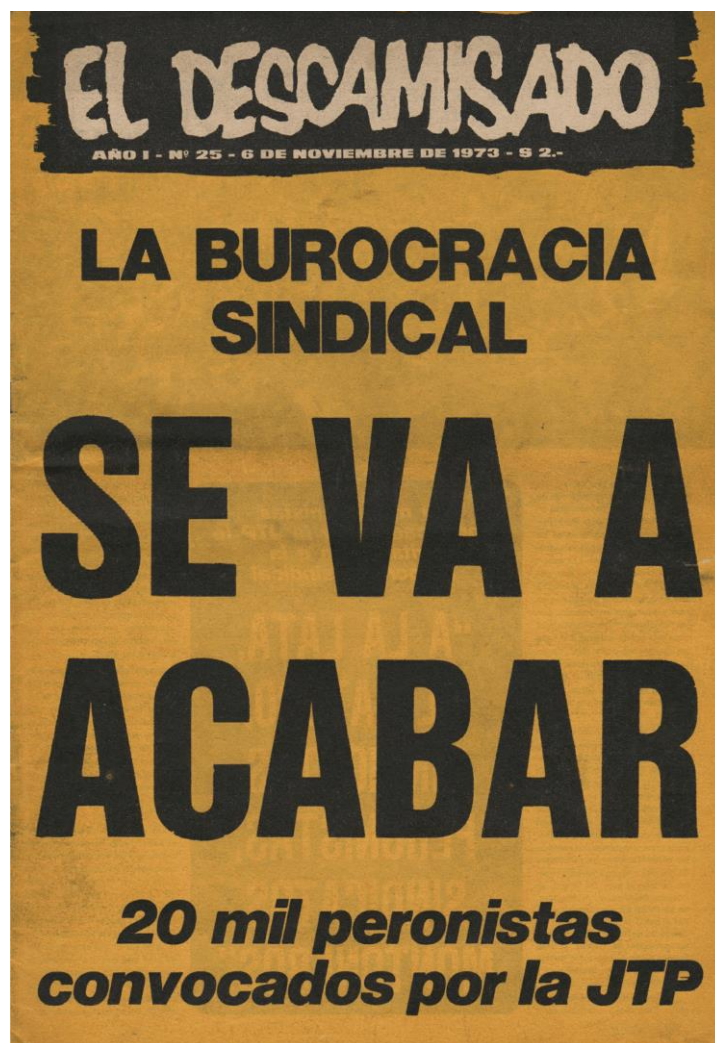


INFILTRADOS CONTRA TRAIADORES: la interna sindical en el peronismo en las páginas de El Descamisado (1973-1974).



Juan Manuel López Canseco
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata



INFILTRADOS CONTRA TRAIADORES: la interna sindical en el peronismo en las páginas de El Descamisado (1973-1974).

Trabajo Integrador Final de la Licenciatura en Comunicación Social con orientación en Periodismo (Plan 1988) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Datos del estudiante

Nombre: Juan Manuel

Apellido: López Canseco

Número de legajo: 16206/0

Correo electrónico: juanmalopez1@hotmail.com

Sede: sede Bosque – Edificio Presidente Néstor Carlos Kirchner. Diagonal 113 esquina 63 N° 291, La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Director: Claudio Panella

Co-director: Vilma Sanz

Fecha de presentación del TIF: julio de 2023

Agradecimientos

Finalmente llegó la posibilidad de presentar este Trabajo Integrador Final que, cuando comencé la facultad allá por 2006, se denominaba Tesis. Desde que me alejé de la vida académica, durante muchos años vi esta instancia como imposible, pero no por ello dejé de desearla.

Es real que ocurrió un fenómeno extraordinario que fue la pandemia de Covid-19, y fue decisivo porque me permitió terminar la cursada de la carrera desde mi localidad, La Dulce, partido de Necochea, para luego sí enfocarme en el trabajo de graduación.

Pero antes de eso pasaron momentos zozobra en los que fue fundamental mi familia, para contenerme y hacer que me sienta acompañado. Para ellos es el primer agradecimiento.

También para un actor que ingresó en mi vida en 2018 y me enseñó que $A + B$ no siempre es C , e insistió para que encare este trabajo: mi terapeuta, Diego.

Y el Profesor Panella, con quien en una noche de invierno en plena pandemia hablé por primera vez desde el patio de mi casa y construimos un ida y vuelta que se fue afianzando con el tiempo: él en su rol de orientador y yo en el de tesista.

A los héroes anónimos: los editores o administradores de *Ruinas Digitales* y *El Topo Blindado* que, sin saberlo, me brindaron nada más y nada menos que la materia prima para realizarlo.

A todas las amistades, compañeros y relaciones que pasaron por todos estos años, en La Plata, en La Dulce y zonas aledañas.

Y como sostenía la organización Descamisados, de donde salieron importantes actores para el staff de esta revista:

“Venceremos en un año o venceremos en diez, pero venceremos”.

Juan Manuel López Canseco

ÍNDICE

Aclaración sobre citas bibliográficas.....	1
Tema/Problema.....	2
Objetivo general y objetivos específicos.....	4
Marco teórico.....	5
Marco metodológico.....	13
Una aproximación a <i>El Descamisado</i>.....	18
El movimiento obrero entre fines de 1960 y principios de 1970. Su relación con el poder militar y Perón en el exilio.....	40
Conflictos entre la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y la ortodoxia y entre obreros y patronos	48
Ley de Asociaciones Profesionales	76
Consideraciones finales.....	79
Referencias bibliográficas.....	84
Bibliografía consultada.....	87

ACLARACIÓN SOBRE CITAS BIBLIOGRÁFICAS

El sistema de citación utilizado en este trabajo es el conocido como normas APA (elaboradas por la American Psychological Association), que postula la incorporación de las referencias a la redacción del texto. En este sistema, las notas al pie se utilizan solamente para incluir informaciones ampliatorias, no para indicar datos bibliográficos.

En las citas directas, se menciona el autor (sólo el apellido), el año de publicación de la obra y la o las páginas en las que se encuentra la cita, que va entre comillas (“”)

Puede ser con autor mencionado en el texto: *Verbitsky (2021) se refirió así a lo ocurrido: “Ezeiza fue el punto de partida para el enfrentamiento en el peronismo” (p. X).*

O sin mencionar al autor: *“Ezeiza fue el punto de partida para el enfrentamiento en el peronismo” (Verbitsky, 2021, p. X).*

Cuando la cita directa tiene más de cuarenta caracteres, se escribe a bando: sin comillas, en un punto menos de la tipografía usada y con un centímetro menos de sangría en cada margen. También debe incluir autor, año de publicación y número de página.

Mientras que, tanto en las citas indirectas como de apoyo, sólo se menciona el autor y el año de publicación porque no se cita textualmente el contenido. Se explica con palabras propias, con parafraseo o mencionando que la teoría que se está desarrollando fue creada por el autor. No lleva comillas.

Por ejemplo: *Verbitsky (2005) también coincidió en que a partir de Ezeiza se desató el enfrentamiento en el peronismo entre derecha e izquierda.*

TEMA/PROBLEMA

La revista semanal *El Descamisado* fue el órgano periodístico que utilizó la organización peronista Montoneros para transmitirle a la militancia su mirada de la realidad argentina, impresa entre mayo de 1973 y abril de 1974. El contexto estuvo marcado, en un comienzo, por la efervescencia debido a que la Juventud Peronista apoyó con entusiasmo la designación, por parte de Juan Domingo Perón, de Héctor Cámpora a la presidencia para garantizar el tan ansiado “trasvasamiento generacional” en el Movimiento, que regresaba al poder después de dieciocho años, donde se alternaron gobiernos civiles y militares y se implementó la proscripción y la persecución para impedirle la conducción de la Nación. Sin embargo, el peronismo resultó preso de su inocultable división interna, que quedó demostrada en sucesos como el frustrado recibimiento a Perón en Ezeiza o la brevedad de la “primavera camporista”.

Y *El Descamisado* se hizo eco de este enfrentamiento, poniendo énfasis en que lo que estaba en juego era la Liberación o la Dependencia. A la lista de enemigos, conformada desde el comienzo por el Imperialismo y la Oligarquía, se sumó desde los primeros números la de los denominados “agentes del Imperialismo” infiltrados en el Movimiento o traidores, cuyos mayores referentes era los integrantes de la burocracia sindical.

Para disputarle el poder a este sector, la Juventud Peronista había creado, en simultáneo con el lanzamiento de la revista y el regreso de la democracia, a la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), que levantaba la bandera del “trasvasamiento sindical”. *El Descamisado* enfatizó desde sus páginas que ésta era la opción para tener un sindicalismo representativo de los intereses de los trabajadores, arraigado en las bases y con una impronta decididamente combativa.

Simultáneamente, la revista no dudó en identificar en la burocracia a los que traicionaron a Perón, porque durante los años de la proscripción, fundamentalmente en los siete años de la “Revolución Argentina”, se sentaron a negociar con el poder militar, los empresarios y las patronales.

Pero la JTP no consiguió sus objetivos en sindicatos como el de Canillitas, UOCRA o UOM, ya que se encontró con mecanismos fraudulentos y proscriptivos establecidos por la ortodoxia sindical, que se referenciaba en la Confederación General del Trabajo (CGT) y las 62 Organizaciones peronistas.

La presencia de matones para impedir el ingreso a asambleas (por ejemplo, en las que se debía conformar la Junta Electoral), la exigencia de requisitos que la misma conducción se encargaba de que no sean reunidos o la dificultad para reunir la cantidad de firmas para avalar una lista, fueron algunos de los métodos que padeció la JTP, a cuyos miembros se los descalificaba caracterizándolos de “infiltrados”, “zurdos” o “troskos”, que no pertenecían al peronismo.

Este enfrentamiento también estuvo teñido de sangre porque se cobró la vida de sindicalistas como el secretario de la CGT, José Ignacio Rucci o del ex secretario de la UOCRA y las 62 Organizaciones peronistas, Rogelio Coria. *El Descamisado* lejos quedó de condenar estos asesinatos y, por el contrario, los atribuyó a que sus gestiones fueron contrarias a los intereses de los trabajadores.

Además, el problema intersindical tuvo su capítulo en el espacio legislativo, donde la revista y la JTP se opusieron con firmeza a la reforma a la Ley de Asociaciones Profesionales impulsada por el ministro de Trabajo, Ricardo Otero, que finalmente fue aprobada por el Congreso nacional en noviembre de 1973. La razón radicaba en que la medida pretendía “eternizar” en el poder a los burócratas, por ejemplo, con la reducción del número de asambleas, la facultad de los sindicatos de intervenir las comisiones internas o la obligatoriedad de acudir al Ministerio de Trabajo (y no a la justicia) en los conflictos entre los trabajadores y el sindicato

Por último, *El Descamisado*, que se hacía eco de las problemáticas de marginalidad, explotación e injusticia social, reflejó los conflictos dónde los trabajadores desafiaban con medidas de fuerza a las patronales, en reclamo de mejoras en las condiciones de trabajo, por desacuerdo con el despido de compañeros combativos o para lograr una mejora en el pago de la jornada.

OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Objetivo general:

- Realizar un análisis de cómo la publicación *El Descamisado*, que expresaba a la izquierda peronista hegemonizada por Montoneros, observó, caracterizó y se posicionó ante el conflicto intersindical entre la Juventud Trabajadora Peronista y la ortodoxia sindical representada por la CGT y las 62 Organizaciones.

Objetivos específicos:

- Caracterizar la revista *El Descamisado*, su posicionamiento político e ideológico y cómo observó los principales acontecimientos públicos que se sucedieron durante su corta vida.

- Reconocer los cambios ideológicos operados en el movimiento obrero argentino de fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970 y su relación con el poder militar en el país y con Juan D. Perón en el exilio.

- Analizar los argumentos expuestos por *El Descamisado* frente a los principales conflictos obrero-patronales del período de estudio.

MARCO TEÓRICO

Montoneros

Para comprender el fenómeno de esta organización, que se convirtió en la guerrilla urbana más numerosa de América Latina en 1973-74, es necesario establecer los fundamentos ideológicos que agruparon a estos jóvenes, que pretendían instaurar el socialismo nacional.

Lucas Lanusse (2005) dio cuenta de que el origen de Montoneros, en la década de 1960, se vio motivado por la conjunción de tres vertientes: el “Peronismo Revolucionario”, el antiimperialismo y la Revolución Cubana y el catolicismo renovador.

El “Peronismo revolucionario” surgió tras la experiencia de la Resistencia y en disidencia del método burocrático y negociador que llevó a la práctica el vandorismo. Se constituyó como la línea “dura” (aunque minoritaria) del movimiento, que “proponía una insistencia en las virtudes subjetivas de la dureza, la intransigencia y la lealtad” (Lanusse, 2005, p. 52).

A su vez jugó un rol fundamental dentro de esta línea combativa, la figura del ex diputado durante el primer gobierno de Perón, John William Cooke¹, porque le dio contenido ideológico y fue designado por aquel como su representante, delegado y heredero.

La Revolución Cubana, junto al antiimperialismo, se expandió por toda Latinoamérica como un modelo a seguir para quienes perseguían la anhelada Liberación. Ernesto “Che” Guevara predicó con el ejemplo la “teoría del foco”, creada por Regis Debray, que establecía que no había que esperar a que estén dadas las condiciones para hacer la revolución, sino que el foco insurreccional podía crearlas.

Para explicar la dimensión y el vínculo que forjó con el peronismo la Revolución Cubana, Lanusse (2005) citó a Silvia Sigal: “El significado antiimperialista de la Revolución Cubana proporcionó el empalme necesario para abrir un espacio de comunicación entre marxistas y nacionalistas. Cuba construyó un puente entre izquierda, nacionalismo y peronismo (p. 62)”.

Por último, dentro del catolicismo renovador, tuvo una trascendental influencia el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), nacido a fines de 1967 al calor del Concilio Vaticano II y luego adhiriendo a lo expresado en la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín de 1968.

¹ Junto a César Marcos y Raúl Lagomarsino, Cooke creó e impulsó, desde la clandestinidad, el Comando Nacional Peronista de la Capital Federal.

“Una mayoría de los curas que integraban el MSTM, junto con numerosos laicos de ideas similares, asumieron la identidad peronista a partir de la noción de compromiso con los pobres” (Lanusse, 2005, p. 78)

Así lo explicaba uno de los máximos referentes de los curas tercermundistas, Carlos Mujica: “Yo sé por el Evangelio, por la actitud de Cristo, que tengo que mirar la historia humana desde los pobres. Y en la Argentina la mayoría de los pobres son peronistas” (Nadra y Nadra, 2011, p. 38).

Por último, Lanusse (2005) reconoció cinco células desplegadas en el país que crecieron bajo el amparo del nacionalismo católico y la militancia universitaria, y se fueron conectando entre sí para formar Montoneros.

Tenían como objetivo devolverle la democracia al país (gobernaba la “Revolución Argentina de Juan Carlos Onganía desde 1966), añoraban el socialismo como meta y fueron adquiriendo la lucha armada como método. Los grupos eran: el Grupo Córdoba, el Grupo Santa Fe, el Grupo Reconquista, el Grupo Sabino y el Grupo Fundador.

Una lectura indispensable, que les permitía a los grupos conectarse e integrarse, fue la revista *Cristianismo y Revolución*, dirigida por el ex seminarista Juan Carlos García Elorrio.

O'Donnell (2020) explicó el contenido revolucionario de la revista, impresa entre 1966 y 1971: “El editorial del primer número hablaba de Vietnam, el antiimperialismo, la descolonización en África, los derechos de la población negra en Estados Unidos, de la Revolución Cubana de 1959, que encendía otros focos de rebelión en América Latina” (p. 74).

Luego de operativos menores, como asaltos a policías o robo de autos, el Grupo Fundador, apoyado por el de Córdoba, realizó en 1970 la acción que significó el bautismo de la organización a nivel nacional y que generaría un gran impacto en la sociedad argentina: el secuestro y la ejecución del ex presidente, general Pedro Eugenio Aramburu.

La fecha elegida para el secuestro, 29 de mayo, no fue azarosa debido a que ese día se conmemoraba el primer aniversario del “Cordobazo” y, a su vez, era el Día del Ejército, lo que facilitó que Aramburu accediera a salir de su casa custodiado por jóvenes vestidos con uniforme militar.

Luego de someterlo a un “juicio revolucionario”, Aramburu fue ejecutado por uno de los integrantes de operativo y líder de la organización, Fernando Abal Medina², el 1° de junio de 1970.

Estaba acusado del fusilamiento y la difamación de Valle y otros peronistas en 1956, de haber robado el cadáver de Eva Perón y de estar planeando un golpe contra Onganía con la idea de integrar pacíficamente al peronismo a los designios de las clases dominantes (Lanusse, 2005, p. 206).

La segunda operación de Montoneros de consideración tuvo lugar al mes siguiente de la ejecución de Aramburu. Fue el 1° de julio en la ciudad cordobesa de La Calera, donde los militantes tomaron las dependencias más importantes de la ciudad (el banco, la Municipalidad, el correo, la comisaría y la sede de Entel).

Las desinteligencias en la retirada del lugar y la posterior “caída” de varios integrantes en manos de las fuerzas de seguridad produjeron severos daños para la organización. Así fue como se descubrió que había conexión directa entre Aramburu y La Calera y los miembros más relevantes de Montoneros pasaron a ser los prófugos más intensamente buscados del país.

Esta fallida segunda operación dejó a la organización tan debilitada que pudo haberse extinguido, como lo sostuvo Gillespie (1987):

Los Montoneros estuvieron a punto de ser aniquilados en julio-agosto de 1970. Quedaron casi reducidos a la nada durante aquellos dos meses, con la muerte y la destrucción siempre al acecho. Les salvó de la extinción la ayuda y protección que les prestó la organización guerrillera urbana peronista, las FAP (p. 127-128).

Tras un breve liderazgo en la conducción de Jose Sabino Navarro³, el máximo cargo quedó en manos de Mario Firmenich: “De una veintena de jefes montoneros, sólo tres sobrevivieron y él [Firmenich] fue el número uno.” (Celesia y Waisberg, 2010, p 12).

Juventud Peronista

² Fernando Abal Medina, junto a Carlos Ramus (hijo de los dueños de la estancia La Celma de la localidad de Timote, Provincia de Buenos Aires, donde fue asesinado Aramburu), fueron abatidos el 7 de septiembre de 1970 en un enfrentamiento con la policía en Williams Morris, partido de Hurlingham. Esa fecha quedó instaurada como el “Día del Montonero”.

³ Sabino Navarro cayó cuando era el líder de la organización en julio de 1971. Se quitó la vida tras verse acorralado por las fuerzas de seguridad en una persecución en el Valle de Calamuchita (Córdoba)

Explicó Lucas Lanusse (2005): “En sus orígenes, la acción de los grupos juveniles peronistas atraídos por las luchas obreras de la Resistencia no pasaba de tumultos callejeros, refriegas, pintadas y actos relámpago de escasa repercusión” (p. 59). Estas agrupaciones se vincularon con luchas gremiales y recibieron dinero y resguardo por parte de líderes de la burocracia sindical, lo que las limitó para criticar a este sector, algo que sí hacía el “Peronismo Revolucionario”.

En 1963 surgieron el Movimiento de la Juventud Peronista (MJP) de Envar El Kadri y la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) de Gustavo Rearte.

Mientras que, con militantes del MJP y de la Acción Revolucionaria Peronista (ARP), se crearon en 1967 las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Su primera actividad fue el desembarco en 1968 en Taco Ralo, Tucumán, para crear un foco guerrillero. Sin embargo, los integrantes fueron descubiertos y encarcelados.

La nota referida a la Juventud Peronista de *El Descamisado* sostuvo:

...a mediados de 1971, era una pequeña organización que agrupaba nucleamientos de influencia regional o zonal. En ese momento, desde Puerta de Hierro se tenía resuelto promover a Rodolfo Galimberti y Julián Licastro como delegados juveniles ante el Consejo Superior del Movimiento (*El Descamisado*, N° 8, p. 10).

Para Larraquy y Caballero (2010), “su estrategia [la de Perón] fue que Galimberti organizara y movilizara a la juventud y Licastro se dedicara al desarrollo doctrinario de los cuadros de la JP. Cumplía con su promesa del ‘trasvasamiento generacional’” (p. 149) Producto del acuerdo con el Comando de Organización que lideraba Alberto Brito Lima, quedó conformado un Consejo Provisorio de la Juventud Peronista que se presentó con un acto para ocho mil personas en el estadio de Cambaceres, ciudad de Ensenada, en febrero de 1972.

Mientras que el 9 de junio se realizó una presentación para diez mil personas en la Federación Argentina de Box en la que se rubricó la integración a la Juventud Peronista de los “Demetrios” (Encuadramiento), la Agrupación 17 de Octubre y la Fuerza para la Organización Revolucionaria Peronista (FORPE).

La creación a nivel nacional, el 9 de julio, de la Juventud Peronista Regionales permitió que todos los grupos dispersos del peronismo confluyeran en la JP.

Tal como lo sostuvieron Larraquy y Caballero (2010), la JP Regionales fue la organización de superficie de Montoneros. En palabras de Gillespie (1987):

El vehículo fundamental para la orientación montonera hacia los movimientos de masas fue la Juventud Peronista, desde cuyo interior, después de varios intentos de

desunión y anarquía, se estaban haciendo grandes esfuerzos (desde mediados de 1971) para conseguir la unidad y crear una fuerza movilizadora, agitadora y organizativa llena de dinamismo” (p. 152).

El acto en la cancha de Nueva Chicago, celebrado el 28 de julio de 1972, con la concurrencia de dieciocho mil personas, permitió el lanzamiento de la campaña “Luche y Vuelve” del peronismo, que daba inicio al “Operativo Retorno” de su líder.

La consigna de la Juventud Peronista estaba basada en “organizar y movilizar” para garantizar la unión entre la masa y su líder, a la que consideraba un “acto revolucionario”. La decisión de Perón de nombrar a su delegado personal, Héctor Cámpora, como candidato a la presidencia para las elecciones del 11 de marzo de 1973 fue recibida con júbilo y apoyo por parte de la JP, que bautizó a Cámpora como “El Tío”, porque era el hermano de “El Viejo”. Nació la consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder”⁴.

Para Gasparini (1988),

...las banderas de la “Jotapé” eran las que más convenían en aquel momento: habían contribuido irremplazablemente en la lucha por su vuelta [la de Perón], encarnaban la continuidad de los diecisiete años de resistencia vehiculizando la “actualización doctrinaria” con que [Perón] decía querer remozar el edificio justicialista (p. 45).

Por último, Gillespie (1987) explicó que el peronismo estuvo compuesto tradicionalmente por tres ramas: una Política, que sirvió como instrumento electoral del Movimiento; una Femenina, dirigida al principio por Eva Duarte a través de la que movilizó el voto femenino en 1952; y una Sindical, representada entre 1946 y 1955 por la Confederación General del Trabajo (CGT) y desde 1957 por las 62 Organizaciones peronistas. “Una Rama Juvenil *de facto*, se uniría después a las otras tres ramas, en 1971-1974, pero nunca fue institucionalizada” (p. 42).

Burocracia sindical

Uno de los baluartes de las dos primeras presidencias peronistas, entre 1946 y 1955, fueron los sindicatos como estructuras que permitieron alcanzar a los trabajadores conquistas y mejoras que se les habían negado hasta aquel momento.

⁴ Juan Manuel Abal Medina (2022) - quien fue el secretario del Movimiento Nacional Peronista en la etapa del regreso- reconoció que Perón, un día antes de viajar a Paraguay (14 de diciembre de 1972) tras su paso por Argentina, le adelantó que el elegido para encabezar fórmula era Cámpora. Se lo iba a comunicar cuando se encuentre con éste último en el país vecino y sabía que esa decisión le traería “problemas” con el sindicalismo.

La caída de Perón, el exilio y la proscripción permitieron que, en el nombre del peronismo, aparecieran formas de representación más conciliadoras, negociadoras y menos combativas.

El Descamisado, en una nota que hizo referencia a la historia del “Perón Vuelve”, manifestó esta transformación:

Los sindicatos, que habían operado a la vanguardia del Movimiento, fueron paulatinamente acoplándose al régimen al ritmo de la Revolución Argentina. Su función dentro del proceso cambió totalmente; de defender los intereses de los trabajadores pasaron a mediar en los conflictos obrero-patronales y a llenarse de plata con los fondos sindicales (*El Descamisado*, N° 21, p. 4)

La burocracia sindical se convirtió en algo inherente al sindicalismo argentino después de la normalización, en marzo de 1961, de la Confederación General del Trabajo, con líderes tan prudentes y conciliadores como Vandor y Coria, completamente dispuestos a negociar y a llegar a un entendimiento con los gobernantes militares posteriores a 1966 (...). Varios de ellos amasaron enormes fortunas personales y todos eran decididamente anticomunistas (Gillespie, 1987, p. 211 y 212).

Larraquy (2018) describió a Augusto Timoteo Vandor, a cargo de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), como un líder poco carismático, sin discurso doctrinario ni ideología precisa, con talento para la negociación con el gobierno y los empresarios, que podía parar el país cuando quisiera⁵ y representaba un peligro para la conducción de Perón.

Mientras que en la “Historia del vandorismo”, *El Descamisado* se refirió de esta forma a la actuación de la dirigencia de la UOM, que había quedado en manos de Lorenzo Miguel tras la muerte de Vandor: “Como siempre: la burocracia al servicio del gobierno de turno. Traicionando a la clase trabajadora. Pactando con los que tienen la manija” (*El Descamisado*, N° 42, p. 11).

Tanto Vandor como José Alonso (del Sindicato del Vestido) fueron asesinados por el autoproclamado Ejército Nacional Revolucionario (que luego pasó a integrar Montoneros) en 1969 y 1970, respectivamente. Mientras que el Secretario General de la CGT, José Ignacio Rucci, y el ex líder de la UOCRA y de las 62 Organizaciones

⁵ El plan de lucha del vandorismo en 1964, bajo la presidencia de Arturo Illia, movilizó a cuatro millones de trabajadores que tomaron once mil fábricas.

peronistas, Rogelio Coría, perdieron la vida en operativos que pergeñó Montoneros, en 1973 y 1974, respectivamente.

Por último, el sobreviviente de la “Masacre de Trelew” y miembro de Montoneros, René Haidar, describió así el fenómeno sindical:

Esta burocracia no está solamente en lo sindicatos, está enquistada tanto en la estructura de la clase trabajadora de la CGT, como en la estructura del gobierno popular y en la del Movimiento Peronista. El burócrata es el oportunista, el personaje importante, la “bosta” de la paloma, como dijo el General Perón. Es el individuo que está al acecho de las mejores condiciones para usufructuar el poder que otorga el control de determinadas estructuras, en beneficios de exclusivos intereses personales (*El Descamisado*, N° 40, p. 29).

Revistas

De forma general puede aceptarse que una revista es un medio de expresión escrito que desempeña una función trascendente en el campo intelectual. Un emprendimiento destinado a captar/influenciar a un determinado sector de la sociedad que se siente atraído por las temáticas más diversas: política, filosofía, espectáculos, arte, humor, deportes, historia, literatura entre otras. Sucede que las revistas generan conocimiento, opiniones, intercambio y también debate; expresan y difunden ideas y valores, cuyas repercusiones, en algunos casos, inciden notablemente en el imaginario colectivo, en la acción política, en el universo cultural de una sociedad. En otros términos, ponen en circulación, legitiman, construyen, definen y discuten en torno a problemas, temáticas, tradiciones y prácticas relevantes en relación con el espacio definido en el que se inscriben sus acciones. De allí que las revistas se han convertido en fuentes indispensables para el estudio de la historia intelectual en la medida en que establecen vasos comunicantes entre la dimensión cultural y la política (Panella y Korn, 2010, pp. 9 y 10).

Para dirigir y organizar *El Descamisado*, Montoneros, una vez fusionado con la organización Descamisados, le ofreció al periodista Ricardo Grassi organizar y dirigir una revista. Grassi venía de entrevistar en el comienzo de 1973 en dos oportunidades a Perón en Puerta de Hierro para el diario *Mayoría*, dirigido por Tulio Jacovella.

La cobertura semanal se decidirá con criterio periodístico y la revista no será el órgano oficial ni oficioso de Montoneros, aunque esa organización financiará la iniciativa mientras sea necesario. En cambio, *El Descamisado* cubrirá periodísticamente el área política de Montoneros, con su infinidad de agrupaciones gremiales, estudiantiles y la Juventud Peronista (Grassi, 2015, p. 78).

Para Beatriz Sarlo (1992), “la sintaxis de la revista rinde un tributo al momento presente justamente porque su voluntad es intervenir para modificarlo” (p. 10).

Esta misma función le atribuyó Grassi (2015) a la publicación que estaba por ver la luz antes de la asunción de Héctor Cámpora:

La realidad es de quien decide abrazarla, para defenderla o modificarla. “El Desca” sería eso: expresar lo que se quería cambiar y decirlo, no ya clandestinamente sino con miles de ejemplares y dos millones de lectores semanales que sentían “es nuestra” porque en ella mostrábamos cómo ellos se apropiaban de la realidad (p. 50).

Por último, Sarlo (1992) planteó que el discurso de las revistas elige políticas textuales y gráficas y define fundamentos de valor. En este aspecto, Grassi (2015) manifestó, en reuniones previas al lanzamiento y para que sea de consumo masivo y no un órgano oficial, que debía tener un sesenta por ciento de gráfica y sólo cuarenta por ciento de texto.

MARCO METODOLÓGICO

Como primer paso para la construcción del marco metodológico y, de acuerdo a lo que postulan Viñas y Suárez Baldo de la Dirección de Grado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP (2020), es necesario explicitar la relación con el tema y las condiciones de producción, para rechazar toda pretensión de objetividad.

Con respecto al tema, esta Casa de Estudios es una institución que ha bregado por los Derechos Humanos en relación a la última dictadura militar. En ese contexto, es que son abordadas las violaciones cometidas en el proceso por las Fuerzas Armadas y también grupos civiles.

Eso trae a colación mi inquietud por las organizaciones armadas de fines de la década de 1960 y de la década de 1970: la convicción de estar comprometido con un ideal al punto de estar dispuesto arriesgar la existencia.

En cuanto a las condiciones de producción, vengo de un pueblo del interior de la Provincia de Buenos Aires: Nicanor Olivera, en el partido de Necochea (más conocido como La Dulce por la estación del ferrocarril), que depende de la actividad agro-ganadera. El tema de la dictadura es abordado superficialmente en la enseñanza primaria y secundaria, pero sin hacer la necesaria autocrítica. Con esto apunto a resaltar la trascendencia que la Facultad le otorga a este período, a través de diferentes cátedras, haciendo hincapié en el proyecto de país que estaba en disputa y el rol que tenía en esa época el militante comprometido con un proyecto colectivo de Liberación.

Sin embargo, las lecturas realizadas en el período en que me desvinculé de la facultad, despertaron mi interés por el período anterior a 1976. Los libros de Marcelo Larraquy sobre Rodolfo Galimberti y José López Rega o el libro, en formato de entrevista, de Diego Sztulwark con Horacio Verbitsky me permitieron conocer que esa Juventud Maravillosa y sus formaciones especiales no habían sólo enfrentado a las fuerzas de la represión de 1976, sino que habían tenido primero otro obstáculo, que tenía su misma identidad: el peronismo.

El disparador para este trabajo, que permitió el primer contacto con el Profesor Claudio Panella, fue la salida ni bien iniciada la pandemia del libro de María O'Donnell "Aramburu. El crimen político que dividió al país". Al haber leído sobre el mismo tema

en 2009 la novela de José Pablo Feinmann, “Timote”, le planteé hacer un trabajo que, en líneas generales, establezca los puntos de contacto y las diferencias entre las dos publicaciones. El Profesor rechazó la propuesta porque podía ser viable para una monografía, pero no alcanzaba para un TIF.

Luego vino un segundo proyecto, producto del diálogo con el Profesor, en el que se consensuó realizar un trabajo que tome el crimen de Aramburu, al que se le sumaba el de José Ignacio Rucci, como dos hechos fundamentales en la vida de Montoneros. Esto implicó un aspecto determinante, en el sentido de que, para observar la repercusión que tuvieron en los medios de la época, empecé a bucear en el sitio *Ruinas Digitales*⁶.

Este portal me permitió descubrir que se puede acceder a un amplio número de colecciones completas de medios y documentos de la década del '70, pertenecientes a la guerrilla y las organizaciones armadas.

Así surgió un nuevo proyecto de investigación, dedicado exclusivamente a la revista *El Descamisado*. Se refería al enfrentamiento entre los dos sectores del peronismo, la derecha y la izquierda, durante los once meses que duró la publicación.

Gracias al aporte de Domínguez, Valdés y Zanduetta (2013) de que “pese a que las definiciones de cada método y herramienta pueden servir como guía, finalmente terminan de ser construidas por el investigador” (p. 88), opté por la técnica cualitativa de la **observación**.

Para Arnau (1979), “la observación proporciona al investigador la materia de trabajo que ha de ser objeto después de tratamiento definitivo mediante la clasificación, la tabulación, el análisis y la explicación” (p. 76).

Esta concepción de la observación me permitió elaborar una suerte de informe de cada una de las 48 ediciones de *El Descamisado* (46 que salieron a la venta, el primer número cero y un suplemento Extra por el aniversario del triunfo del 11 de marzo – el segundo número cero no se encuentra disponible-) con lo referente al enfrentamiento en el peronismo. La revista representaba y defendía a la Juventud Peronista, Montoneros, la Juventud Trabajadora Peronista, la Juventud Universitaria Peronista, la Unión de Estudiantes Secundarios, los Inquilinos Peronistas, los Lisiados Peronistas, entre otros. A la vez que defenestraba a la burocracia sindical, “el cerco” (según *El Descamisado* creado

⁶ *Ruinas Digitales* dejó de estar disponible durante un período hasta que se pudo localizar mediante un enlace de twitter. Mientras tanto, la mayor parte de la descarga de las ediciones de *El Descamisado* se realizó gracias a otro sitio: *El Topo Blindado*.

por López Rega), la Juventud Peronista de la República Argentina (bautizada por el medio como JPerra), el presidente “postizo” Lastiri, Isabel y medidas gubernativas como el Pacto Social o las reformas al Código Penal.

Sin embargo, el Profesor me permitió reconocer que era necesario acotar el objeto de estudio, ya que todo el enfrentamiento escapaba el alcance de un TIF.

Arnau (1979) sostuvo: “La observación puede transformarse en una poderosa técnica de investigación social en la medida en que se orienta a un objetivo de investigación formulado previamente” (p. 76).

A partir de esta afirmación, es que el objetivo fue reformulado para centrarse en un solo aspecto del enfrentamiento, que es el conflicto sindical entre la Juventud Trabajadora Peronista y la ortodoxia sindical.

La lecturas de todas las noticias pertinentes al tema de estudio, las de los hechos más relevantes para el acontecer nacional durante los once meses de vida de la revista, así como las de toda la bibliografía se realizaron tal como indicaron Cammertoni, Sidun y Viñas (2020) en “Apunte guía orientador” referidas a la otra herramienta cualitativa de este TIF, el **análisis de contenido**: “Lectura (textual o visual) que, a diferencia de la lectura común, debe realizarse siguiendo el método científico, es decir, debe ser sistemática, detallada y válida” (p. 6).

Otro elemento fundamental del análisis de contenido es el que le da relevancia al contexto, y así cobra valor la bibliografía, porque permite reconstruir las circunstancias en la que *El Descamisado* construyó algunas publicaciones y las elecciones a la hora de manejar la información.

En este sentido Cammertoni, Sidun y Viñas (2020) explicaron:

La información debe ser analizada en profundidad: lo latente en la superficie y lo oculto en la profundidad. Lo expresado de manera directa (lo que se dice) y de manera indirecta (lo que se dice sin pretenderlo o sí pero está oculto) debe ser tomado en contexto. El contexto es el marco de referencia que contiene toda esa información. Y texto y contexto son los dos aspectos esenciales para el análisis de contenido (p. 7).

Como ejemplo de la utilización de esta técnica en el TIF puede citarse lo sucedido con el Delegado de la Juventud ante el Consejo Superior del Movimiento Peronista, Rodolfo Galimberti.

Marcelo Larraquy y Roberto Caballero (2010), en la biografía del guerrillero, le atribuyeron haber sostenido, el 18 de abril de 1973 en el Sindicato del Calzado, con

motivo del lanzamiento de la Unión de Estudiantes Secundarios (el brazo estudiantil de la Juventud Peronista) la siguiente frase: “Es necesaria la existencia de aquello que ya intentó organizar la compañera Evita, compañeros: ¡las milicias populares peronistas!” (p. 185)

Según los autores, el discurso a favor de las milicias conmovió todos los estamentos políticos y el líder juvenil salió a recorrer el interior del país para explicar en qué consistían las milicias.

Sin embargo, para Abal Medina (2022) - secretario del Movimiento en ese momento-, Galimberti no utilizó exactamente el término “milicias populares” sino que lo que expresó fue tergiversado.

Rodolfo Galimberti anunció la creación de “una milicia de la juventud argentina para la reconstrucción nacional”. Yo estaba a su lado y lo respaldé. Creo que fue un error, porque el asunto fue manejado por la prensa como la creación de milicias populares.

Las aclaraciones posteriores de poco sirvieron (p. 266).

El 29 de abril se realizó en Madrid una reunión trascendental, convocada por Perón, a la que asistieron Galimberti y Abal Medina. “Rodolfo, con el afecto que siempre te he tenido, te pido que des un breve paso al costado’. Antes de levantar la reunión, Perón me dijo, adelante de todos, que yo continuaba en mi cargo y que iba a ser el último secretario general del peronismo” (Abal Medina, 2022, p. 268).

En su primer número cero, *El Descamisado* definió la destitución como una “corrección por parte del maestro” pero no una “desautorización”. También calificó la sanción como “necesaria” y “justificada”.

Pero Galimberti se reunió al regresar de Madrid con su círculo íntimo, dentro del cual se encontraba el entrevistado de esta investigación, Jorge Bernetti y, de acuerdo a Larraquy y Caballero (2010), hizo el siguiente análisis de la situación: “‘El Viejo’ entiende la guerrilla como la entiende Clausewitz. Una formación, que el llama ‘formación especial’, haga el operativo, vuelva y se repliegue con su jefe. Se creen que el Viejo me bajó a mi solo y se equivocan. Perón nos bajó a todos” (p. 189).

Para *El Descamisado*, la decisión de Perón fue correcta y una demostración de liderazgo, y no dramatizó el hecho de que un cuadro de la envergadura de Galimberti sea relevado. Pero el transcurso de las ediciones demostrará que la disputa de poder entre ambos sectores del Movimiento llevará a la revista a reclamar que el líder revea ciertas decisiones y adopte medidas más cercanas al “pueblo”, ese que *El Descamisado* se jactaba de representar.

Por último, este TIF utilizó la técnica cualitativa de la **entrevista** que, para Iván Rodrigo Mendizabal, “es una técnica personal que permite la recolección de información a profundidad donde el informante comparte oralmente y por medio de una relación interpersonal su saber (opiniones, creencias, sentimientos, puntos de vista y actitudes)” (Dominguez, Valdés y Zanduetta, 2013, p. 91).

A partir de esta definición, la intención fue tener el testimonio de alguien que haya tenido participación en los años 1973-74, tanto en *El Descamisado* como en la Juventud Peronista o la Tendencia. Pero como aportó Carolina Wild (2017), “de los cuarenta militantes y periodistas que participaron en *El Descamisado*, catorce fueron asesinados por el Terrorismo de Estado” (p. 8). A esto se suma que a otros es difícil ubicarlos o fallecieron.

Por lo tanto, una de las mejores posibilidades fue la de contar con la experiencia de Jorge Bernetti, Doctor en Comunicación y Profesor de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Entre los lugares de relevancia que ocupó, fue designado por el secretario del Movimiento Justicialista Juan Manuel Abal Medina como Jefe de Prensa del Movimiento. A su vez, en la campaña para presidente de Héctor Cámpora, fue su vocero durante la gira por todo el país. Ante el triunfo en las elecciones del 11 de marzo de 1973, es que la JP y Montoneros vieron la necesidad de fundar una revista como *El Descamisado*.

Además, fue uno de los fundadores del Bloque Peronista de Prensa, que estaba adherido a la Juventud Trabajadora Peronista y enfrentaba a las direcciones burocráticas que manejaban las organizaciones sindicales de prensa.

UNA APROXIMACIÓN A *EL DESCAMISADO*

“Habían decidido lanzar una revista semanal que expresaría oficiosamente la política de la Juventud Peronista y Montoneros. Explicó que en la etapa que se abría consideraban estratégico tener prensa propia y creían que yo podía organizarla y dirigirla” (Grassi, 2015, p. 68)

Con esas palabras, Oscar De Gregorio, líder de la organización Descamisados (que ya se contraba fusionada con Montoneros) le transmitió a Ricardo Grassi la decisión de que se hiciera cargo de *El Descamisado*, publicación que debía salir a la calle simultáneamente a la asunción de Héctor Cámpora como presidente de Argentina.

De Gregorio también le insistió a Grassi en la necesidad de que sea “una revista de éxito, masiva”, dado que sería el primer órgano de prensa legal en salir en la nueva etapa democrática, luego de siete años en los que gobernó la “Revolución Argentina” de los generales Juan C. Onganía, Roberto M. Levingston y Alejandro A. Lanusse.

Si bien Grassi siempre se consideró el director “real” del medio, durante sus once meses de vida, a quien le asignaron el rol para que figure públicamente desde el lanzamiento fue a Mario Hernández.

Hernández fue un abogado de presos políticos y defensor de los Derechos Humanos. Junto a Rodolfo Ortega Peña y Roberto Sinigaglia fundó la Asociación Gremial de Abogados, dedicada a defender a los presos políticos de la dictadura de Lanusse. Desde el 11 de mayo de 1976 se encuentra desaparecido.

El Descamisado tuvo dos números cero: los del 8 y 15 de mayo de 1973. Grassi (2015) definió a los números cero como “ensayos con vestuario, donde el vestuario consiste en producir teniendo en cuenta los cierres acordados con la imprenta y como si efectivamente llegase al público” (p. 94)

Luego de estas dos pruebas, y antes de que saliera el primer número a la venta (el 22 de mayo de 1973), Mario Hernández dejó la dirección de la revista. A partir de ese momento, Grassi creyó que “su responsabilidad debía hacerse pública” y quedó en el cargo de “codirector”, mientras que el elegido para aparecer como director ante la sociedad fue Dardo Cabo.

Hijo del obrero metalúrgico Armando Cabo, Dardo Cabo militó en el Movimiento Nacionalista Tacuara y luego ingresó en Descamisados. El 28 de septiembre de 1966 lideró el secuestro de un avión de Aerolíneas Argentinas que fue desviado hacia las Islas

Malvinas para izar la bandera argentina. Fue asesinado por la dictadura militar en enero de 1977.

A lo largo de sus 49 ediciones (entre las que se incluyen los dos número cero y una edición extra), la revista publicó un total de 27 editoriales. De ese número, 14 tuvieron la rúbrica de Cabo, 12 fueron firmados por la revista como *El Descamisado*⁷ y uno, el primero, correspondiente al momento previo al regreso de Perón a Ezeiza, no tuvo firma y se tituló “*El Descamisado* frente al enemigo, a la prensa del régimen y a los infiltrados”.

Sobre esta sección de la revista, Iribarne (2015) analizó: “Buena parte de sus editoriales pueden ser leídas como una interpelación al jefe del movimiento, produciendo una especie de ‘desdoblamiento de destinatario’, tal como lo señalan Sigal-Verón” (p. 54)

Al momento de asumir en el lugar de Hernandez, Dardo Cabo puso como condición que lo que fuese publicado con su firma debía ser escrito por él realmente. Y, como explicó Grassi (2015), la coyuntura hizo que en muchas ocasiones sea necesario contar con editoriales firmados.

“El estilo de Dardo recoge todos los tics de una prosa peronista coloquial machista, con algunas puteadas y sin excluir amenazas” (Grassi, 2015, p. 104).

El primer editorial de los firmados por Dardo Cabo correspondió al número que cubrió lo que *El Descamisado* denominó la “Matanza de Ezeiza”, en referencia al frustrado recibimiento a Perón en el aeropuerto argentino el 20 de junio de 1973.

Comenzó con la aclaración de que “en estas revistas no se firman notas” y que “como responsable de lo que aquí se dice, quiero publicar esta carta”

Se definió como “un viejo militante del peronismo, con años de cárcel y persecución, que soñó como todos con el regreso de Perón”.

Para Nadra y Nadra (2011),

Dardo Cabo adjudica en dos ocasiones sensaciones a Perón, según su propia opinión sobre cuales podían ser estas sensaciones: “Volví triste sin ver a Perón (...) sabiendo que el también estaría triste (...) Porque nuestro general no ha sonreído ni una vez desde que llegó” (*El Descamisado*, N° 6: 2)” (p. 112)

El único editorial de Cabo que no estuvo dedicado a la realidad del país fue el perteneciente al número dieciocho, ya que se refirió a la situación de Chile tras la caída del gobierno socialista de Salvador Allende. Aunque fue enmarcado en el contexto de una

⁷ Según el propio Grassi, los editoriales que aparecieron firmados como *El Descamisado* eran redactados por Jorge Lewinger, a quien calificó como “uno de los actores más importantes del ‘Desca’”.

ofensiva que apuntaba también hacia Argentina: “El cerco se ha cerrado sobre nosotros, empieza nuestro turno. Todas las fronteras de nuestro país están en manos de enemigos. Ha sido una excelente maniobra de cerco” (*El Descamisado*, N° 18, p. 2).

Cámpora y el regreso de la democracia

Antes de Ezeiza, *El Descamisado* puso de relieve una feroz crítica a las Fuerzas Armadas que se retiraban: “Las Fuerzas Armadas como enemigos siguen siendo poderosos y están lejos aún de haber sido aniquilados” (*El Descamisado*, N° 0, p. 4).

Acusó a sectores de la Marina y el Ejército de pretender impedir la asunción de Cámpora y a Lanusse de orquestar una maniobra para limitar las atribuciones del nuevo gobierno, Si bien se publicaron algunas notas que criticaban al sindicalismo, se identificó como los enemigos principales a combatir a las salientes Fuerzas Armadas, el Imperialismo y la Oligarquía.

“En los primeros números, la alusión al enemigo es tibia, más general, no tan centrada en ‘el enemigo interno’ y con mayor alusión a ‘los antipatrias, a los enemigos imperialistas (especialmente, estadounidenses)’ y sus aliados en el país: los integrantes de la oligarquía” (Nadra y Nadra, 2011, p. 110).

La condición excluyente para que Cámpora comenzara su mandato con la aprobación del sector que representaba la revista fue la liberación de los presos políticos, “que la dictadura militar deja como triste herencia”.

Así lo reflejó un comunicado conjunto de Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), publicado en el número posterior al hecho (la revista aclaró que el texto correspondía a dos días antes de la asunción): “Los primeros actos del gobierno popular de Cámpora deben ser: liberación mediante amnistía y el indulto de todos los combatientes y presos políticos” (*El Descamisado*, N° 2, p. 2)

También anticiparon la urgencia de la liberación dos notas ubicadas en el número uno, tituladas “El atardecer del 25” y “Compañeros presos: la aurora de la libertad”. Luego, en el número dos, *El Descamisado* reconoció que el nuevo Presidente había realizado lo que prometió: la tapa de ese número fue “El Tío Presidente libertó a los combatientes”, mientras que una de las notas referidas al tema se tituló “Desde el vamos, Cámpora cumplió”.

En el mismo comunicado conjunto de FAR y Montoneros, que en ese momento aún no estaban fusionadas formalmente, las organizaciones explicitaban una serie de objetivos

que el nuevo gobierno debía cumplir como una transición hacia la construcción del socialismo nacional.

En este mismo sentido, una nota estuvo dedicada a resaltar las presencias en la asunción de Cámpora de los jefes de estado de Chile y Cuba, Salvador Allende y Osvaldo Dorticós, respectivamente. “Dorticós y Allende, representantes de dos naciones que son vanguardia en el combate antiimperialista que libra Latinoamérica, brindaron un respaldo militante a la empresa retomada por el peronismo desde el control del Estado” (*El Descamisado*, N° 2, p. 5)

A su vez, una nota del número dos hizo referencia a ese enemigo interno que desde Ezeiza será uno de los ejes de la revista. Pero hasta ese momento sólo aparecía como una tenue advertencia:

Ese programa [el de Cámpora] es la bandera de lucha y ejecutarlo será difícil, si los antipatria están agazapados a veces al lado nuestro, preparando una nueva revancha y una nueva entrega (...) Los enemigos pueden estar entre nosotros mismos y será la misma lucha la que los ponga en evidencia” (*El Descamisado*, N° 2, p. 2).

Ezeiza, el quiebre

Sin dudas, los acontecimientos de Ezeiza marcaron un punto de inflexión no sólo en *El Descamisado* sino también el devenir del Movimiento Peronista y la Nación. Quedó evidenciado que dentro del peronismo había una disputa por el poder entre la izquierda y la derecha, que ya no podía ser manejada ni con la presencia de Perón en el país. A su vez, la revista, en el primer número después de Ezeiza pasó de 16 a 32 páginas, formato que conservó hasta la última edición.

El título elegido para la tapa del número seis de la revista fue “Toda la verdad: la Matanza de Ezeiza” (que ocupaba toda la primera página), mientras que el número siete tuvo como título secundario “Más sobre Ezeiza” (el principal fue para el primer intento de derrocamiento de Salvador Allende). Y el número ocho volvió a ser exclusivamente para lo acontecido el 20 de junio con el título “Hablan los torturados de Ezeiza” y la frase “nos pegaban con cadenas, con palos y con fierros”

Según lo reconstruido por la revista, el primer tiroteo comenzó cuando quiso acercarse al palco una columna de sesenta mil militantes, cuatro kilómetros de largo y un recorrido previo de siete kilómetros y medio. Estaba compuesta por la Juventud Peronista de Berisso, La Plata, Mar del Plata y Zona Sur del Gran Buenos Aires.

Sobre este tema, el periodista Horacio Verbitsky, que militaba en Montoneros en ese momento, publicó “Ezeiza” (tercera edición-2021) en el que demostró, entre otros objetivos: “Que la masacre fue premeditada para desplazar a Cámpora y tomar el poder (...) y que los tiroteos más prolongados se entablaron por error entre grupos del mismo bando, ubicados en el palco y el Hogar Escuela, y que tomaron a la columna agredida entre dos fuegos” (p. 49).

Una nota a doble página del número seis incluyó la trayectoria de cuatro personalidades a los que la revista consideró como máximos responsables de los hechos:

Jorge Osinde: “Dice que Perón le ha encomendado misiones como la de limpiar de bolches el peronismo” (*El Descamisado*, N° 6, p. 3). “Un hombre se agrega a la larga lista de traidores que el pueblo no debe olvidar: Jorge Osinde. La Matanza de Ezeiza no será en vano” (*El Descamisado*, N° 6, p. 8).

Norma Kennedy: “Vieja provocadora dentro del peronismo” (*El Descamisado*, N°, p. 3), “No permitió el ingreso de la Juventud Peronista a la Comisión de Organización (*El Descamisado*, N°6, p. 3).

Alberto Brito Lima, líder del Comando de Organización: “Sus capitanes y otros compañeros sin experiencia junto con la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y la gente de Osinde, iniciaron el tiroteo a la columna que venía del Sur” (*El Descamisado*, N° 6, p. 4).

Ciro Ahumada: “‘Ordeno (gritaba desesperadamente) que el personal se baje de inmediato de los árboles, están en la óptica de nuestros fusiles. Es una orden’. Sus hombres tenían en serio los fusiles e iniciaron una matanza que no se olvidará en los peronistas” (*El Descamisado*, N° 6, p. 4).

“Las armas estaban a cargo de hombres de la Concertación Nacional Universitaria y de la Alianza Libertadora Nacionalista, y rodeando el palco había integrantes de la Juventud Sindical y del Comando de Organización” (Verbitsky, 2021, p. 137).

Un comunicado de la Juventud Peronista se refirió a la presencia del nuevo adversario que tenía el sector, titulado “Tenemos ahora a nuestros peores enemigos dentro del Movimiento”: “Durante 18 años, tuvimos un enemigo identificado en la camarilla militar. En estos momentos, nuestros enemigos son estos sectores contrarrevolucionarios aliados a la CIA, al sindicalismo traidor y que utilizan a otros sectores del Movimiento como carne de cañón” (*El Descamisado*, N° 6, p. 6).

“Desde la Masacre de Ezeiza, el enemigo interno va adquiriendo un protagonismo creciente. Se lo liga, cada vez más, con la derecha peronista; en particular, con la

burocracia sindical y con los grupos policiales y parapoliciales” (Nadra y Nadra, 2011, p. 118)

La revista también puso énfasis en lo que ocurrió en el Hotel Internacional de Ezeiza, donde ocho personas fueron trasladadas desde la multitud hasta habitaciones en las que sufrieron torturas. Uno de ellas, Alberto Formingo, de la Juventud Justicialista de Ensenada, contó en la edición número ocho que los torturadores, para dejar de torturarlo, le exigían que firme una declaración en la que reconociera que era comunista y que había llevado a Ezeiza una ametralladora casera.

“Los autos y ambulancias de la Municipalidad estacionados detrás del palco se usaron para conducir detenidos al Hotel Internacional, donde fueron torturados” (Verbitsky, 2021, p. 105). A su vez, este autor aportó que quien dirigía las torturas era Jorge “el Negro” Corea, jefe de la custodia de Rucci.

Al día siguiente de lo sucedido el 20 de junio de 1973 en Ezeiza, Perón brindó un mensaje por cadena nacional, acompañado por Cámpora, su esposa Isabel Martínez y José López Rega. Expresó: “Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado se equivocan... Por eso deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales que por ese camino van mal” (Larraquy, 2018, p. 250).

El mensaje de Perón fue recibido con disgusto por la izquierda peronista ya que no repudiaba el ataque efectuado por los nuevos “traidores y enemigos” del Movimiento, que impidieron el contacto del líder con su pueblo. “Entonces el montonerismo elaboró su consuelo, ilusión y esperanza: Perón estaba cercado, no le ‘cantaban la justa’ y su palabra se articulaba a partir de lo que le decían López Rega y su aparato” (Grassi, 2015, p. 150).

El final de la “primavera camporista”

Otro capítulo del enfrentamiento en el Movimiento Peronista retratado en *El Descamisado* fue la salida del Héctor Cámpora de la presidencia de la Nación, que fue reflejada como una “conspiración” en el número nueve. La tapa fue “Perón sale a para la mano: toda la verdad”

La versión difundida por la revista dio cuenta de que se trató de una maniobra para desestabilizar a Cámpora y que Perón llegue al poder, luego de no poder hacerlo el 11 de marzo por la cláusula de residencia impuesta por Lanusse. De Cámpora se resaltó su

lealtad a Perón y que el líder le haya reconocido esta virtud, tal como lo hizo con Eva Perón por su renunciamiento a la vicepresidencia en 1951.

Como responsables de lo sucedido entre el 11 y el 14 de julio de 1973, se señaló al secretario de Perón, José López Rega, a quien se lo criticó, entre otras acciones, por haber dicho que “la renuncia fue un trabajo nuestro que hicimos sin consultar a Perón”, a José Ignacio Rucci, por hacer circular seis micros por la residencia de Gaspar Campos que pedían a Perón como presidente, a Norma Kennedy, Alberto Brito Lima y a los principales referentes del sindicalismo ortodoxo como Victorio Calabró, quien presionó con la frase “estando Perón en el país nadie puede ser presidente del país más que él”.

Dos notas, tituladas “La historia de una conspiración para la traición” y “Así se fue moviendo la conspiración”, reflejaron el agravamiento del conflicto, debido a que salieron a relucir hechos que no fueron contados en los primeros números cuando había cierta armonía.

Por ejemplo, se acusó a los sindicatos de no convocar ni movilizar para el primer y segundo retorno de Perón en 1964 y 1972, respectivamente.

También se contaron detalles, que no se dieron a conocer en el primer número cero, sobre la destitución como consejero juvenil de Rodolfo Galimberti, como las críticas de “desprestigiados activistas” que recibieron tanto el mencionado como el secretario del Movimiento, Juan Manuel Abal Medina, y el propio Cámpora. “Luego de este suceso en Madrid comienza a generarse una amplia campaña macartista donde se opone falsamente una lucha de consignas entre la patria peronista y la patria socialista” (*El Descamisado*, N° 9, p. 11).

Otra información que *El Descamisado* ocultó hasta el número nueve, con la caída de Cámpora, fue que la burocracia sindical se opuso a la candidatura de “el Tío”, designada en el Congreso del Partido Justicialista del 15 de diciembre de 1972: “Los burócratas sindicales Coria y Rucci se colocaron como ortodoxos al máximo y exigían la candidatura de Perón para que el Movimiento fuera proscripto” (*El Descamisado*, N° 9, p.10)

Según Larraquy (2018), la maniobra para destituir a Cámpora tuvo lugar el 4 de julio en Gaspar Campos, donde Isabel Perón y López Rega le cuestionaron al presidente su gestión. Cámpora puso su renuncia y la del vicepresidente, Solano Lima, a disposición de Perón. De acuerdo a la Ley de Acefalía, hasta que se celebraran elecciones, le correspondía ocupar la presidencia al presidente del Senado, Alejandro Díaz Bialet, pero, por ser cercano a Cámpora, fue comisionado a un viaje al exterior y el cargo quedó en manos del yerno de López Rega, Raúl Lastiri, que era el presidente de diputados. “Todos

juraron mantener el secreto de la renuncia verbal hasta el 13 de julio (Larraquy, 2018, p. 254).

Mientras que Abal Medina (2022) dejó claro que Cámpora no era consciente de que su mandato debía ser efímero y que sólo tenía la misión de “limpiar” el proceso para permitir la llegada de Perón a la presidencia. Incluso, Cámpora y su círculo creían que él podía seguir siendo Presidente con Perón en Gaspar Campos.

El rechazo a la candidatura de Isabel Perón

El 4 de agosto de 1973 sesionó el Congreso del Partido Justicialista en el Teatro Nacional Cervantes, dónde se eligió la fórmula presidencial compuesta por Juan Domingo Perón y su esposa, Isabel Martínez de Perón, para las elecciones presidenciales programadas para el 23 de septiembre de ese año en Argentina.

El número doce cubrió el hecho con distancia y como si se tratara de una mera formalidad la elección del binomio, sin anunciarlo en la tapa (la nota interior se tituló “Perón Presidente”) y sin editorial de Dardo Cabo.

Las críticas llegaron con dureza en la edición número trece, que tuvo como título principal la pregunta “¿Por qué Isabel?”. En el editorial, Dardo Cabo hizo una mea culpa por haber aceptado con naturalidad en el número anterior la designación de la candidata a vice:

La semana pasada nos quedamos mudos. Esta revista perdió puntos frente a sus compañeros. Las ventas bajaron notablemente, los reproches nos llegaron por todos lados. Aún no sabemos si hicimos bien o mal en callarnos. Hoy íbamos a fijar nuestra posición frente a una candidatura que no entendimos ni entendemos (*El Descamisado*, N° 13, p. 2).

Un artículo titulado “Los que promovieron a Isabel” consideró a Torcuato Fino, Norma Kennedy y Alberto Brito Lima como los principales impulsores en el Congreso Justicialista de la postulación de la esposa de Perón: “Estas candidaturas no pueden ser detonadas por los hombres que traicionaron reiteradamente al líder, encubiertos de una falsa ortodoxia, ni pueden ser reducidas al ámbito del congreso partidario, que es solo una expresión del Movimiento Peronista” (*El Descamisado*, N° 13, p. 7)

En este mismo sentido, el editorial de Cabo expresó: “Los que propusieron a Isabel fueron los logreros, los aspirantes a la herencia [...] Nosotros no estamos de acuerdo, pero callamos disciplinados y vamos a cumplir pero estamos disconformes” (*El Descamisado*, N° 13, p. 3).

El 23 de septiembre de 1973 la fórmula Juan Perón-Isabel Martínez se impuso a nivel nacional con el 62% de los votos, más de siete millones de sufragios. El segundo lugar lo ocupó Ricardo Balbín, de la Unión Cívica Radical, con el 25% y el tercero fue para Francisco Manrique, de la Alianza Federalista, con el 12%.

La edición número diecinueve de *El Descamisado*, correspondiente al 26 de septiembre de 1973, tituló en su tapa “Perón en la Rosada, los reventamos”. El editorial, firmado como *El Descamisado*, además de criticar a los candidatos derrotados, Ricardo Balbín (por “volver a gorilizarse”) y Francisco Manrique, marcó su disidencia por la campaña realizada para la elección, en la que se cambió militancia por dinero y en la que los sindicatos utilizaron afiches para gritar su vocación por Perón: “Ese proselitismo es verdaderamente colonialista, yanqui” (*El Descamisado*, N° 19, p. 2).

Por otro lado, la columna hizo en hincapié en que el triunfo y la llegada de Perón a la presidencia fue la culminación de una batalla, pero no de la guerra, en la búsqueda de la Reconstrucción y la Liberación Nacional.

El comunicado conjunto de FAR y Montoneros se tituló “Los yanquis son los peores enemigos de nuestro pueblo” y marcó una prioridad: “Una de las tareas fundamentales es organizarse y luchar en el marco de las estructuras del Movimiento peronista, limpiándolo de burócratas y traidores” (*El Descamisado*, N° 19, p. 19).

Rucci: la radicalización del conflicto

Dos días después del triunfo justicialista, ocurrió un hecho que, al igual que los sucesos de Ezeiza, marcó un antes y un después en el enfrentamiento interno del Movimiento: un grupo armado acribilló a balazos al secretario general de la Confederación General del Trabajo, Jose Ignacio Rucci, cuando salía de su vivienda de la calle Avellaneda del barrio porteño de Flores.

Según Reato (2008), el presidente recién electo, Juan Domingo Perón, deseaba que el crimen fuese obra del Ejército Republicano de Pueblo (ERP), que fue declarado ilegal el día anterior al hecho. Pero, a medida que crecía la hipótesis de que la autoría del hecho provenía del interior del Movimiento, el dolor de Perón aumentaba: ““Me mataron a mí...peor: mataron a mi hijo, son unos criminales”. [Perón] manejaba la información de

que fueron Montoneros ‘nuevos’: ‘Supongo que se refieren a los que se les sumaron, los de Quieto⁸’” (Abal Medina, 2022, p. 333)

Mientras que Grassi (2015) aclaró que, al atardecer de ese día, fue Mario Firmenich a la revista para contar que Montoneros había sido el autor del asesinato del líder de la CGT. “Poco menos de un año después, Firmenich explicaría: ‘Creímos que tirándole al viejo un fiambre sobre la mesa, íbamos a poder negociar en mejores condiciones, y la historia nos demostró que no era así. Fue una decisión política equivocada’” (Grassi, 2015, p. 215)

Ya en el número once de *El Descamisado* aparecieron críticas y cuestionamientos hacia Rucci en una nota titulada “Lo mataron por peronista”, que se refirió al asesinato del militante de la Juventud Peronista de San Nicolás, Benito Spahn. El autor del crimen fue Tomás Roberto Cardozo, quien trabajaba de custodio del líder gremial. De hecho, la JP de San Nicolás difundió un comunicado, luego de lo sucedido, en el que señaló a José Rucci como responsable del asesinato.

Reato (2008) explicó que Rucci se desempeñó como encargado de prensa en la Unión Obrera Metalúrgica que lideraba Vandor, pero como éste último se distanció del líder justicialista y pregonoó “un peronismo sin Perón”, renunció a su cargo en 1967 y se dedicó a manejar un taxi.

Luego de tres meses, Vandor lo convocó nuevamente para que asumiera como interventor de la seccional de la UOM en San Nicolás. En ese momento, según *El Descamisado*, Cardozo comenzó a trabajar como custodio de Rucci.

A su vez, dentro de la nota y bajo el subtítulo de “Los pasos de José Rucci”, se detalló que en San Nicolás “se hizo designar” Secretario de la UOM en elecciones con una sola lista, que robó cuatro listas del Partido Conservador Popular para imponer hombres de su confianza y que cuando fue designado secretario general de la CGT (aunque conservó el cargo en la UOM local), se llevó como guardaespaldas a Cardozo (autor del crimen del Spahn), y al “Negro” Rocha.

El número veinte de la revista colocó en tapa el título “la muerte de Rucci” y la volanta “encrucijada peronista”. El editorial de Dardo Cabo comenzó haciendo un análisis de la situación:

⁸ Roberto Quieto era el líder de la Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), que se fusionaron formalmente con Montoneros el 12 de octubre de 1973, 17 días después del crimen de Rucci. Durante ese año ya trabajaban de manera conjunta gracias a una paulatina unidad de concepción política y militar.

Un gran sector del Movimiento peronista considera a un conjunto de dirigentes como traidores y les canta la muerte en cada acto. Estos dirigentes, a su vez, levantan la campaña contra los infiltrados, proponen la purga interna. Arman gente, se rodean de poderosas custodias personales y practican el matonaje como algo cotidiano (*El Descamisado*, N° 20, p. 2).

En diciembre del año anterior, 1972, Perón le señaló a Abal Medina (2022) que lo preocupaba esa dicotomía:

Me remarcó que era inadecuado que la juventud llamara “traidores” a los sindicalistas, y estos, “infiltrados” a los jóvenes. Me dijo: es muy bueno eso que usted dice de que las diferencias tienen que quedar en el terreno político y que si se ponen esos calificativos entramos en diferencias morales que son insalvables” (p. 200 y 201)

Respecto de la columna de Cabo, Grassi (2015) aclaró que fue necesaria la intervención de Jorge Lewinger para que al editorialista “no se le vaya la mano”, y así lo publicado fue redactado más por Lewinger que por Cabo. Este no realizó autocrítica alguna y rozó la justificación de lo sucedido: “Algo debe tener de transformador eso de ser secretario general. Para que surjan como leales y los maten por traidores [...] Nosotros, desde estas mismas páginas, lo criticamos duramente a José Rucci. Su muerte no levanta ni modifica esas críticas.” (*El Descamisado*, N° 20, p. 2 y 3).

Por último, la nota informativa que cubrió el hecho se tituló “la vida y la muerte de José Ignacio Rucci” y se dividió dos partes. En la referida a su biografía, se hizo un fuerte ataque a su custodia y, por elevación, al propio líder gremial por avalar sus acciones. Se los definió como miembros de una “cruzada contra trotskismo” que practicaban el matonaje y ejercían la violencia.

También se sostuvo que la custodia le propuso al líder gremial, en dos oportunidades, atacar contra la *El Descamisado* por las críticas vertidas en el medio contra su figura. Y se la acusó de torturar en Ezeiza el 20 de junio, de golpear a Cámpora en el Congreso del Partido Justicialista de 1972, de agredir a Juan Manuel Abal Medina (acción que el último secretario del peronismo no mencionó en su libro de memorias de 2022 –citado en este trabajo- y en donde tiene palabras elogiosas hacia Rucci), entre otros cargos.

“Esos pandilleros, desocupados por naturaleza, vagos y provocadores fueron los acompañantes de Rucci en el manejo de la CGT. Fueron también los que lo llevaron hasta el cementerio de la Chacarita. El pueblo estuvo ausente en el velorio” (*El Descamisado*, N° 20, p. 5).

Sobre Perón, el asesinato tuvo un efecto demoledor, y no dudo en afirmar que colaboró con el deterioro de su salud. Fue mi impresión desde el mismo momento en que lo vi, y me lo corroboró en esos días el Doctor Taiana. Pero, además, Rucci había sido inflexible en su verticalidad y clave para garantizar su regreso (Abal Medina, 2022, p. 335)

Larraquy (2018) sostuvo que el crimen de Rucci perjudicó a Montoneros, en el sentido de que se afianzó la alianza entre el “lopezreguismo” y el sindicalismo ortodoxo, y así aumentó la violencia contra la izquierda peronista, se radicalizaron las políticas y quedó menos margen para posiciones intermedias. Además, señaló que, para vengarse de la muerte del líder de la CGT, desde el Ministerio de Bienestar Social, cuyo titular era López Rega, se propusieron cobrarse una víctima del otro bando. El elegido fue Enrique Grynberg, militante de la Juventud Peronista en la facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y el Ateneo Evita y miembro del Consejo de la Juventud Peronista de Zona Norte. Le tocaron el portero de su departamento y cuando bajó recibió los balazos que le quitaron la vida.

En la misma edición número veinte que cubrió la muerte de Rucci, dos páginas fueron ocupadas por una nota titulada “Hasta la victoria siempre”, donde se dio a entender que los responsables de la muerte de Grynberg estaban vinculados a la burocracia y que conocían a “el gordo”.

También se refirió al tema un comunicado conjunto de FAR y Montoneros, a modo de homenaje. En el mismo, las organizaciones evidenciaron que no había retorno en la disputa dentro del peronismo: “Ante la acción de estas bandas asesinas se opondrá la violencia del Pueblo que –tal como lo afirmara Evita- NO ES VIOLENCIA, ES JUSTICIA” (*El Descamisado*, N° 20, p. 7).

“Documento Reservado”: la respuesta

La muerte de Rucci fue el detonante para la elaboración de un “Documento Reservado”, dado a conocer en una reunión convocada por el Consejo Superior del Partido Justicialista, de la que participaron Perón y los gobernadores peronistas, el 1° de octubre de 1973. Sirvió de pretexto para acentuar la represión contra los “infiltrados”, en un marco que fue caracterizado como de “guerra”, y fue publicado en el diario *La Opinión* el 2 de octubre.

Dice el documento: “Esta guerra se ha manifestado de diversas maneras; por ejemplo: Infiltración de grupos marxistas en los cuadros del Movimiento con el

objeto de desvirtuar los principios doctrinarios del Justicialismo [...] Campaña de desprestigio de los dirigentes del Movimiento, buscando de ridiculizarlos mediante slogans, estribillos o insultos, atribuyéndoles defectos personales e imputándoles ‘traición’ al general Perón o la doctrina [...] Asesinato de dirigentes peronistas” (Pelazas, 2012, p. 136).

Pelazas (2012) afirmó que el semanario *El caudillo de la Tercera Posición* fue la expresión periodística del Documento Reservado. Este medio impreso fue dirigido por el ex Tacuara Felipe Romeo, financiado en su mayoría con avisos del Ministerio de Bienestar Social y tuvo su primera edición el 16 de noviembre de 1973.

El ministro [López Rega] necesitaba un arma más poderosa que *Las Bases* y le confió a Romeo la dirección de *El Caudillo*, un semanario que nació por una decisión del Consejo Superior del Movimiento para contrarrestar las críticas de *El Descamisado* al gobierno peronista” (Larraquy, 2018, p. 277 y 278).

A su vez Pelazas (2012), de acuerdo al testimonio de Juan Bautista Yofré, también consideró a la mencionada reunión en la que se redactó el “Documento Reservado”, como el acta fundacional de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina)⁹. “En palabras de Yofré, ‘se creó a la vista de toda la sociedad un estado al margen de la ley dentro del propio estado de derecho’” (Pelazas, 2012, p. 198)

El título principal de la tapa del ejemplar veintiuno de *El Descamisado*, del 9 de octubre, fue “El invento de la purga”, con la volanta “ante el Documento Reservado y otras estupideces”. La nota referida al tema (titulada “¿Y esto qué es?”) tildó irónicamente al medio que lo difundió, el diario *La Opinión* de Jacobo Timerman, como “recientemente peronizado” y de defensor hasta el 11 de marzo de Lanusse y luego del Pacto Social y los “burócratas sindicales”.

En el artículo, se negó que el Documento Reservado haya sido redactado por Perón o que contara con su aval. En ese sentido, consideró que pudo haber sido redactado o por el senador nacional y secretario general del Partido Justicialista, Humberto Martiarena, por

⁹ La primera operación firmada por la Triple A fue el atentado contra el senador radical Hipólito Solari Rigoyen. El 21 de noviembre de 1973, cuando encendió su auto, le explotó una bomba que le dejó secuelas en las piernas. Se había opuesto a votar la Ley de Asociaciones Profesionales.

el líder de la Juventud Argentina de la República Argentina¹⁰, Julio Yessi, o bien por el reemplazante de Rucci en la secretaría general de la CGT, Adelino Romero.

A su vez, sostuvo que el tono del documento fue similar al que utilizaban Onganía o Lanusse para pedir por la expulsión de los que atentaban contra el estilo de vida “Occidental y Cristiano”. Y remarcó que quienes lo difundieron eran los verdaderos infiltrados, los derrotados por el triunfo del gobierno popular que luchaba por la Liberación.

Dos ediciones más adelante, en el número veintitrés del semanario, Dardo Cabo manifestó el malestar con respecto a la situación: “Hemos llegado al colmo de que quien reclama el derecho de ser peronista lo señalan como infiltrado. Una fiebre de antitroskismo impulsa a las bandas a incendiar, matar y secuestrar¹¹” (*El Descamisado*, N° 23, p. 2).

Pero Abal Medina (2022), reprodujo un párrafo de un texto que Perón leyó el 26 de septiembre en una reunión presidencial en el que quedó evidenciado que el Documento sí tenía la aprobación del líder justicialista:

El asesinato de Rucci es un ataque alevoso al peronismo y al país todo. Es necesario trabajar en una tarea de depuración ideológica. No hay manera de eludir una definición; esta debe producirse en términos que no admiten ambigüedad: “Yo soy peronista, por lo tanto, no soy marxista” (p. 339)

Perón acusa, *El Descamisado* responde

En el ejemplar número veintiséis se produjo la primera y abierta confrontación entre *El Descamisado* y Perón. Fue a raíz de la tercera charla que el Presidente brindó en la Confederación General del Trabajo, en la que se refirió a la formación doctrinaria (en la primera habló sobre los dirigentes y la segunda se basó en la política y las organizaciones sindicales).

¹⁰ Marcelo Larraquy (2018) contó que la Juventud Peronista de la República Argentina fue creada por iniciativa de López Rega para disputarle el poder de acción a la Juventud Peronista, y se financió con recursos de Bienestar Social. El *Descamisado* la llamaba, despectivamente, “JPerra”.

¹¹ La referencia de Cabo a “secuestrar” se vinculó con que el 8 de octubre de 1973, Oscar Arca, Secretario Adjunto de la Juventud Trabajadora Peronista de la Unión Tranviarios Automotores y delegado de la “Costera Criolla”, fue secuestrado y liberado el viernes 12. Luego del hecho, la mujer de Arca sostuvo: “La patronal es capaz de muchas cosas, pero no de esto. Fue la burocracia sindical enquistada en el gremio de la UTA” (*El Descamisado*, N° 22: 27).

En uno de los pasajes de su discurso, Perón describió al proceso de la “infiltración”, como aquel en el que se busca producir una disociación por la acción de los elementos infiltrados. Dardo Cabo, en el editorial, recogió el guante:

Podíamos hacernos lo burros y, como nosotros no somos infiltrados ni troskos, decir que la bola va para otros, agacharnos y hablar de la guerra de Medio Oriente. Pero el General orienta sus palabras sobre nosotros. El General nos ha dado una sacudida. Hacerse el zonzo y decir que esto no es para uno no es derecho (*El Descamisado*, N° 26: 2).

Por otra parte, Perón acusó: “Cuando ha de cambiarse una ideología o la doctrina será por la decisión de conjunto, jamás por la influencia de cuatro o cinco trasnochados que quieren imponer sus propias orientaciones a una organización que ya tiene la suya” (*El Descamisado* N° 26, p. 4)

Y Dardo Cabo respondió: “Estos cuadros, no son trasnochados General. Están con que hay que llamar a todos los argentinos a plegarse a la tarea de la construcción” (*El Descamisado*, N° 26, p. 3).

En este sentido, entre el discurso de Perón y el editorial de Cabo, se produjo lo que describió Iribarne (2015): “Con frecuencia, en los editoriales, se establecía un diálogo imaginario con Perón, situándose, a pesar de la retórica de la ‘obediencia’, en un plano de igualdad en la conducción del movimiento” (p. 54).

Perón también se refirió al tema de los dirigentes catalogados como “traidores”, negando que hubiese que actuar con ellos tal como le reclamaba el sector que representaba la revista: “Cuando aparece uno de esos individuos calificado como traidor vienen a mí para decirme que hay que echarlo. Pero ello no es lo que corresponde, dado que esos individuos son útiles en una organización doctrinariamente capacitada” (*El Descamisado*, N° 26, p. 4).

Lejos de suavizar las críticas, Dardo Cabo señaló: “Esos dirigentes de la cúpula sindical son traidores, totalmente traidores. Porque lo vendieron a Perón, negociaron con Lanusse, echaron de las fábricas a los obreros que se les oponían, matonean y asesinan. Son traidores, General” (*El Descamisado*, N° 26, p. 2).

Por último, el presidente analizó que los dardos a sus funcionarios eran un tiro por elevación hacia su figura: “Cuando alguien quiere atacar a Perón ataca a un dirigente que está con él, o a un ministro o a un compañero. Lo ataca y le dice de todo, yo sé que cuando se lo dice a él, me lo manda para mí (*El Descamisado*, N° 26: 5).

El editorial redobló la apuesta, defenestrando a varios de los que lo rodeaban, entre ellos el ministro de Trabajo, Ricardo Otero: “Otero, para demostrar que es leal, se ríe a carcajadas de sus chistes o alientan a que aplaudan sus discursos. Ni su humor, General, ni la justeza de sus juicios, necesita de estos bufones. Allí tiene uno del que nosotros no debemos hablar más (*El Descamisado*, N° 26, p. 3).

El Pacto Social

El Pacto Social fue un acuerdo firmado bajo la presidencia de Cámpora entre el gobierno, la CGT y la Confederación General Económica (CGE) el 8 de junio de 1973. Otorgó un aumento salarial, al inicio, del 20% y suspendió por dos años las discusiones salariales mediante las convenciones colectivas. También congeló los precios. “En los hechos, consistió básicamente en un acuerdo de precios y salarios, que volvería a negociarse al cabo de dos años” (Godio, 1991, p. 248).

La primera alusión al acuerdo que apareció en *El Descamisado* fue en el número quince, a raíz del discurso que brindó el líder de Montoneros, Mario Firmenich, en el acto con que la Juventud Peronista celebró el aniversario del renunciamiento de Evita a la vicepresidencia del 22 de agosto de 1951:

El Pacto Social debería ser un acuerdo que formaliza la alianza de clases, regido por la clase trabajadora. Pero en la actualidad no refleja eso porque en esa alianza los trabajadores no tienen representantes. Porque allí, en la CGT, tienen una burocracia con cuatro burócratas que no representan ni a su abuela” (*El Descamisado*, N° 15, p. 6)

Sin embargo, no es hasta la última etapa de la revista cuando las críticas van en aumento hacia el Pacto, en sintonía con lo que ocurría con el enfrentamiento con Perón y, sobre todo, su círculo de “traidores” que actuaban para el Imperialismo.

Es así que la tapa del ejemplar treinta y uno es “¿Qué pasa con el Pacto Social?”, la del número treinta y cinco, “¿Pacto Social con represión?” y, en una situación de no retorno, la del número cuarenta y cuatro explicaba “Por qué hay que romper el Pacto Social”.

“Paso a paso, el Pacto Social se convirtió en el principal punto de ruptura con el plan de Perón” (Grassi, 2015, p. 243)

El editorial del número treinta y uno, firmado como *El Descamisado*, daba cuenta de que existió una maniobra del vandorismo, encabezada por Otero y el secretario de las 62 Organizaciones peronistas, Lorenzo Miguel, para “apretar” a Perón, con el objetivo de

que el ministro de Economía, José Ber Gelbard, fuera destituido de su cargo y reemplazado por Antonio Cafiero.

Según el análisis, con la excusa del aumento de salarios, los sindicalistas pretendían colocar un equipo “pro imperialista” para atacar la alianza de clases y defender a los monopolios.

Además, consideró que no hubo mejorías desde la implementación del Pacto Social:

La clase trabajadora y la pequeña burguesía no han sido beneficiadas, cuando debían ser favorecidas en perjuicio del imperialismo y sus sectores aliados [...] Los trabajadores no están representados porque los firmantes del pacto son los dirigentes sindicales que los han traicionado y vendido toda la vida (*El Descamisado*, N° 31, p. 3).

Similar lectura hizo el editorial de el número treinta y cinco, titulado “Este Pacto Social necesita esta legislación represiva”: “El Pacto Social está viciado porque la clase trabajadora no cuenta con legítimos representantes. Por eso, en realidad los trabajadores no pactaron nada, ni tuvieron la oportunidad de discutir los contenidos de este pacto” (*El Descamisado*, N° 35, p. 3)

A su vez, consideró que la reforma al Código Penal, que se estaba tratando en el Congreso, se vinculaba directamente con el Pacto en el sentido de que era una herramienta que le brindaba seguridad a los capitales extranjeros imperialistas para obtener sus ganancias.

Por último, el editorial del número cuarenta y cuatro, también firmado como *El Descamisado*, se mostró enfático en cuanto a que el acuerdo debía ser impugnado y reemplazado por uno nuevo.

E hizo una revisión de cómo fue mutando la posición de la revista en cuanto al mismo:

En principio se apoyó el Pacto Social porque se consideraba correcta la alianza de clases [...] Después se le hicieron algunas críticas por ser firmado por burócratas sindicales [...] Hay que romper este Pacto y construir otro dónde los trabajadores jueguen el papel que les corresponde (*El Descamisado*, N° 44, p. 2).

En ese sentido, analizó que el Pacto no les servía a los trabajadores sino a los grandes empresarios, ya que la cúpula de la CGE se estaba dedicando a renegociar la dependencia en vez de construir la liberación.

Y, fiel al estilo de la publicación, criticó a la dirigencia sindical: “Es que, en el fondo, o en rigor de verdad, los burócratas sindicales ya tienen vocación de empresarios, les gusta firmar papeles, salones silenciosos y viajes” (*El Descamisado*, N° 44, p. 3).

La reforma al Código Penal

En la edición número treinta y cinco de *El Descamisado*, del 15 de enero de 1974, un artículo titulado “¿Por qué? ¿Qué Pasó?” se avocó al proyecto de ley que el Ministerio del Interior, cuyo titular era Benito Llambi, había enviado al Congreso y debía ser votado diez días después por la Cámara de Diputados.

El argumento central era que los mismos legisladores, que el 25 de mayo del año anterior habían derogado las leyes del general Lanusse, estaban por votar una legislación represiva más dura todavía, y que era innecesaria y contradictoria con un gobierno popular.

En la noche del 19 de enero, ocurrió un hecho que agregó más tensión a la situación: el Ejército Revolucionario del Pueblo realizó un intento de copamiento a la Guarnición Militar de Azul, en la Provincia de Buenos Aires, que arrojó un saldo de cinco muertos. Al día siguiente, Perón brindó un mensaje por cadena nacional, vestido con el uniforme de Teniente General, en el que dio su visión respecto de lo que había ocurrido y, sin nombrarlo, apuntó al Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, como responsable:

No es por casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones. Es indudable que ellas obedecen a una impunidad en la que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible, o, lo que sería aún peor, si mediara, como se sospecha, una tolerancia culposa (*La Opinión*, 2022).

Las declaraciones de Perón fueron el detonante para que, el 26 de enero, Bidegain presentara su renuncia a la Gobernación de la provincia¹², y fuera reemplazado por el vicegobernador Victorio Calabró, a quien desde la revista se lo consideraba un “enemigo”, “traidor” y miembro de la “patria vandorista”.

Antes de la renuncia de Bidegain, y con motivo del desacuerdo con la nueva legislación represiva que estaba próxima a votarse, los once diputados pertenecientes a la Juventud Peronista se reunieron con Perón en Olivos el 22 de enero. El Presidente fue desafiante ya que los recibió acompañado de López Rega, los medios de comunicación y las cámaras

¹² En la edición número treinta y ocho de *El Descamisado* (5 de febrero de 1974), se publicó una crónica sobre la reunión de los dirigentes de las regionales I y II de la Juventud Peronista, Juan Carlos Dante Gullo y Carlos Obeid, con Perón. En la misma, el Presidente sostuvo que el ataque del ERP en Azul se debió, en parte, a que tanto Bidegain, como su señora y sus hijas eran infiltrados del ERP.

A raíz de esta acusación, la revista dedicó la página entera de la sección “Correo”, de la edición número cuarenta (19 de febrero de 1974), a la publicación de una carta enviada por el ex gobernador, donde negaba que tanto él como su familia tuvieran relación con alguna agrupación marxista. La misma se tituló “30 años de militancia peronista”.

de televisión encendidas. “[Perón] escuchó unos minutos, luego habló y su mensaje principal fue: ‘el que no esté de acuerdo, se va’” (Grassi, 2015, p. 265)

La portada del número treinta y seis, del 22 de enero fue: “Si los diputados aprueban las leyes represivas votarán: LEÑA PARA EL PUEBLO”.

Mientras que en el interior no se publicó editorial sino un comunicado de Montoneros en el que se hacía hincapié nuevamente en que, de sancionarse la nueva legislación, el país tendría penas más duras, incluso, que en la época de Lanusse. De los once diputados de la Juventud Peronista que se reunieron con Perón, ocho decidieron renunciar a sus bancas el 24 de enero, un día antes de que finalmente se apruebe la reforma.

En el número treinta y siete de la revista, del 29 de enero, los ocho legisladores salientes publicaron una solicitada titulada con una de las frases célebres de Perón: “Primero la Patria, luego el Movimiento, después los hombres”. En la misma, manifestaron que resignaban su banca para no ser “un obstáculo” en la tarea de conductor y reafirmaron su lealtad a éste.

Sin embargo, el endurecimiento de la legislación represiva fue un nuevo capítulo en el distanciamiento entre Perón y la Juventud Peronista, relación que se tornaba cada vez más inviable e irreconciliable.

El editorial del mismo número estuvo firmado por Dardo Cabo, en el que explicó el desconcierto del sector representado por la publicación:

Es que el General nos llamó a defenderlo y no sabemos cómo ni de quién [...] Porque fue el ERP el que copó Azul, pero lo rajaron a Bidegain. Porque los diputados fueron a hablar con el General y se encontraron con un acto de estado. Y luego estos mismos diputados renuncian para no desobedecer a Perón y Martiarena los expulsa¹³ (*El Descamisado*, N° 37, p. 3)

A su vez, desde el 26 de enero, se sucedieron en todo el país ataques contra locales de la Juventud Peronista y la Juventud Trabajadora Peronista, en una clara señal de que la violencia era la forma de dirimir el enfrentamiento entre los dos sectores. Los mismos fueron enumerados en la nota titulada “Ola de violencia terrorista contra el pueblo peronista”: “Los sectores pro-imperialistas enquistados en el gobierno y el Movimiento desataron una represión sobre el pueblo peronista organizado, que no tiene nada que ver con el ERP” (*El Descamisado*, N° 37, p. 6).

¹³ El Consejo Superior del Movimiento Justicialista expulsó del partido a los ocho diputados de la Juventud Peronista que renunciaron a sus bancas para no votar la nueva legislación penal.

“Hacia febrero de 1974, los grupos parapoliciales combinados con los grupos de choque del sindicalismo y la ortodoxia peronista ya habían atentado contra veinticinco unidades básicas de la Tendencia Revolucionaria” (Larraquy, 2018, p. 306).

Coria, otro sindicalista asesinado

El 22 de marzo de 1974, un comando montonero asesinó a Rogelio Coria, quien fuera, hasta comienzos de 1973, tanto secretario del Sindicato de la Construcción, UOCRA, como de las 62 Organizaciones peronistas. El hecho ocurrió en la ciudad de Buenos Aires, a la salida de una visita médica.

Había llegado a la capital proveniente de Santiago del Estero y tuvo su primer trabajo en una panadería, para luego emplearse como albañil. En su etapa de máximo poder, *El Descamisado* informó que se manejaba con “matones”, “fierros”, guardaespaldas, puertas blindadas, alarmas y la custodia permanente de un policía.

Bajo su mandato en la UOCRA, tuvo vigencia la que se denominó la “ley Coria”, que eliminaba los artículos de una ley anterior que protegía a los obreros de la construcción contra accidentes, enfermedades profesionales y despidos arbitrarios

Tras desvincularse de los cargos con los que ostentó el poder gremial, se dedicó a la explotación de mil hectáreas de campo que adquirió en San Bernardino, Paraguay. Residía en Asunción y, en el momento en que fue asesinado, tenía consigo la suma de un millón de pesos.

Fue blanco de críticas por parte de la revista durante toda la publicación, por considerarlo “vandorista”, “traidor”, “tránsfuga”, entre un número significativo de acusaciones. De hecho, en el editorial del número veinte, dedicado al asesinato de Rucci, Dardo Cabo describió el estado de permanente amenaza en que se encontraba el Movimiento, ejemplificando que Coria era otro de los “condenados”.

Mientras que el editorial del número cuarenta y cinco del 26 de marzo de 1974, firmado como *El Descamisado* y titulado “Por qué murió Coria”, no tuvo reparos con la memoria del fallecido sindicalista: “Cómo levantar la historia de quienes vivieron robando a los trabajadores y negociando con la dictadura la proscripción del peronismo” (*El Descamisado*, N° 45, p. 2).

A su vez, el artículo de opinión puso de relevancia que los desaciertos de Coria no fueron salvados por su alejamiento del poder gremial y su retiro en Paraguay: “Para el pueblo, la responsabilidad de los traidores no termina cuando se apaga su estrella en la vía pública” (*El Descamisado*, N° 45, p. 3).

En el mismo sentido, la nota informativa, titulada “Así murió...porque así vivió”, lo definió como un “prototipo de traidor” y especuló con que nadie se preguntará por qué lo mataron: “Tampoco el gesto impersonal de una corona: sólo unas poquitas, de familiares y amigos. No deja nada para reivindicar, no deja ninguna veta para especular políticamente, ningún traidor puede enriquecerse con su muerte” (*El Descamisado*, N° 45, p. 8).

La clausura de *El Descamisado*

El 25 de marzo de 1974, Alberto Chejolán, de Villa Güemes, fue asesinado por un efectivo de la Guardia de Infantería que le disparó con una Itaka, mientras formaba parte de la columna de vecinos de la zona Eva Perón que se manifestaba frente al Ministerio de Bienestar Social, apoyada por el Movimiento Villero Peronista, integrante de la JP. El motivo era expresar el desacuerdo con las condiciones que el Ministerio imponía para que los habitantes de las villas adquirieran viviendas en Ciudadela, y así construir una autopista rumbo a La Plata en la zona erradicada.

La edición número cuarenta y seis (y última) de *El Descamisado* del 2 de abril tuvo como título secundario “Fotos únicas del que mató a Chejolán”. En ellas se observa en detalle al efectivo de la policía que disparó la Itaka, a una distancia no mayor a cinco metros, y el cuerpo del manifestante tendido sobre la calle.

La revista aclaró que las fotos se encontraban al comienzo de la publicación y la nota en las últimas páginas porque las imágenes llegaron cuando ya se había mandado a imprimir el ejemplar.

A su vez, Grassi (2015) dio cuenta de que las fotos no fueron capturadas por un reportero de *El Descamisado* sino por Carlos Pesce, que se desempeñaba en *Siete Días*. “Cuando las vimos entendimos que eran un documento extraordinario, sobre todo una, en la que se veía al que mató a Chejolán con el dedo aún en el gatillo, el cuerpo del villero a pocos pasos, la gente a su alrededor, desesperada” (Grassi, 2015, p. 292).

Tanto la nota informativa (“El pueblo ya marcó al culpable”) como el comunicado de Montoneros (“Ante el asesinato de un trabajador villero”) indicaron y señalaron como el principal responsable del crimen al ministro de Bienestar Social, José López Rega

El texto de la organización armada manifestaba: “Montoneros asume, frente a los villeros, la responsabilidad que le cabe al acusar como el asesino de Alberto a López Rega y hará todo lo posible para que tarde o temprano este crimen sea pagado” (*El Descamisado*, N° 46, p.19)

Grassi (2015) sostuvo que el editorial sobre Coria, junto a la acusación a López Rega y el documento de Montoneros que lo condenaba a muerte, fueron los detonantes para que *El Descamisado* fuese clausurado, mediante el decreto 1100/74 del Ministerio del Interior, a cargo de Benito Llambi.

Fue así como el 8 de abril de 1974, la policía ingresó a la redacción (una casa de dos pisos con terraza en la calle Jujuy de la ciudad de Buenos Aires) para detener la producción del número cuarenta y siete de *El Descamisado*, que no volvió a salir a la venta. Mientras que tanto Dardo Cabo como Ricardo Grassi fueron acusados de apología del delito e incitación a la violencia.

El diario *Buenos Aires Herald* informó el 11 de abril: “*El Descamisado* fue prohibido por causar un caos ideológico y una crisis de conceptos al deformar la realidad” (Nadra y Nadra, 2011, p. 135)

A su vez, el mismo staff periodístico fue el encargado de producir el semanario *El peronista lucha por la liberación*, con Ricardo Grassi ocupando el mismo rol que en *El Descamisado* y quien se desempeñó como director fue Miguel Lizaso. El primer ejemplar apareció el 19 de abril de 1974 y fue el medio que cubrió la ruptura definitiva de Perón con la Juventud Peronista y Montoneros, en el acto por el Día del Trabajador en la Plaza de Mayo, el 1° de mayo de 1974.

EL MOVIMIENTO OBRERO ENTRE FINES DE 1960 Y PRINCIPIOS DE 1970. SU RELACIÓN CON EL PODER MILITAR EN EL PAÍS Y PERÓN EN EL EXILIO

El sindicalismo no fue una prioridad en lo inmediato para la autodenominada Revolución Argentina, que asumió el 28 de junio de 1966 liderada por Juan Carlos Onganía y se fijó tres metas: el tiempo económico, el tiempo social y el tiempo político.

Previo al golpe, en abril, el enfrentamiento en el seno del peronismo entre Perón y Vandor se dirimió en las urnas en las elecciones a la gobernación de Mendoza. Si bien el triunfo fue para el Partido Demócrata, en la disputa interna resultó ganador el candidato del líder exiliado, Ernesto Corvalán Nanclares, relegando al del neoperonismo, Alberto Serú García.

Otro hecho significativo, que tuvo lugar en la antesala del nuevo gobierno, fue la escisión en el seno de las 62 Organizaciones peronistas: una corriente quedó liderada por Vandor, las 62 “Leales a Perón” y otra, las 62 “de Pie junto a Perón”, quedó bajo la conducción de José Alonso, del gremio del Vestido (Alonso, al optar por Perón, fue relevado del cargo de Secretario General de la CGT, en una maniobra orquestada desde el vandorismo para debilitarlo. En su lugar asumió Fernando Donaires).

Las 62 vandoristas y las 62 “de Pie junto a Perón” simpatizaron con el golpe de Estado, al cual no solo valoraban como la desarticulación de un operativo “liberal” (el gobierno radical) sino además como la posibilidad de reeditar el pacto sindicatos-ejército de 1945 (Godio, 1983, p. 171).

En octubre de 1966, el nuevo gobierno debió afrontar la huelga de los trabajadores portuarios, nucleados en el Sindicato Único de Portuarios Argentinos (SUPA), que se oponían a la abolición de beneficios que traía aparejado el nuevo régimen de trabajo. La respuesta oficial fue la intervención militar del SUPA y el encarcelamiento de su secretario, Eustaquio Tolosa, durante dos años.

El congelamiento de los salarios, aplicado en el marco del programa económico de la Revolución Argentina, motivó la declaración de una huelga por parte de la CGT para el 14 de noviembre de 1966. La medida de fuerza causó el final del breve mandato de

Eduardo Salimei como ministro de Economía. En su lugar fue nombrado Adalbert Krieger Vasena.

Situación similar a los portuarios atravesaron los trabajadores de los ferrocarriles en diciembre, representados en La Unión Ferroviaria y La Fraternidad. Ambas entidades se negaban a aceptar la reducción de personal que pretendía llevar adelante el gobierno, argumentando baja rentabilidad del sector. También fueron intervenidas.

Estas intervenciones se sumaron a las de otros gremios¹⁴ y dieron lugar al inicio de un plan de lucha, lanzado por la CGT el primero de diciembre. El gobierno lo declaró como “disturbio ilegal del orden público” y la cúpula sindical cesó en su protesta el 10 de marzo de 1967, tras negociar con el secretario de Trabajo, Rubens San Sebastian, que a cambio iban a ser revisadas las supresiones de las personerías gremiales.

Paralelamente, la clase obrera pagaba el costo por la política de apertura y de modernización segmentaria, y debía soportar los aumentos de los precios de los alimentos mientras los salarios se encontraban congelados.

Para Larraquy (2010), el vandorismo, en 1967, se encontraba sin rumbo debido al fracaso del “Plan de Lucha” programado ese año. A su vez, las protestas comenzaron a organizarse ya no a través de las conducciones nacionales, sino desde las bases, es decir, por medio de las comisiones internas y los cuerpos de delegados.

En este sentido, Godio (1983) consideró que el movimiento obrero en su conjunto vivió una crisis hasta mayo de 1969 y que “su superación no fue el resultado por cierto de la acción de las direcciones sindicales” (p. 178).

En marzo de 1968, se realizó el Congreso Normalizador de la CGT “Amado Olmos”, que giró en torno a si los delegados de los sindicatos intervenidos debían ser incorporados. El triunfo de la postura de incorporarlos provocó el retiro del Congreso del vandorismo.

Del cónclave surgió la llamada “CGT de los Argentinos”, liderada por el gráfico Raimundo Ongaro y que planteaba la confrontación abierta con el gobierno. Esta corriente alentó el desarrollo del sindicalismo peronista combativo y las corrientes clasistas en todo el país.

Raimundo Ongaro pareció en un principio ser el líder obrero tanto tiempo esperado.

Sin embargo, con el correr de los meses su figura se fue desdibujando. El tremendismo de las declaraciones públicas, la conexión con intelectuales marxistas

¹⁴ En julio, el gobierno intervino los sindicatos de Prensa y de Vendedores de Diarios y Revistas, que eran conducidos por comunistas.

y seudomarxistas fueron desprestigiando a la CGT de Paseo Colón [CGT de los Argentinos], que perdió su fuerza inicial para quedar reducida a una mínima expresión (Rotondaro, 1971, p. 342).

Las 62 vandoristas mantuvieron el control del local de Azopardo y constituyeron la “CGT Azopardo”. Y los sindicatos participacionistas, si bien se mantuvieron neutrales, tenían conexiones con esta última. Los participacionistas eran un grupo de sindicatos que se habían separado de las 62 vandoristas y recibían ese nombre por haberse acercado al gobierno. Tenían su eje en la Unión Obrera de la Construcción liderada por Rogelio Coria y contacto directo con el secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián

Para Rotondaro (1971), en este momento aparece con toda su fuerza la figura de Vandor, por conocer las reglas del juego gremial, tener influencia en numerosos e importantes gremios y no dejar nunca la puerta cerrada al diálogo y a la negociación

El desplazamiento de organizaciones sindicales de la “CGT de los Argentinos” a la CGT vandorista se debió a la reconciliación de Perón con Vandor a comienzos de 1969, y el acuerdo de reunificar las 62 Organizaciones.

Tres meses después del Congreso “Amado Olmos”, la “CGT Azopardo” realizó un Congreso Extraordinario bajo el lema “Por las libertades públicas y salarios dignos y contra la desocupación y los monopolios”.

El encuentro aprobó una resolución que criticaba el rumbo del gobierno en varios aspectos: a la política económica la catalogaba como “monopolista” y al servicio de la clase latifundista y el capital extranjero; en lo social, acusaba al gobierno de mutilar y cercenar las conquistas y derechos de los trabajadores; en lo político, cuestionaba el congelamiento de los derechos soberanos del pueblo y la represión y, en lo internacional, lo acusaba de someter al país a los intereses imperialistas.

Para Godio (1983), un factor desencadenante del Cordobazo fue que, durante la década de 1960, se desarrolló en la provincia una clase obrera moderna y joven en las industrias metalmecánicas y automotriz y se conformó una compleja trama de relaciones entre obreros, estudiantes e intelectuales.

Córdoba estaba a la vanguardia del clasismo, el “sindicalismo de liberación”, que asentaba su poder en la democracia interna, con el respeto a las decisiones de asamblea de las bases.

Uno de los líderes clasistas, Agustín Tosco, del sindicato de Luz y Fuerza, definía así al burócrata: “Es aquel que, sin vocación ni ideales, se convierte en un típico administrador

de un cargo sindical y lo usa para su satisfacción personal, y desde allí comienza a mandar sobre sus compañeros” (Larraquy, 2010, p. 178)

Lo que motivó a los trabajadores a convocar a un paro activo, para el 29 de mayo de 1969, fue la reducción salarial que generaba la aplicación de las “quitas zonales” y la derogación de la ley 3546, conocida como de “sábado inglés”.

La ciudad fue ocupada, no sólo por los trabajadores mecánicos nucleados en SMATA, sino por estudiantes universitarios, jóvenes de barrios y sectores de la pequeña burguesía, mientras que el gremio de Luz y Fuerza se encargó de dejar sin luz a todos los habitantes. En un comienzo, el gobernador cordobés Carlos Caballero se vio superado por la insurrección y dejó la ciudad a merced de los manifestantes. Hasta que entraron en acción la Brigada de Infantería, la Gendarmería y el Ejército, bajo las órdenes del General Jorge Raúl Carcagno¹⁵. El Cordobazo, ocurrido entre el 29 y el 30 de mayo de 1969, dejó un saldo de 14 muertos y más de 150 heridos de bala graves.

El general Agustín Lanusse, que recién había asumido como comandante en Jefe del Ejército, no consideró necesario declarar el estado de sitio para sofocar la protesta, postura que sembró la sospecha de que su intención era, en realidad, que los disturbios desgastaran al gobierno provincial y nacional y favorezcan sus ambiciones presidenciales. El Cordobazo motivó no sólo la renuncia del gobernador Caballero sino el despido de todo el gabinete nacional, incluido el ministro de Economía, Krieger Vasena. A su vez, Onganía instauró el regreso de las convenciones colectivas de trabajo.

Para Godio (1983), como consecuencia del Cordobazo, “se produjo en la clase obrera cordobesa una ruptura con la cultura sindical peronista tradicional que permitió el inicio de un proceso de sustitución por ‘otras’ culturas obreras de signo izquierdista, articuladas en la práctica de la democracia sindical” (p. 207)

Mientras que para De Riz (2005), significó en los sectores de izquierda

...la esperanza de construcción de un nuevo orden que reconocía en el movimiento peronista el aglutinante capaz de soldar a la nueva izquierda surgida de las luchas

¹⁵ El General Carcagno fue nombrado comandante en Jefe del Ejército por el presidente Cámpora. A raíz de las graves inundaciones que azotaron al oeste de la Provincia de Buenos Aires, el Ejército y la Juventud Peronista llevaron a cabo de manera conjunta el “Operativo Dorrego” para reconstruir las zonas afectadas. En su edición número veintiuno, El Descamisado destacó que con el operativo “se iban a tocar dos codos” (por el Ejército y la JP). La revista también celebró que, ante la consulta de un oficial a Carcagno sobre cómo reaccionar si comenzaban a cantar la marcha peronista, respondió: “Ustedes se quedan piolas”. Fue reemplazado, por decisión de Perón, por Leandro Anaya en diciembre de 1973.

sociales, al pasado con el futuro, y de llevar a la sociedad argentina a la “patria socialista” (p. 74).

Debe entenderse asimismo que el Cordobazo fue una de las protestas populares que se produjeron contra la política socioeconómica de los gobiernos de la Revolución Argentina, la más significativa sin dudas, pero hubo otras que estallaron en varias ciudades del país, donde se verificó una confluencia de reclamos gremiales y estudiantiles con apoyo activo y movilizaciones por parte del resto de la población. Así, además del Cordobazo, ocurrieron, el Correntinazo, el Rosariazo y el Tucumanazo en 1969, el Catamarcazo en 1970, el Vivorazo en 1971 y el Mendozazo y el Trelewazo en 1972.

Las luchas obreras posteriores a 1969 constituyeron uno de los fenómenos más novedosos que dejó por herencia el gobierno de la “Revolución Argentina”. En sus orígenes se combinaron varios factores, algunos ligados a la coyuntura política de 1966 y otros derivados de transformaciones más profundas en el movimiento laboral (Torre, 1983, p. m38 y 39)

El 30 de junio de 1969, el autoproclamado Ejército Nacional Revolucionario (ENR, que posteriormente se integró a Montoneros) asesinó a Vandor en la sede de la Unión Obrera Metalúrgica. En la edición número cuarenta y uno de *El Descamisado*, en uno de los seis suplementos que la revista entregó sobre “La historia del vandorismo en la UOM”, los autores del hecho contaron por primera vez cómo se ideó y ejecutó la “Operación Judas”. Justificaron el crimen argumentando que “el vandorismo era una mano del sistema adentro del movimiento obrero, era la quinta columna del régimen metida en las filas del peronismo y, más concretamente, en su eje, la clase trabajadora” (*El Descamisado*, N° 41, p. 28)

Los cinco integrantes del operativo vulneraron las medidas de seguridad de la UOM gracias a que se presentaron con un expediente judicial, que llevaba firma y sello de un juez, para entregárselo a Vandor. Uno de ellos portaba credencial de Tribunales y otro, de la Policía Federal.

El ENR recién emitió un comunicado adjudicándose el hecho un año después, tras cometer otro asesinato de un sindicalista: en este caso del líder del gremio del Vestido, José Alonso (ex secretario de la CGT y de las 62 “de Pie junto a Perón”).

Por su parte, Perón no se conmovió ante el crimen de Vandor (algo que sí sucedió posteriormente con el de Rucci) y, en una entrevista con el diario *Mayoría* de la que *El Descamisado* reprodujo un fragmento, reconoció que había advertido al líder de la UOM:

Le dije: “a usted lo matan”. Porque él había aceptado dinero de la embajada norteamericana y creía que se los iba a fumar a los de la CIA. Le dije: “ahora usted está entre la espada y la pared, si usted le falla al Movimiento, el Movimiento lo mata; y si usted le falla a los norteamericanos, la CIA lo mata” Me acuerdo que lloró (*El Descamisado*, N° 41, p. 30)

El 14 de julio de 1969, el gobierno nombró a Valentin Suarez como delegado del Poder Ejecutivo Nacional para la normalización de la CGT y, meses después, sancionó una ley que regulaba las obras sociales dejando en manos de los gremios los ingresos por estos aportes.

Siempre con Valentín Suárez como interventor pero ahora bajo la presidencia de Roberto Marcelo Levingston¹⁶, el 2 de julio de 1970 se realizó el Congreso de la Unidad “Augusto Timoteo Vandor” de la CGT, que eligió a José Ignacio Rucci como secretario general. Se difundió una declaración en la que la central obrera adhería a la acción gubernamental “antisubversiva”.

Según Torre (1983), en ese momento, la CGT se encontraba en un estado de “postración” al que había caído durante los gobiernos militares y no era tomada en cuenta en las decisiones laborales oficiales. La intrascendencia de la central obrera era tal que los jefes sindicales preferían quedarse en sus sindicatos antes que exponerse en una organización “sin poder ni fondos”.

Por otro lado, la acción obrera del orden de conflictos de empresa y rebeliones antiburocráticas tuvo su mayor exponente en los sindicatos de SITRAC y SITRAM, entre 1970 y 1971, que desencadenaron una ola de conflictos laborales en los núcleos industriales del interior y, luego, en Buenos Aires.

En noviembre de 1970, peronistas, radicales y el resto de los partidos políticos, a excepción del Partido Comunista y la derecha liberal-conservadora, formaron “La Hora del Pueblo” para presionar a Levingston de que convoque a elecciones. Al programa se sumó el apoyo de la CGT y la CGE.

“Las movilizaciones populares o ‘puebladas’ organizadas alrededor del movimiento obrero también tenían capacidad para desestabilizar al régimen: el Cordobazo había clavado un diente en el poder de Onganía. El Viborazo tumbaría a Levingston” (Larraquy, 2010, p. 219).

¹⁶ El secuestro y asesinato de Aramburu, en mayo y junio de 1970 por parte de Montoneros, originó que la Junta de Comandantes destituyera a Onganía y designara en su lugar a Levingston, que hasta ese momento se desempeñaba como agregado militar en Washington.

El Viborazo, o segundo Cordobazo, ocurrió por las declaraciones del interventor de la provincia, José Camilo Uriburu, quien amenazó con “cortar la cabeza de la víbora comunista”. Tras sus dichos, el 12 de marzo de 1971 se realizó una huelga general que fue reprimida ferozmente y, tres días después, se produjo un alzamiento popular de similares dimensiones al de mayo de 1969, que decretaron el final del mandato de Levingston.

La propuesta del nuevo presidente designado por la Junta de Comandantes, Agustín Lanusse, fue el Gran Acuerdo Nacional (GAN) con el que deseaba llegar a un consenso entre las fuerzas políticas y el partido militar que desembocara en una elección presidencial. Para De Riz (2005), las lecciones del pasado hicieron que los militares reconocieran al peronismo como una parte del sistema político argentino, ya que las sucesivas tentativas de extirpar al movimiento creado por Perón de la vida política habían fracasado.

En su libro “Mi Testimonio”, Lanusse admitió que “había comprendido que no podía descuidar al movimiento obrero organizado y era insensato hacer ver que el retorno de los políticos llevaba a su desplazamiento” (De Riz, 2005, p. 97)

Pero si bien anuló los topes a los aumentos salariales impuestos por Levingston, Lanusse, en 1972, suspendió la personería gremial de la CGT, demostrando que no le otorgaba al movimiento obrero organizado el papel político que éste pretendía.

Las negociaciones entre Lanusse y el líder exiliado en Madrid para incorporarlo al GAN incluyeron un juego de especulaciones constantes y estrategias para no ceder demás y quedar debilitado.

El Presidente le ofrecía a Perón, mediante su emisario el Coronel Francisco Cornicelli (también oficiaron de mediadores el embajador argentino en España, Jorge Rojas Silveyra, y el político Elías Sapag), restituirle el grado militar y sus bienes personales, cerrar las causas penales que tenía pendientes desde 1955, y la devolución del cadáver de Eva Perón, robado de la sede de la CGT por la Revolución Libertadora y enterrado con nombre falso en Italia.

A cambio de estas cortesías, Lanusse pretendía que Perón se pronunciara enfáticamente en contra de las acciones de las organizaciones guerrilleras, cuya formación de mayor envergadura era Montoneros. Perón nunca lo hizo ya que sostenía que las acciones armadas no se hacían en nombre de él, y que seguirían sucediendo por más de que se pronunciara en contra.

En febrero de 1972, a través de la revista *Las Bases*, Perón lanzó la convocatoria multisectorial para conformar un frente de masas, el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA), sin abandonar *La Hora del Pueblo*. Debió lidiar con el difícil equilibrio que representaba integrar a la histórica dirigencia sindical peronista con el peronismo más radicalizado de la Juventud y la Tendencia. También sumó a históricos rivales del peronismo como nacionalistas, frondizistas y conservadores.

En su discurso del 7 de julio, Lanusse se autoexcluyó de la contienda del 11 de marzo de 1973 y, además, sacó del juego a Perón: estableció que no podían ser candidatos quienes hasta el 25 de agosto de 1972 hayan ocupados cargos en el Ejército, ni quienes antes de esa fecha no residieran en el país, lo que afectaba directamente a Perón.

Tras regresar al país luego de diecisiete años, la visita de Perón en noviembre de 1972 significó la designación de quien era hasta ese momento su delegado, Héctor Cámpora, como el candidato a presidente por el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), con Vicente Solano Lima como vice. Además del Justicialismo, el frente estaba compuesto por el Partido Conservador, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), el Partido Cristiano y siete partidos neoperonistas.

Los sectores de la izquierda peronista, que levantaban la bandera del socialismo nacional, ocuparon un rol central en la campaña y accedieron a importantes espacios de poder en los organismos públicos, relegando al sindicalismo tradicional.

Hacia 1972, llegó para Perón la hora de cobrarse las frecuentes rebeliones de los jefes sindicales [...] Decidió disputar las elecciones llevando la candidatura de Cámpora.

Los sindicalistas no ocultaron su desacuerdo. Rogelio Coria, jefe del Sindicato de la Construcción, se apartó nuevamente poco antes de las elecciones y al denunciar la existencia de “infiltrados marxistas” en el movimiento se anticipó en unos meses a la que sería la preocupación central de quienes entonces optaron por ignorar su denuncia (Torre, 1983, p. 47)

El FREJULI, bajo la consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, ganó la elección con el 49, 5% de los votos y permitió que el peronismo regresara al poder en Argentina tras dieciocho años de proscripciones.

CONFLICTOS ENTRE JUVENTUD TRABAJADORA PERONISTA (JTP) Y ORTODOXIA SINDICAL, Y ENTRE OBREROS Y PATRONOS. CONFLICTOS OBRERO-PATRONALES Y LEY DE ASOCIACIONES PROFESIONALES

La actividad de prensa (con la actuación del Bloque Peronista de Prensa), junto a los sindicatos de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) y la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), son los más representativos para los objetivos que pretende demostrar esta investigación, siempre en función de lo que fue publicado en la revista *El Descamisado*.

Las principales críticas que la revista y, por ende, la JTP realizaban a la burocracia sindical pasaban por la utilización de matones y violentos apañados por el Ministerio de Trabajo y la implementación de mecanismos fraudulentos y proscriptivos para eternizarse en las conducciones de los sindicatos.

Este accionar recibió como respuesta la descalificación en las páginas de la revista con la acusación de “traidores”, cómplices de las patronales o de la “Revolución Argentina”, enemigos del pueblo, entre otras.

También se reflejó en la justificación de las ejecuciones de los algunos dirigentes, tales los casos del titular de la CGT, José Ignacio Rucci; del ex secretario de UOCRA y las 62 Organizaciones peronistas, Rogelio Coria y del secretario de la UOCRA de Mar del Plata, Marcelino Gomicindo Mansilla.

Prensa

Uno de los principales apuntados en esta actividad por parte de *El Descamisado* fue Angel “El Cholo” Peco, quien ocupó un despacho en la Casa Rosada durante los siete años de la “Revolución Argentina” (en la que gobernaron Onganía, Levingston y Lanusse) y ejerció el control de la prensa a través de matones y la complicidad de la “camarilla militar”. Los diarios de mayor tirada le consultaban qué títulos poner en la tapa del día siguiente.

Peco había creado y presidía la Sociedad de Distribuidores de Diarios, Revistas y Afines (SDDRA). Sobre él, Perón declaró en su regreso al país en 1972: “No hice declaraciones para la prensa argentina porque el choloquequismo controla hasta los quioscos”

Este siniestro personaje, junto a su amanuense, Edgardo Sajón Gaggiolo, montaron el aparato propagandístico del Gran Acuerdo Nacional (GAN), con el que se denostó a nuestro líder el General Juan Domingo Perón, se intentó dividir a nuestro Movimiento y se agravó al conjunto de las fuerzas que luchan por la Liberación Nacional y que componen el 80% del país (*El Descamisado*, N° 10, p. 9).

Peco colocó hombres de su confianza –todos participacionistas como él- en los lugares clave del sector como Manuel Damiano, a quien la revista caracterizó como “usurpador” del Sindicato de Prensa, y a Martín Apicella, a quien definió como “enquistado” en el Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines (Canillitas).

Integrantes de la Agrupación Peronista “17 de agosto” de Canillitas manifestaron, en la edición número ocho de *El Descamisado*, que el fraude de la conducción en 1968 fue una “prueba piloto” de lo que, bajo la presidencia de Onganía, se conoció como “participacionismo”. A su vez destacaron que la maniobra contó con el respaldo del líder de la UOCRA, Rogelio Coria.

Ya avanzadas las ediciones, en el número treinta y cuatro, la revista tituló como “fraudulenta” la asamblea para elegir la Junta Electoral que fiscalizaría los futuros comicios. Entre otros motivos porque Apicella llevó al encuentro “matones” de la UOM y gente que se presentó como “de la Alianza”, que impidieron que muchos canillitas participen del mismo.

A su vez, *El Descamisado* enumeró las acciones del “choloquequismo” para que la lista verde de la Agrupación Peronista de Canillitas “17 de agosto” no reúna las 500 firmas necesarias para ser oficializada.

Las mismas consistieron en amenazar a compañeros, no darle difusión a la convocatoria para que no se enteren, desaparición de padrones y dejar de cobrar la cuota a los afiliados para declararlos morosos y que no puedan votar.

Por último, los dardos de la revista apuntaron, en el número treinta y ocho, contra el Ministerio de Trabajo de Ricardo Otero, por bridarle “complicidad” a Apicella y tener “debilidad” por él. Es que las denuncias que se hicieron en su contra, junto con los telegramas de la Agrupación Peronista “17 de Agosto” que denunciaban el fraude, se encontraban paralizadas en el Departamento de Legales de la cartera, a la espera de una resolución: “Aferrado a su sillón, Apicella, socio del “Cholo” Peco, sonrío burlonamente. No sabe que todo se acaba en esta vida”. (*El Descamisado*, N° 38, p. 19).

Otro capítulo dentro de la actividad de prensa lo ocupó la participación que *El Descamisado* le asignó en sus ediciones al Bloque Peronista de Prensa, que adhería a la

Juventud Trabajadora Peronista y del que formaban parte las agrupaciones de “26 de enero” y “26 de julio”.

El artículo “de la prensa del régimen a la prensa del pueblo” informaba sobre la situación crítica y conflictiva de los trabajadores en *Nuevo Confirmado*, *El Territorio*, *Telam*, *Democracia* y *La Opinión*.

Para el Bloque Peronista de Prensa,

...la mayoría de estos conflictos cuentan con la inoperancia en algunos casos, la complicidad con la empresa en otros y la falta de movilización conjunta del gremio por parte del Sindicato de Prensa de la Capital, usurpado durante el “onganiato” por el participacionista Manuel Damiano, y por parte de la Asociación de Periodistas de Buenos Aires, conducida por el burócrata Enrique Tortosa. (*El Descamisado*, N° 8, p. 15).

El número veinticuatro puso de manifiesto la oposición con un decreto difundido por el Consejo Superior del Movimiento Justicialista, integrado, entre otros, por Humberto Martiarena, Lorenzo Miguel y Silvana Rota, que les quitaba el derecho de ser peronistas no sólo a *El Descamisado*, sino a las revistas *Militancia* y *Ya*. La Juventud Trabajadora Peronista emitió un comunicado al respecto, solidarizándose con el medio y sentando una posición muy crítica con la medida:

Pero a los trabajadores no nos extraña que estos aprendices de brujos se crean con el derecho de determinar quién es peronista y quién no. Porque son estos mismos sujetos los que en la época de la dictadura se amparaban al calor de la camarilla militar, mientras el Movimiento Peronista dejaba la sangre de sus mejores hijos en las calles (*El Descamisado*, N° 24, p. 5).

El Bloque Peronista de Prensa también sentó una postura favorable a la revista:

Con claro sentido peronista, *El Descamisado* apoya a los trabajadores en los conflictos y reivindicaciones. Azota desde sus páginas a los gorilas, a los patrones y a los traidores. Defiende a la clase trabajadora y levanta la consigna: Trasvasamiento sindical para el socialismo nacional (*El Descamisado*, N° 24, p. 5).

El semanario tituló como “Triunfo peronista en prensa”, en su edición número veintisiete, a la expulsión del secretario adjunto de la Asociación de Periodistas de Buenos Aires, Carlos Real, quien había suspendido a Lilia Ferreyra, del diario *La Opinión*, en “complicidad” con Jacobo Timerman, dueño del periódico.

La destitución fue una iniciativa del Bloque Peronista de Prensa, tratada en Asamblea General, convocada por la Asociación de Periodistas de Buenos Aires. Por unanimidad,

se decidió la expulsión de Real, que “utilizó” su puesto para acordar con la patronal y perjudicar a Ferreyra.

También se criticó al secretario general, Enrique Tortosa, por tratar, mediante marchas y contramarchas, de frenar la resolución de la asamblea: “El único perdedor fue, indudablemente, Enrique Tortosa. El gran triunfante, la democracia sindical junto a todos los trabajadores de prensa” (*El Descamisado*, N° 27, p. 8).

Otro acontecimiento “histórico” resaltado por *El Descamisado* en su número treinta y cinco fue el paro de 24 horas que llevaron adelante los trabajadores gráficos y de prensa, el 11 de enero de 1974, e impidió la salida de los diarios al día siguiente. La iniciativa fue del Bloque Peronista de Prensa, en el marco de la Asociación de Periodistas de Buenos Aires.

El motivo de la medida estuvo vinculado con repudiar el atentado a la cooperativa COGTAL, una pequeña empresa editora de publicaciones populares y antiimperialistas, como el diario *El Mundo* del PRT-ERP.

Al hecho se lo autoadjudicó el “comando terrorista José Ignacio Rucci”, banda “mercenaria” que el 12 de septiembre de 1973 había bombardeado y baleado las instalaciones del diario *Clarín*¹⁷.

El Descamisado mostró su preocupación por la agudización, en los últimos meses, de “la ofensiva de los sectores gorilas e infiltrados proimperialistas en el Movimiento Peronista contra la prensa popular y los trabajadores gráficos y de prensa”.

Como ejemplo de este fenómeno, destacaba el asesinato en San Nicolás del periodista José Domingo Colombo, la bomba a la reacción de *Militancia*, el intento de secuestro al

¹⁷ De acuerdo a lo que informó *El Descamisado* en su edición número dieciocho, del 18 de septiembre de 1973, un grupo de 40 matones ingresó a la sede de *Clarín* para realizar disparos y arrojar distintos tipos de bombas, con un saldo de seis heridos (una menor, cuatro trabajadores y un agresor).

El diario había publicado, en la edición del día del atentado (12 de septiembre de 1973), tres solicitadas del ERP-22 de agosto, una organización guerrillera disidente del ERP que había exigido la aparición de los textos, a cambio de la liberación del abogado Bernardo Sofovich, apoderado general del periódico. Al publicarlas, *Clarín* no se ajustó a lo establecido por un decreto del Presidente provisional, Raúl Lastiri, que exigía que en las solicitadas debían constar el nombre, el número de documento y un certificado de domicilio de la policía de quien las emitía.

Además, en las publicaciones se trataba de burócratas a Rucci, Miguel y Otero y se ridiculizaba a Lastiri. Perón, que aún no había ganado las elecciones, justificó el ataque: “El que procede mal suele sucumbir por su propio mal procedimiento. *Clarín* tuvo un mal procedimiento y alguien que se sintió herido le metió otro mal procedimiento” (*El Descamisado*, N° 18, p. 27).

director de la revista *Ya*, Osvaldo Natucci, y las agresiones contra periodistas y fotógrafos por parte de “matones” de Bienestar Social.

En el número treinta y ocho, *El Descamisado* manifestó su rechazo a la amenaza de intervención que el Ministerio de Trabajo efectuó contra la Federación Gráfica Bonaerense (FGB) y la Asociación de Periodistas de Buenos Aires (APBA), en caso de que no “cesen en sus conflictos y ocupaciones de fábricas” que obstruían la labor “conciliatoria” de la cartera: “La amenaza de intervención a la FGB y APBA es otra expresión de la ofensiva de sectores continuistas encarnados en el gobierno” (*El Descamisado*, N° 38, p. 29).

La Juventud Gráfica Peronista, agrupación de base adherida a la Juventud Trabajadora Peronista, emitió un comunicado en el que se preguntaba los motivos de la posible intervención:

¿Será porque nos resistimos a cumplir los ritmos de producción inhumanos que pretende la patronal? ¿Será porque defendemos nuestro convenio? ¿Por qué nos negamos a trabajar entre ratas y suciedad? ¿Por qué nos rebelamos a intoxicarnos exigiendo el cumplimiento de la jornada de 6 horas por trabajo insalubre? ¿Porque al defender nuestras conquistas estamos construyendo la liberación? (*El Descamisado*, N° 38, p. 29)

El número treinta y nueve informaba de una asamblea de APBA que, al grito de “se va a acabar la burocracia sindical”, rechazó la intimación del ministerio conducido por el “vandonista” Otero u “Oterito”, que pretendía impedir la acción de los trabajadores gráficos y de prensa.

A su vez, el artículo atacó a las patronales de los grandes diarios, como los Gainza Paz de *La Prensa*, Peralta Ramos de *La Razón*, Timerman de *La Opinión* y Civita de *Abril* por dedicarse, en los dieciocho años de proscripción, a atacar a Perón y Evita y a defender los monopolios internacionales, la oligarquía vacuna y la burguesía industrial.

“Ahora defienden la ‘ortodoxia’ peronista de la burocracia sindical y la llamada JPRA (Juventud Peronista de la República Argentina), mientras atacan y difaman a las organizaciones leales y combativas del Movimiento” (*El Descamisado*, N° 39, p. 7)

De ese modo, el Bloque Peronista de Prensa de APBA llamó a rechazar la intimación, responder con un paro de 36 horas la posible intervención y a que se movilizan en las empresas tanto trabajadores gráficos como de prensa.

El Bloque también denunció a una “pseudo agrupación”, minoritaria del gremio, que había lanzado acusaciones contra la presencia de “troskos” y “bolches” infiltrados en

APBA. Según *El Descamisado*, detrás de la misma se encontraba Carlos Real, el ex secretario adjunto destituido.

Por último, el artículo hizo un análisis agresivo para lo que se conocía como “ortodoxia”:

El antiguo gorila hoy es un super-ortodoxo. Como la política de Otero que, en el conflicto de los trabajadores de *La Prensa*, le da todas las facilidades a Gainza Paz, el gorila más grande del país. Lo que pasa es que estas “ortodoxias” son “tanga”, son la “verticalidad” a los patrones, cuando los peronistas nacimos y morimos “combatiendo al capital” (*El Descamisado*, N° 39, p. 8).

El número cuarenta y cuatro (antepenúltima edición) se refirió con la volanta “*El Mundo* silenciado” y el título “Trabajadores en la calle” a la clausura definitiva del diario del PRT-ERP, por decisión del Ministerio del Interior, que sería la antesala de lo que ocurrió con *El Descamisado*.

El comunicado del Bloque Peronista de Prensa remarcó que no se trataba de un hecho aislado, como nada de lo que ocurría en el país luego de los sucesos de Ezeiza. Porque el 9 de marzo una bomba había destruido la redacción del diario *Noticias*¹⁸, que expresaba la línea de Montoneros pero con salida diaria.

También mencionó el allanamiento a *El Descamisado* del 23 de enero, en el que un grupo de civiles amenazó con armas a quienes se encontraban en el edificio, preguntaron cuándo llegaba Dardo Cabo y se llevaron trabajadores de la revista a Coordinación Federal del Ministerio del Interior para interrogarlos.

Si bien dejó en claro las “diferencias” con la línea editorial del *El Mundo*, el Bloque reconoció que el diario cuestionaba al Imperialismo “yanqui”, la oligarquía y la burocracia sindical: “Los diarios gorilas (ahora expertos en depuración justicialista) hacen apología del Imperialismo, defienden la oligarquía y exaltan a la burocracia y los traidores. Sin embargo, lejos de ser castigados, son premiados con avisos oficiales” (*El Descamisado*, N° 44, p. 25)

También exigió una reubicación en medios estatales para los trabajadores que quedaban desocupados del periódico marxista, tal como lo que sucedió con los cesantes de UPI y AP. El razonamiento esbozado fue que, así como los trabajadores de las agencias

¹⁸ Días antes del atentado, la dirección del diario *Noticias* había pedido seguridad ante las reiteradas amenazas recibidas. El Bloque Peronista de Prensa se refirió a lo sucedido: “La única garantía existente para parar con toda esta escala represiva es y será siempre, la organización y movilización de los trabajadores y el pueblo peronista” (*El Descamisado*, N° 43, p. 6). Sobre el diario *Noticias* véase: Esquivada, 2004.

estadounidenses no fueron considerados “agentes del Imperialismo” y se les asignó trabajo en órganos de información del Estado, el mismo criterio debía tenerse con los de *El Mundo*, puesto que no eran “agentes de la subversión”. Y concluía: “El Bloque Peronista de Prensa reafirma la necesidad de modificar la política oficial de medios para corregir una política global equivocada. Trasvasamiento sindical para el Socialismo Nacional” (*El Descamisado*, N° 44, p. 25).

Entrevista con Jorge Bernetti

El Doctor en Comunicación y Profesor de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, Jorge Bernetti¹⁹, fue uno de los creadores del Bloque Peronista de Prensa, adherido a la JTP. Además de referirse a esta organización, hizo un recorrido histórico por las dos entidades que agrupaban a los trabajadores de prensa en la ciudad de Buenos Aires: el Sindicato de Prensa y la Asociación de Periodistas de Buenos Aires (APBA):

“El Sindicato de Prensa, adherido a la Federación Argentina de Sindicatos de Prensa, se fundó en 1946 o 1947 y en él participaban tanto el peronismo como el Partido Comunista (PC), mientras que APBA era de socialistas y estaba sindicada como un Sindicato más ‘amarillo’. En la Asociación entraban sólo los trabajadores de redacción, los específicamente periodistas. En cambio, el Sindicato agrupaba también a personal administrativo, maestranza, etc.

En el ‘55, el Sindicato y la Federación fueron intervenidos. Luego fue conducido por los comunistas y, después, por los jóvenes comunistas como Eduardo Jozami y Emilio Jáuregui que rompieron con la dirección del PC. Con el golpe de Onganía, el Sindicato fue intervenido nuevamente.

La Asociación, que tenía una conducción más moderada y liberal, pasó a abrirse espacio porque el Sindicato quedó en manos de sectores colaboracionistas con la Revolución Argentina. Entonces el PC empezó a trabajar en la Asociación de Periodistas y muchos periodistas jóvenes, como era mi caso, nos incluimos en APBA y fundamos la Agrupación

¹⁹ Bernetti fue nombrado por el secretario del Movimiento Justicialista Juan Manuel Abal Medina como Jefe de Prensa del Movimiento. Fue el vocero de Cámpora durante la campaña y la gira para las elecciones del 11 de marzo de 1973.

“26 de Enero”. También existía una agrupación llamada “26 de Julio” y ambas nos fusionamos y se constituyó el Bloque Peronista de Prensa (BPP)

El BPP fue una agrupación muy sindical, trabajamos mucho en organizar comisiones internas: yo fui Delegado y Secretario General de la interna de Editorial Abril, trabajamos mucho en conflictos sindicales, en reivindicaciones sindicales, con un trabajo de base importante y muy orgánico.

En el '72 perdimos las elecciones con el PC, donde fui candidato a secretario general adjunto. En el '74, con la lista naranja fui candidato a secretario general, el PC tenía la lista azul y blanca y después había una lista verde del peronismo “moderado”. Pero el Ministerio de Trabajo nos intervino y las elecciones no se hicieron.

Antes de eso, pretendíamos lograr la unión de APBA con el que Sindicato, éste último era poco representativo. No se pudo lograr y recién se consiguió después de la dictadura con la creación de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA). No se pudo lograr porque nos intervinieron la Asociación, el Sindicato no estaba muy decidido y después “se pudrió todo”: murió Perón, en el gobierno de Isabel ¿qué se iba a hablar de unificar un sindicato? Ocurrió una catástrofe”.

En su libro “El Peronismo de la Victoria” (2011), Bernetti contó que el secretario general del Movimiento Peronista, Juan Manuel Abal Medina, le insinuó al BPP que La Razón y La Prensa podían ser “recuperados”:

“Fue una época de políticas, intenciones y sugerencias, pero nunca fue un proyecto definido, hubieran tenido que pasar muchas cosas porque las acciones de La Razón, en un momento, eran de Evita, entonces fueron capturadas por la Revolución Libertadora. Y La Prensa había sido expropiada con una ley del Congreso: para restaurar esa situación y entregársela de vuelta a la CGT tendrían que haber habido una ley del Congreso. Pero con todo lo que ocurrió, la proscripción de Perón, el gobierno de Cámpora, la renuncia de Cámpora, el regreso de Perón y las luchas internas...a todo eso se lo llevó la vida”.

Una semblanza sobre *El Descamisado*:

“En *El Descamisado* hubo posiciones muy sectarias, no era igual que el diario *Noticias*, que tenía una orientación más abierta y profesional. *El Descamisado* fue una revista de agitación y militancia muy de la época, casi partidaria como si fuera de fútbol, manejada muy bien desde el diseño, pensado por “Jarito” Walker. En una época de mucha densidad y sectarismo, tuvo un perfil que tuvo éxito, pero no la creatividad del diario *Noticias*. Cumplió una tarea y carga con los méritos y los deméritos de la línea que representó”.

Por último, en “El Peronismo de la Victoria” (2011), Bernetti incluyó al secretario del Sindicato de Prensa en 1973, Manuel Damiano, como integrante de un grupo conspirador, formado además por Norma Kennedy y el futuro Intendente de San Martín, Alberto Campos, que se dedicó a “reclutar” a los disconformes por haber quedado afuera de las listas para las elecciones del 11 de marzo.

López Rega e Isabel Perón, ante la imposibilidad de aliarse a la Juventud Peronista o los sindicatos, también se sumaron a este sector y luego sí se plegaron al sindicalismo.

Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA)

Como si se tratara de un preámbulo de lo que le sucedería a Rogelio Coria, el número dieciséis de *El Descamisado* definió como “Asesinato de un burócrata” o “Ajusticiamiento” la muerte de Marcelino Gomicindo Mansilla, secretario de la UOCRA de Mar del Plata durante diez años, ocurrida el 27 de agosto de 1973.

De él se destacó que frecuentaba lugares nocturnos, que construyó un barrio cuyas casas se desmoronaron al ser ocupadas por los obreros que las adjudicaron y que pasó de “dirigente-obrero a financiero-dirigente”: “Con el ‘onganiato’, fiel a los dictados de Coria, el finado se convierte en su representante local [en Mar del Plata] y participacionista, junto con Romero de la carne y el vitivinícola Blanco” (*El Descamisado*, N° 16, p. 4).

La referencia a Rogelio Coria fue permanente en cuanto a lo que dejaba como “herencia” y también al sindicalismo en general.

Porque representaba lo opuesto a lo que la revista consideraba que debía tener un dirigente sindical para defender los intereses de los trabajadores. Coria era la traición y su derrotero no fue perdonado ni cuando terminaron con su vida, a pesar de que para marzo de 1974 ya no ocupaba ningún cargo sindical ni representativo.

Condujo la UOCRA desde la Secretaría General y las 62 Organizaciones peronistas hasta comienzos de 1973, cuando el participacionismo quedó relegado en el Movimiento por su actuación durante la “Revolución Argentina”. En la primera fue reemplazado por Segundo Palma y, en la segunda, por Lorenzo Miguel.

En los últimos días de 1972, el General decidió que ya era hora de sacar a Coria de todos sus cargos y comenzó una serie de referencias periodísticas que terminaron de asilarlo. Declaró en una entrevista a Ricardo Grassi, en *Mayoría*, el 11 de enero: “¡Qué va a manejar Coria! ¡Qué va a manejar Rosales [secretario del Sindicato de Obreros y Empleados Aceiteros]! Sabemos que van todos los días a ver al coronel

Cornicelli [...] El gobierno está todo engolosinado con Coria. Pero ¿Qué les va a dar Coria a ellos? Más aceite da un ladrillo que Coria” (Abal Medina, 2022, p. 291)

La nota del número siete de *El Descamisado* se tituló “Contra los herederos de Coria” mientras que la del número dieciocho decía “Coria se fue, pero dejó enseñanzas”.

La primera se refirió a una conferencia de prensa convocada por la Agrupación “17 de octubre” de UOCRA seccional La Matanza, con el respaldo de la Juventud Peronista y la Juventud Trabajadora Peronista.

La razón fue denunciar que cuando el Cuerpo de Delegados, elegido en Asamblea General, se dirigió a la sede del Sindicato, fue recibido por “matones atrincherados” en la terraza que dispararon con armas cortas y largas de distinto calibre y ocasionaron un saldo de diez compañeros heridos.

Mientras que la segunda informó sobre el descontento de la Agrupación “Perón Presidente”, de la seccional Avellaneda-Lanús, por no poder participar en las elecciones internas del 4, 5 y 6 de octubre o, en caso de hacerlo, sólo sería para reelegir a los directivos actuales o a los candidatos elegidos por éstos.

La agrupación también manifestó su malestar con respecto a que la conducción convocó a una asamblea para el 3 de agosto para elegir la comisión electoral encargada de controlar los comicios, pero no le dio difusión previa al encuentro e impidió que aquellos afiliados que no tenían normalizada su situación sindical al 27 de julio (seis días antes) puedan votar.

En esta asamblea, cuando los miembros de la Agrupación “Perón Presidente” intentaron tomar la palabra, fueron interrumpidos al grito de “comunistas” y “reaccionarios”. Néstor Rubén Ovejero, miembro de la agrupación, describió la situación del sindicato:

“Los problemas de UOCRA son una herencia de Coria. No puede haber solución mientras subsistan los dirigentes que lo acompañaron. Esta gente quiere seguir viviendo de nuestros aportes (somos los obreros que más aportamos). Mientras cantan la ‘marchita’ para convencernos de su peronismo, pero de peronistas no tienen nada” (*El Descamisado*, N° 18, p. 17).

Con motivo de la realización de las elecciones a nivel nacional de la UOCRA en la que se impusieron “los hijos políticos de Rogelio Coria”, encabezados por Segundo Palma, *El Descamisado* denunció en su número dieciocho que la conducción puso como condición para postularse tener dos años de delegado, requisito que consistía en presentarse cada año en el Sindicato para renovar el carnet y que la burocracia se encargaba de que nadie lo obtenga.

A pesar de haber reunido esa condición, la lista “Azul y Blanca” de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) fue impugnada y Palma triunfó “sin esfuerzos”, siendo su lista la única que se presentó en todo el país.

La noticia de UOCRA se incluyó en un artículo junto a los comicios que también se desarrollaron en FOETRA y Telefónicos.

En el mismo, la revista hizo una radiografía de los métodos implementados por las conducciones burocráticas para eternizarse en el poder, que “podrían llenar las páginas de un extenso manual”.

El comienzo de la nota fue en tono amenazante: “Que la burocracia se va a acabar no existe ninguna duda. Que no está dispuesta a acabarse tampoco” (*El Descamisado*, N° 18, p. 17)

Una forma de fraude era la “institucionalización de estatutos trampa”, aprobados mediante asambleas y congresos, a los que no podían acceder quienes se oponían a su aprobación, y que incluían regímenes proscriptivos. Mientras que también se implementaba el método del cambio de urna cuando los resultados no eran favorables.

La revista además apuntó a funcionarios ministeriales que “debían ser removidos” y fiscalizaban en nombre del Ministerio. Sus “servicios” consistían en contactar a especialistas en cambiar los resultados electorales sobre la mesa.

Por otra parte, acusó a los dirigentes sindicales, catalogados como “jerarcones”, de burlarse de las órdenes de Perón de reestablecer la democracia sindical.

Los números veintisiete y veintiocho de *El Descamisado* de noviembre de 1973 le dedicaron una nota cada uno al conflicto suscitado en Rosario entre la CGT y la UOCRA locales con la Agrupación “22 de Abril” de JTP. La primera fue titulada “Otra vez los matones de la UOCRA” y la segunda, “A los tiros los burócratas defienden a los patrones”.

Una de las razones radicaba en un fenómeno, “generalizado en el sector”, que incluía la presencia de empresas subcontratistas, a través de las cuales las patronales delegaban su responsabilidad en el pago de salarios familiares, seguro por accidente de trabajo, jubilación y demás beneficios que no llegaban al trabajador.

Ante la deuda de las dos quincenas de octubre y las asignaciones familiares de los últimos seis meses por parte de la empresa AL-DI-SRL, subcontratada a su vez por la empresa DORSET, los trabajadores recurrieron a la UOCRA rosarina, donde les redactaron un telegrama que intimaba a pagar los haberes adeudados. La respuesta que obtuvieron por

parte de la empresa no sólo fue negativa, sino que además fueron despedidos los cuatro trabajadores que lideraron la protesta.

A su vez, los dirigentes sindicales dejaron a la deriva a los trabajadores y, ante la medida de fuerza del paro, enviaron a la policía para que den marcha atrás con la iniciativa, tal como quedó reflejado en la reconstrucción de los hechos que hizo *El descamisado*:

Mientras estaban reunidos con el secretario adjunto de la UOCRA rosarina, Hugo Astrada, éste pide un cuarto intermedio de quince minutos que se prolonga indefinidamente: no vuelve, pero manda a la policía. Los compañeros que quedaron en el lugar observan sorprendidos un insólito despliegue de patrulleros y carros de asalto (*El descamisado*, N° 28, p. 29)

Seis días después, Astrada se presentó nuevamente en la obra junto al secretario general de la UOCRA rosarina, Leonardo Abornoz, “acompañados por unos cuantos matones que se dedican a amenazar a los obreros. A poco de retirarse ellos, aparece nuevamente la policía y nueve compañeros son detenidos” (*El descamisado*, N° 28, p. 29)

A partir de ese momento es que los obreros decidieron acudir a la Agrupación “22 de Abril” de JTP. *El Descamisado* destacó que la agrupación, que en ese momento pertenecía al brazo gremial de la Juventud Peronista, la JTP, tuvo su origen en 1967, momento en que Rogelio Coria decidió intervenir la Seccional de la UOCRA de Rosario para descabezar su conducción combativa. La misma se oponía a la Ley del Fondo de Desempleo, un “regalo de Coria” a las patronales para que se ahorren la indemnización por despido.

Según Larraquy y Caballero (2010), en una reunión entre la JTP y el gerente de la empresa, Rodolfo Galimberti²⁰ le expresó, mientras le apuntaba con un revólver a la

²⁰ Tras ser despromovido del Movimiento por sus declaraciones sobre las “milicias populares”, Rodolfo Galimberti fue enviado por la Conducción Nacional a Rosario, donde debía hacer el camino orgánico como cualquier aspirante.

Larraquy y Caballero (2010) recrearon el diálogo que Mario Firmenich y Roberto Perdía mantuvieron con él: “‘Loco’, vos tenés prestigio, la gente te adora. Pero para ser un cuadro integral de Montoneros, tenés que formarte en la vida interna de la organización. Hacer la escolita” (p. 191).

Mientras que, una vez que arribó a Rosario, Galimberti recibió órdenes de otro miembro de la Conducción, Fernando Vaca Narvaja: “‘Hay una agrupación nuestra en la construcción que está en conflicto con la patronal. A ese conflicto hay que ir todos los días a las cinco de la mañana, volantear y hablar con los compañeros’” (p. 193).

cabeza: “‘Si no reincorporás a los obreros y les pagás los sueldos, te vuelo la tapa de los sesos’. El gerente regresó a la mesa de negociaciones y firmó todos los papeles” (p. 201). La revista omitió la intervención de Galimberti y el método utilizado para resolver el conflicto. Lo que sí destacó es que el miércoles 14 de noviembre, cuando estaba a punto de labrarse el acta de acuerdo en el Departamento de Trabajo, irrumpieron Albornoz; el secretario general del Gremio de Panaderos, Hugo Ortolans; el secretario general de la CGT local, Alfonso Galbán; el secretario general del Sindicato de Recolección, y Basura, Osvaldo Ruiz y otros sindicalistas armados, quienes efectuaron disparos para impedir que se formalizara la resolución del conflicto.

El Descamisado tampoco mencionó lo que sucedió cuando los representantes de la ortodoxia local salieron del Departamento del Trabajo: “Cuando pisaron la calle, volvieron a crujir los disparos. Desde la vereda de enfrente, Galimberti, que quería garantizar la seguridad del acuerdo, empezó a balearlos con su Magnum 357” (Larraquy y Caballero, 2010, p. 201).

Uno de los capítulos finales del conflicto fue el “lock-out” patronal que le empresa llevó adelante cuando los obreros volvieron a presentarse en la obra: no se encontraban ni las herramientas, ni las tarjetas, ni los relojes.

Por su parte, la UOCRA aceptó el despido de los cuatro trabajadores y acordó que, para recuperar los salarios “caídos”, los obreros realizaran dos horas extras por día.

A raíz del largo conflicto ocurrido en Rosario, la Agrupación “22 de Abril” dio a conocer una solicitada titulada “Se está traicionando a la columna vertebral del Movimiento: sus trabajadores”. Y 43 obreros de Dorset viajaron a Buenos Aires para reunirse con el secretario de la Presidencia, Vicente Solano Lima, ponerlo al tanto del “pleito que mantienen con la patronal y la UOCRA locales” y que se lo informe a Perón: “La lucha aún no ha terminado, y la solución al conflicto no ha sido hallada. Traiciones, amenazas y ataques reiterados, esos parecen ser los únicos métodos usados hasta hora por los burócratas” (*El Descamisado*, N° 28, p. 29).

Unión Obrera Metalúrgica (UOM)

Así como el personaje más desacreditado por *El Descamisado* en prensa fue “El Cholo” Peco; en UOCRA, Rogelio Coria; en la UOM el principal blanco de críticas fue el ministro de Trabajo, Ricardo Otero, quien estuvo al frente de la cartera desde el retorno de la democracia con Cámpora.

Otero construyó su poder precisamente desde el gremio de los metalúrgicos y, mientras ejercía su labor de funcionario, continuaba siendo el secretario adjunto de la seccional Capital Federal de la UOM. A su vez, el ensañamiento con su figura se fue acentuando a medida que el conflicto en el Movimiento entre izquierda y derecha se iba agravando.

Otero nació en España en 1922 y, según *Infobae*, “nunca dejó el barrio obrero en el que llevaba una vida humilde y austera, situado en Valentín Alsina y a menos de 50 metros de una villa miseria” (2022). Bajo su gestión al frente del Ministerio de Trabajo se promulgó la Ley 20.744 de Contratos de Trabajo, que extendía los plazos de descanso anual, y estipulaba que el empleador debía pagar las vacaciones del empleado. Además, brindaba mayor estabilidad en el empleo, con ampliación de los plazos de preaviso e incremento de los montos de las indemnizaciones por despido.

El Descamisado entregó un informe desde el número treinta y nueve al cuarenta y cuatro con “la historia del vandorismo en la UOM”. En el primer envío, el recuadro “datos para una biografía” repasó la carrera gremial de Ricardo Otero, que comenzó en el gremio del Calzado, donde llegó al cargo rentado de colaborador y también fue asesor ante el Ministerio de Trabajo: “Con la Libertadora, y al ver cómo encarcelan dirigentes de su gremio, opta por presentar su renuncia con carácter indeclinable. Por razones de salud, dice” (*El Descamisado*, N° 39, p. 14).

Reapareció en 1958 como delegado de la fábrica metalúrgica Bunge y Born y, en la huelga del gremio de 1959, volvió a aducir problemas de salud. Mientras que una vez que fue nombrado directivo de la seccional Capital de la UOM, “Ricardito” se destacó por confeccionar carnet de afiliados.

En un discurso brindado en el Sindicato de Barraqueros, proclamó el slogan “hay que estar contra Perón para salvar a Perón”. También apoyó la candidatura para gobernador de Mendoza, en 1965, de Alberto Serú García, el candidato de Vandor, que enfrentaba a Ernesto Corvalán Nanclares, el de Perón.

Tras la muerte de Vandor publicó el libro “Vandor, bandera de liberación”, en el que, siempre según *El Descamisado*, atacó a Montoneros por el “Aramburazo” y “deslizó” una defensa del ex Presidente de la Revolución Libertadora.

Agrupación “Mussy-Retamar” de La Matanza

El nombre de la agrupación, adherida a JTP, rendía homenaje a José Gabriel Mussy y Ángel Roberto Retamar, quienes, junto a Néstor Méndez, eran obreros metalúrgicos de La Matanza y perdieron sus vidas víctimas de la represión, en el paro y movilización

decretado por la CGT el 21 de octubre de 1965: “Ocho años después de sus muertes, Retamar, Mussy y Mendez han renacido en el proyecto de JTP, que asume sus memorias organizando el combate para la recuperación de los sindicatos y su puesta al servicio de la Liberación” (*El Descamisado*, N° 27, p. 8).

La primera mención a la agrupación tuvo lugar en el número trece de la revista a raíz de que, el 26 de julio de 1973, rindió un homenaje a Evita al descubrir un busto en la entrada de “Establecimientos Metalúrgicos Santa Rosa S.A.”

Tres meses después, *El Descamisado*, destacó su crecimiento y expansión por todo La Matanza, “un centro metalúrgico de primer orden”. Aunque también señaló la existencia de un grupo de “mercenarios”, autodenominado “Movimiento Ortodoxo Peronista” que sustrajo la placa del busto de Evita de “Santa Rosa” y realizaba una campaña de desprestigio, que consistía en la “acción psicológica” y la entrega de volantes que advertían que el marxismo infiltrado estaba tratando de volcar a los verdaderos peronistas hacia el socialismo nacional. Otro de estos volantes afirmaba: “Esa gente, que antes se llamaban comunistas, hoy han adquirido nuevas formas trotskistas, socialistas de los trabajadores, ERP, FAR, PRT, JTP, etc. y se han infiltrado en algunas organizaciones juveniles populares” (*El Descamisado*, N° 23, p. 30). Según los dirigentes de la agrupación, la ofensiva venía de la central de la UOM con Lorenzo Miguel y Ricardo Otero, ayudada por el Comando de Organización.

A su vez, relataron a *El Descamisado* que se montó una maniobra, en la que se utilizó a la viuda de Retamar, con la publicación de una solicitada firmada supuestamente por ella y una hermana de Mussy. La misma atacaba a la agrupación al decir, entre otros conceptos, que profesaba ideas foráneas y condenaba el uso de la memoria de los obreros asesinados: “Nadie dudó, al leer la solicitada, que se trataba de una maniobra de la burocracia para confundir a los trabajadores” (*El Descamisado*, N° 23, p. 30).

El número treinta y nueve, bajo el título “la JTP: ¿asociación ilícita?”, dio cuenta del allanamiento y detención de ocho compañeros por parte de la Policía Federal, Superintendencia Federal e Infantería, en el local central de la JTP de La Matanza, ubicado en San Justo. Del mismo participaron 360 uniformados, dos helicópteros, una tanqueta y siete celulares. Simultáneamente a la realización del operativo, se detuvo al responsable de la Zona Oeste de JTP, Iñaki Areta, mientras circulaba por la vía pública. El motivo esgrimido por las fuerzas de seguridad para tal procedimiento fue que en el local funcionaba una “asociación ilícita”, que se guardaban armas largas y que desde allí se pretendía copar el Hospital de La Matanza. A su vez, los vecinos aseguraron que en

reiteradas oportunidades la propiedad fue baleada porque detrás de ella se encontraba la sede de la UOCRA de la zona.

Enrique Juárez, de la Mesa Nacional de JTP, observó que desde se local se organizaron las luchas de los trabajadores de “Santa Rosa” y también se estaba estructurando la lista opositora a la UOM de La Matanza, a través de la Agrupación “Mussy-Retamar”.

Por su parte, el comunicado oficial de la JTP, transcripto en *El Descamisado*, se preguntó: “Lo que nosotros no entendemos es por qué la policía califica a la Juventud Trabajadora Peronista como una ‘asociación ilícita’. ¿Es que acaso los trabajadores peronistas no tienen derecho a unirse para defender sus derechos?. Margaride y Villar²¹ deben pensar así (*El Descamisado*, N° 39, p. 25).

En el número cuarenta, la revista cubrió, con el título “a la lata, al latero, libertad a los compañeros”, la movilización de mil personas para exigir la devolución del local y la libertad de los detenidos. El mismo Juárez, junto a un miembro de “Mussy-Retamar”, insistieron en que la agrupación iba a presentar su lista de todas formas, “aunque sigan cerrando locales”.

Mientras que en el número cuarenta y uno, *El Descamisado* concedió un reportaje a Raúl Romero, candidato a secretario adjunto por “Mussy-Retamar”, quien sostuvo que el allanamiento se debió a que la UOM está “muy preocupada” por la adhesión que estaban teniendo todas las agrupaciones adheridas a JTP.

²¹ Otra arista que tuvo la decisión de Perón de endurecer la legislación represiva, analizada en el primer capítulo, fue la de reincorporar a las fuerzas de seguridad a los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride, caracterizada en el número treinta y siete de *El Descamisado* como “retorno siniestro”. El primero lo hizo como Subjefe de la Policía Federal y el segundo, como Superintendente de Seguridad Federal.

El rechazo a la medida por parte de la publicación quedó evidenciado con el repaso que hizo de la historia de ambos bajo los gobiernos de facto precedentes. A Villar se lo caracterizó como “un hombre acostumbrado a la represión como un estilo de vida”, particularmente por el episodio que tuvo lugar en Córdoba en 1971, donde fue enviado al mando de la Guardia de Infantería a sofocar movilizaciones sindicales y estudiantiles.

Y a Margaride como un “defensor de la moral que apela a la represión en nombre de Dios y la familia” debido a que, durante el gobierno de Onganía, se dedicó a allanar hoteles alojamientos para sorprender a parejas que no estaban casadas.

“La burocracia sindical comenzó a moverse porque tiene miedo de perder sus sillones y los compañeros de la agrupación son representativos y apoyados por las bases hasta las últimas consecuencias” (*El Descamisado*, N° 41, p. 13)

Como obstáculos impuestos por parte de la conducción, Romero citó que hasta la fecha no habían sido entregados los padrones y, la principal dificultad, que las planillas para conseguir las firmas que avalen la lista fueron entregadas después de que los trabajadores de las fábricas salieran de vacaciones, lo que obligó a tener que ubicarlos en sus domicilios particulares.

Agrupación “17 de Octubre” de Capital Federal (lista Azul y Blanca)

La presentación de la lista “Azul y Blanca” de la Agrupación “17 de Octubre” de la seccional Capital de la UOM tuvo lugar en la Federación de Box de la capital porteña, el 15 de febrero de 1974, “en el riñón de la Patria Vandorista”, ante dos mil compañeros “metas” (fue reflejada en el número cuarenta de *El Descamisado*). Las elecciones tendrían lugar del 4 al 9 de marzo y, en esta “poderosa seccional”, la JTP se enfrentaba al aparato del ministro Ricardo Otero, que integraba la lista oficialista.

Ahora, por obra y gracia de los burócratas, de los Vandor, de los Rucci, los Otero, los Miguel y los Calabró, la UOM ostenta una triste aureola: la de ser la columna vertebral de la traición al pueblo, del fraude sindical, de ser el teatro donde se mueven las mascaritas de la Patria Vandorista (*El Descamisado*, N° 40, p. 28).

La revista también acusó a los que consideraba burócratas y estaban a cargo del Sindicato de haber comprado caballos de carrera, departamentos de lujo, quintas, estancias y hasta provocadores para atacar los gobiernos leales al pueblo.

Mientras que el periodista Enrique Juárez observó que el enfrentamiento, entre el sector burocrático de la UOM con los sectores que respondían a JTP, era un enfrentamiento que trascendía a la UOM y llegaba hasta el Movimiento Peronista.

El número cuarenta y uno reflejó un hecho similar al ocurrido en La Matanza: Villar y Margaride personalmente lideraron con sus tanques un allanamiento, sin orden de un juez, al local central de JTP, en San Juan y Bernardo de Yrigoyen de Capital Federal, en el que detuvieron a 28 compañeros. Para la revista, a partir de la nueva legislación represiva, la JTP y la JP eran los claros objetivos de Villar y Margaride, que, a su vez, siempre se habían caracterizado por servir a los “burócratas traidores” en vez de a la clase trabajadora.

Dardo Cabo, en su editorial, encontró una explicación al hecho: “El partido vanderista está instrumentando los ataques a los sectores leales: a la JTP porque se le ha metido en las fábricas y los detiene en sus trampas y empieza a expresar a los trabajadores” (*El Descamisado*, N° 41, p. 3).

En un artículo titulado “Villar y Margaride le hicieron un favor a Otero y Lorenzo Miguel”, Enrique Juárez denunció lo grave que resultaba el allanamiento para la lista “Azul y Blanca” de cara a las elecciones. Es que, a raíz de lo ocurrido, desaparecieron del local las listas y la documentación necesaria para cumplimentar los trámites legales correspondientes, lo que motivó que la lista finalmente no se pueda presentar en la seccional Capital. La agrupación respondió con el envío de un telegrama al ministro Otero y otro al Presidente Perón que exigía la suspensión de los comicios en esa seccional.

En el recuadro “fraude en la UOM”, la “17 de Octubre” informó que previamente también había enviado un telegrama a la Junta Electoral de la seccional Capital para solicitar el color azul y blanco para su lista. La respuesta que recibió, y que la agrupación interpretó como una estrategia para “ganar tiempo” por parte de la Junta, fue que el telegrama no había llegado.

A su vez denunció que, cuando los apoderados de la lista se presentaron en la Junta Electoral de Capital para solicitar las planillas correspondientes, les respondieron que la Junta Electoral Nacional no había entregado el material necesario. Ante la insistencia, sólo les entregaron algunas planillas de avales de firmas de afiliados, mientras que la de candidatos a Comisión Directiva Titular y Suplente, delegados al Colegio Electoral y delegados Avalistas no pudieron ser reunidas por los apoderados en el momento requerido.

Además, en el mismo recuadro, se denunció un hecho similar al ocurrido con la Agrupación “Mussy-Retamar” de La Matanza: cuando los miembros designados salieron con las planillas para conseguir avales a recorrer las fábricas, se encontraron con la “sospechosa novedad” de que en la mayoría de los establecimientos los obreros se encontraban de vacaciones hasta el 4 de marzo, día que comenzaban las elecciones.

La última irregularidad denunciada fue que la Junta Electoral seccional Capital informó que el padrón de delegados de la seccional era de 1797 delegados. Mientras que, para la agrupación, esa cifra era una “anormalidad”, dado que el sindicato contaba con entre 900 a 1.000 delegados. Los apoderados de la lista “Azul y Blanca” solicitaron a la Junta Electoral que se les entregue el padrón de delegados para ser verificado, requerimiento que fue negado por ser “anti estatutario”.

En el número cuarenta y tres de *El Descamisado*, la Agrupación “17 de Octubre” publicó una solicitada, titulada “al Señor Ministro de Trabajo Don Ricardo Otero”, en la que afirmaba que el funcionario recientemente se había referido a los miembros de la agrupación como “unos pocos piojosos, bolches y troskos”.

Además, se lo desafiaba públicamente a que desmienta si no era verdad que, mientras esa juventud que el catalogaba de “piojosos” luchaba por el regreso de Perón al país, él se encontraba cómodamente en su oficina de la UOM pegándole obleas a los carnets de los afiliados.

En otro párrafo, se le pedía que “justifique con pruebas” en qué cárceles estuvo y quiénes fueron sus compañeros durante los “martirios” que se jactaba de haber vivido en las cárceles del Sur.

La solicitada también le recordaba los hechos enumerados en “datos para una biografía” como su renuncia en 1955 por “razones de salud” o su apoyo al candidato de Vandor en Mendoza, Serú García, que competía con el de Perón.

El texto le preguntaba a Otero si no le resultaba “sospechoso” que no hubiera listas opositoras en las 55 seccionales que tenía la UOM en el país y le consultaba cuál fue el motivo que dio lugar al allanamiento en el local central de JTP, a raíz del que se perdió documentación que impidió la presentación en las elecciones del gremio.

En el número cuarenta y cuatro, *El Descamisado* entregó el último de los seis informes sobre “la historia del vandorismo en la UOM”, y, en este caso, con el agregado en el título de “la lucha de la JTP será el fin del vandorismo”.

Integrantes de la Agrupación “17 de Octubre” ofrecieron un repaso de su historia de lucha y un análisis de los comicios en la UOM, donde finalmente la lista “Azul y Blanca” no pudo presentarse en la seccional Capital a raíz del allanamiento al local central de JTP, en el que desaparecieron los avales y la documentación necesaria.

Observaron que, en la mayoría de los establecimientos de Capital Federal, los trabajadores se negaron a votar y en donde lo hicieron, fue en un bajo porcentaje.

En la fábrica Tamet, de 1100 obreros votaron sólo 150. Allí se desplegó un operativo policial con “20 matones armados que envió la UOM” para custodiar las urnas.

En la fábrica Plaza, los compañeros, reunidos en asamblea, decidieron no votar. Cuando les transmitieron el mensaje a los enviados de la UOM, también les mandaron muy buenas “recomendaciones” para Otero: “Diganle a Otero que no mande ‘marmotas’, que venga él con las urnas y le vamos a demostrar cómo piensan lo ‘piojosos’” (*El Descamisado*, N° 44, p, 22).

Por último, calificaron a la elección como de las “más fraudulentas”, ejemplificando que, en la fábrica de Otero, Cementera, los delegados oficialistas amenazaban a los obreros con que, si no votaban, serían despedidos o no iban a poder atenderse en el Policlínico. “La masa trabajadora los repudia. Y ese es nuestro verdadero triunfo: los trabajadores unidos contra los traidores.” (*El Descamisado*, N° 44, p. 22).

Conflictos obrero-patronales

Torre (1983) analizó brevemente seis conflictos, ocurridos entre 1973 y 1974, que tuvieron gran repercusión pública e “ilustraron el clima de protesta social que acompañó el retorno del peronismo al ejercicio del poder” (p. 88). En ellos, los trabajadores se enfrentaron tanto a las empresas como a los aparatos sindicales.

Si bien la causa de protesta más frecuente en ese período fue la salarial, en estos casos los motivos también fueron el mejoramiento en las condiciones de trabajo y la reincorporación de los activistas cesantes.

Los seis conflictos descriptos por el autor fueron, a su vez, reflejados en las páginas de *El Descamisado*.

Philips (empresa de artefactos eléctricos de capitales holandeses)

El 22 de noviembre de 1973, en la planta de Saavedra, se realizó un paro de cincuenta minutos en el cuarto piso, donde los trabajadores difundieron un petitorio a la Comisión Interna para que le reclame a la gerencia la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas y cuarenta y cinco minutos, la elevación del premio de producción del 40 al 50% y la solución de graves deficiencias de salubridad.

La primera reacción de los dirigentes sindicales, que mantenían buenas relaciones con la gerencia, fue desoír la protesta.

El 29 de noviembre se formaron comisiones en todas las secciones de la empresa, medida que motivó que la Comisión Interna hiciera que se presente un miembro de la conducción nacional de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), al que *El Descamisado* catalogó como “un célebre matón, íntimo de Vandor”.

La gerencia despidió a uno de los activistas que iniciaron el conflicto, lo que provocó que los trabajadores realicen un paro de protesta (el 5 de diciembre), exigiendo la renuncia de la Comisión Interna.

La gerencia y el Sindicato terminaron reconociendo una comisión provisoria compuesta por dos delegados por cada sección, que desde ese momento encabezó las negociaciones por las demandas originales.

El Descamisado tituló las jornadas de lucha con la sentencia “En la Philips ya no mandan los matones” y el agregado “1500 obreros expulsaron a los personeros de Miguel”. En la bajada se destacó que “las bases peronistas se cansaron de tanta burocracia, de tanta traición” y que fue “un triunfo de los peronistas leales, Philips era un bastión vandorista”. En 1967, la empresa, luego de pactar con la UOM, despidió a 250 compañeros. Desde ese momento se encontraban los miembros de la Comisión Interna. “Después de los despidos del ’67, la empresa hizo todo lo posible por eliminar todo vestigio de lucha. Y lo consiguió (*El Descamisado*, N° 30, p. 30)

Dentro de las causas que originaron la primera medida de fuerza, la revista añadió que también se exigían mínimas condiciones de salubridad porque, con la química que había, “se enferma cualquiera”. A su vez, muchos trabajadores tenían problemas respiratorios y estomacales.

La participación de la UOM en el conflicto se limitó a la difusión de un volante, firmado por la agrupación “AMPOC”, que pretendía “salvaguardar los intereses de todos los compañeros de Philips” y acusaba la presencia de “elementos disociadores e infiltrados de la clase obrera que pretenden desunirnos”.

“Una derrota de la UOM, que debe estar preparando el contraataque. Miguel y los suyos son más peligrosos en la derrota que en la victoria” (*El Descamisado*, N° 30, p. 31).

General Motors (fábrica de automotores de capitales norteamericanos)

En el mes de junio de 1973, la gerencia pretendía aumentar la producción en una de las líneas de montaje de la planta de Barracas. Los trabajadores decidieron no acatar las nuevas directivas y luego optaron por no realizar horas extras. Otra medida fue la realización de paros parciales y, mediante los delegados, el control de los niveles de producción y la fijación de topes máximos.

El conflicto llegó a su climax el día en que un equipo de técnicos de General Motors intentó quebrar las modalidades acordadas por los trabajadores enganchando nuevos vehículos en la línea de montaje. Los delegados fueron detrás de los técnicos desenganchándolos (Torre, 1983, p. 85)

El Descamisado justificó a los trabajadores y describió a la línea de montaje como una cinta que avanza a un metro por minuto, donde el operario tiene que repetir un mismo

movimiento ininidad de veces durante ocho horas, y así su mente se va oscureciendo hasta perder la capacidad de pensar y convertirse en un autómeta, que en nada se diferencia de una máquina.

A raíz de este hecho en la línea de montaje, la empresa acusó a los delegados de boicot a la producción y despidió a 32 trabajadores de la Comisión Interna y el cuerpo de delegados.

El Sindicato de la Industria del Automotor, SMATA, decretó la huelga indefinida y el Ministerio de Trabajo intimó a la empresa a pagar el 50% de los salarios perdidos en el conflicto y a que funcionarios oficiales fiscalicen los ritmos de producción. Éstos últimos comprobaron que era imposible aplicar los estándares de la empresa en 12 de las 16 operaciones de la línea de montaje.

El Descamisado se sorprendió con el accionar del Sindicato, cuyo secretario general era José Rodríguez²², por su compromiso con los trabajadores y ubicarse a la “cabeza del

²² Rodríguez reemplazó en el Secretariado General de SMATA a Henry Dirck Kloosterman, quien fue asesinado a la salida de su casa en La Plata, en avenida 51 entre 27 y 28, el 22 de mayo de 1973 (tres días antes de la asunción de Héctor Cámpora).

Según Grassi (2015), el hecho fue ejecutado por las Fuerzas Armadas Peronistas. En el primer número cero de *El Descamisado*, del 8 de mayo, la última página estuvo dedicada a la sección “Contra Biografía”, en la que se colocaba la imagen del “acusado” en el centro de un cartón de tiro al blanco. El protagonista de ese ejemplar de circulación interna fue el propio Kloosterman.

Allí se informaba que en el futuro próximo dejaría su cargo de Secretario General para radicarse en Ginebra o Nueva York como funcionario rentado –con dos mil dólares- de la Federación Internacional de Trabajadores de Industrias del Metal (FITIM), “un apéndice del sindicalismo ‘libre’”

Siempre con ironía, se los señalaba por haber realizado, en los últimos tres años, setenta y nueve viajes por el mundo y porque nunca había sido ni mecánico ni obrero, ya que su único trabajo fue como “tomatiempo” en Peugeot.

Se lo ubicó como un sindicalista “participacionista” del gobierno de Onganía y el secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián, junto a Rogelio Coria, José Alonso, Isaac Negrete y Angel Peralta, y se recordaba que se había opuesto a la candidatura de Cámpora, impulsando la de Perón.

Grassi (2015) confesó que la “Contra Biografía” de Kloosterman también se incluyó en el segundo número cero y que, si no fuese por la falta de espacio, hubiese tenido lugar en el primer ejemplar de venta al público. Pero el asesinato del sindicalista produjo que la sección dejara de publicarse y así sólo formó parte de las dos pruebas de la revista.

conflicto”, ya que “históricamente” no se había comportado de esa manera. Entre las razones, enumeró contradicciones internas y la cercanía de las elecciones.

La revista también se refirió a los problemas de salud que aquejaban a los trabajadores de las secciones “pintura” y “estañado” de General Motors. La primera carecía de ventilación y era a la que enviaban como castigo a los más activistas. Allí existía una “neblina” de pintura que enfermaba los pulmones y los bronquios de los obreros. Mientras que en “estañado”, el plomo ingresaba por las vías respiratorias ocasionando un envenenamiento conocido como “saturnismo”, que producía dolores de cabeza, modificaba el carácter del que lo padecía y lo tornaba agresivo e irritable.

Por último, en el mes de abril (de 1973), la empresa “simuló” tomar operarios, pero muy pocos se incorporaron a la fábrica. La maniobra consistía en “hacerle creer” a los trabajadores que crecía el personal para exigir mayor ritmo de producción.

Terrabusi (fábrica de galletitas y productos alimenticios)

Durante fines de noviembre de 1973, los trabajadores, reunidos en asamblea, elaboraron un petitorio y se lo presentaron a la gerencia. Reclamaban un aumento salarial del 30%, la confirmación del personal obrero en situación inestable, la presencia de un médico²³ durante los tres turnos de trabajo, el pago de horas extras y nocturnas al personal mensualizado y la adjudicación de categorías de acuerdo con las tareas realizadas.

El primero de diciembre, la empresa respondió con el rechazo de todos los pedidos, el cierre de toda posibilidad de diálogo y el despido de 13 trabajadores de la planta de Pacheco y 24 de la central, ubicada en el barrio porteño de Constitución. Ante esta resolución, los trabajadores decidieron ocupar ambas plantas, pero en la de Constitución fueron frenados por el Sindicato, a través de la presencia de “matones”.

²³ *El Descamisado* publicó que, de acuerdo a la nueva Ley de Salubridad vigente en la época, era obligatorio la presencia de un médico durante cuatro horas por cada turno. Sin embargo, en Terrabusi sólo se encontraba tres horas en todo el día y nunca a la noche. A su vez, el profesional de la salud de la empresa tenía “el más rotundo repudio del personal”.

El Descamisado, en su edición número treinta, informó que, en la planta de Pacheco, debido al descontento con la Comisión Interna y el cuerpo de delegados, había ganado una lista de peronistas combativos y opositores a la dirección del Sindicato. Mientras que, en la central, se impuso una lista formada por burócratas e incapaces de defender los intereses de los compañeros.

Los trabajadores remarcaron que de parte del Sindicato no recibieron ningún apoyo y que querían “asustarlos” con la represión de la policía. A su vez, en las reuniones de conciliación del Ministerio de Trabajo, los representantes gremiales se dedicaron a amenazar, presionar e impedir que ingrese más de un delegado por fábrica a la audiencia. El desenlace del conflicto fue la conciliación obligatoria dictada por la cartera, que intimó a la patronal a reincorporar a los despedidos y a pagar los salarios caídos durante el litigio. Mientras que los 900 trabajadores de la planta de Pacheco debieron ajustarse a la directiva de desalojar el establecimiento. El título de la nota de la edición número treinta fue: “La fábrica de Terrabusi, cinco días ocupada. Luego la represión: Ahora estamos seguros que no podemos perder” (*El Descamisado*, N° 30, p. 26). La bajada calificó el operativo policial como “insólito” porque incluyó tres carros de asalto, cuatro patrulleros y una dotación de perros.

La revista definió a Terrabusi como una empresa “dura”, por ejercer una política de intimidación y abusos al personal y pagar salarios menores a los del resto de las fábricas alimenticias.

Mientras que, en una nota de la edición veintinueve, la Mesa Coordinadora de la JTP de la Alimentación – sección Capital - argumentó que todo el gremio de la alimentación se encontraba en una situación de “explotación insalubre y sin garantías de seguridad física”. Molinos Río de La Plata (empresa de productos alimenticios del Grupo Bunje y Born)

La planta de Avellaneda, en la que trabajaban 900 operarios, fue protagonista de tres tomas: la primera, en junio de 1973, la segunda, en agosto, y la última, en enero de 1974. La primera se originó a raíz de la política de “acaparamiento” de la empresa, que se materializaba en la suba de los precios máximos fijados para el aceite por el Ministerio de Comercio y que, según los trabajadores y *El Descamisado*, “saboteaban el Gobierno Popular”.

La medida contó con el respaldo de la Agrupación “17 de octubre” de Obreros y Empleados Aceiteros, que adhería a JTP, y actuó mancomunadamente con la Comisión Interna. Ésta última fue renovada luego de que los trabajadores le exigieran al secretario

del Sindicato, Estanislao Rosales, el llamado a elecciones en la planta por considerar que los integrantes vigentes no los representaban. La nueva comisión interna sí fue representativa de las bases y se colocó al frente de los reclamos del conjunto.

El motivo de la segunda toma, ocurrida en agosto, fue que doce operarios fueron sancionados por la empresa por negarse a trabajar en día feriado sin que se les pague el franco compensatorio.

A su vez, los trabajadores elevaron un petitorio que requería que se pagara el día en que se suspendió a los doce involucrados, que a quienes trabajaban el domingo se les pague el 200% del jornal básico y que ellos sean quienes controlen estrictamente los precios máximos.

La toma se levantó cuando intervino el Ministerio de Trabajo, que se comprometió a cumplir las reivindicaciones planteadas. Sin embargo, de acuerdo al testimonio de los trabajadores a *El Descamisado*, ni el Ministerio ni la empresa cumplieron con lo acordado.

También quedó evidenciada la complicidad de Rosales con la patronal debido a que, el día de la ocupación, los trabajadores vieron a los “supuestos dirigentes” en la Comisaría Primera de Avellaneda junto a los directivos de la empresa para que la policía desaloje la planta por la fuerza.

La tercera y última ocupación, en enero de 1974, duró 4 días y se vio motivada por despidos masivos que se implementaron a partir del quite de colaboración de los trabajadores en reclamo de mejoras salariales. Primero la patronal envió 700 telegramas de intimación, pero revió la medida porque se perdió una parte importante de la producción de mayonesa.

Mientras que, el 31 de diciembre, despidió a 50 trabajadores de poca antigüedad y al mismo número les envió el preaviso para ser despedidos a fines de enero.

Además de los mencionados despidos, se sumaron otros reclamos como la falta de seguridad e higiene en las secciones, la ausencia de extracción suficiente y malas condiciones de baños, vestuarios y comedor.

Una vez iniciada la toma, se sumó la demanda de aumentos salariales, que *El Descamisado* reflejó con el testimonio de un trabajador durante la asamblea: “‘Con todo el amor y el cariño que le tengo al General Perón, yo querría preguntarle cómo ‘carajo’ se hace para vivir con un salario como éste’” (*El Descamisado*, N° 35, p. 30).

Los trabajadores se mostraron incrédulos cuando, en una audiencia realizada durante la toma, el Ministerio de Trabajo los intimó a desalojar la planta sin exigirle nada a la patronal.

Por eso desoyeron la intimación y acudieron al Congreso, donde se reunieron con los diputados de la Juventud Peronista. Allí, la consigna exclamada fue: “Bunge y Born, Bunge y Born, por cada despedido un patrón al paredón”.

Esta toma se resolvió con la conciliación obligatoria que dictó la cartera de Trabajo, tras una audiencia de doce horas, que obligaba a la empresa a reincorporar a todos los despedidos y retrotraía la situación a la existente antes del 31 de diciembre. Recién en ese momento los trabajadores de Molinos interrumpieron la tercera y última ocupación.

En la edición número treinta y cinco, *El Descamisado* describió las pésimas condiciones de trabajo en las que se encontraban los 900 trabajadores de la planta de Avellaneda:

Cucarachas y ratas muertas desparramadas en el suelo, grandes toneles llenos de margarina o frascos de mayonesa podrida, huevos en mal estado acumulados en algún rincón, perros sarnosos que deambulan entre cajas vacías, aceite volcado que convierte los pisos en verdaderas “pistas de patinaje” (*El Descamisado*, N: 35, p. 31).

En el recuadro “Radiografía de un pulpo”, la revista informaba que más de 120 empresas conformaban el monopolio de Bunge & Born, una multinacional que era dirigida desde Bélgica y Estados Unidos, creada en 1984 por Ernesto Bunge en sociedad con su cuñado, Jorge Born. En Argentina, sus ventas anuales (para fines de 1973 y principios de 1974) llegaban a 350 millones de dólares y en el mundo, la cifra se elevaba a dos mil millones de dólares.

Para terminar con la incertidumbre y mejorar la planificación de su economía, Montoneros se propuso secuestrar a un directivo de una empresa cuyo rescate solventara por mucho tiempo los gastos de la organización. Alguien pensó que el complejo industrial Bunge y Born podía responder a esas expectativas: era la tercera empresa privada más importante de Latinoamérica (Larraquy y Caballero, 2010, p. 218)

El 19 de septiembre de 1974, trece días después de que la organización pasara a la clandestinidad por “traición” del gobierno de Isabel Perón, en un operativo que dirigió Roberto Quieto y del que participaron cuarenta militantes, entre ellos Rodolfo Galimberti, los hermanos Jorge y Juan Born fueron secuestrados gracias al simulacro de un operativo de la empresa ENTEL, montado en Avenida Del Libertador durante el trayecto que unía las casas de ambos con las oficinas de la multinacional. En el diagrama inicial, no estaba

previsto que en el vehículo viajara Juan Born, quién no soportó los días de cautiverio en las “cárceles del pueblo” y fue liberado el 23 de marzo de 1975.

La liberación de Jorge Born tuvo lugar el 20 de junio de 1975, cuando Montoneros montó una conferencia de prensa en una casa del barrio porteño de Acasusso, en la que Mario Firmenich comunicó que el rehén recuperaba la libertad a cambio de la suma de 60 millones de dólares.

La organización, en un primer momento, pretendía cobrar 100 millones, pero Jorge Born padre se negó a abonar esa suma y las partes finalmente acordaron 60 millones en efectivo, 3,5 en alimentos y bienes para repartir en barrios populares y la colocación de bustos de Perón y Evita en las fábricas de la empresa.

Astarsa (segundo astillero más importante del país, ubicado en Tigre)

El trabajador José María Alessio, de 24 años, murió carbonizado en mayo de 1973 y elevó a siete la lista de fallecidos en los últimos cinco años en el astillero.

Según informó *El Descamisado*, en su edición número tres, por los “pasa hombres” de 60 centímetros de ancho que recorrían los intestinos del barco de proa a popa, salió el cuerpo encendido del joven.

También denunció, en base a los testimonios de los trabajadores de Astarsa, que desde las bodegas a cielo abierto, con 15 metros de altura y andamios de madera sin baranda, habían caído siete compañeros en los últimos seis meses.

Los trabajadores tardaron una semana en enterarse del fallecimiento de su compañero, ya que la patronal intentó ocultar el hecho. A partir de ese momento, los obreros y empleados tomaron la empresa y retuvieron a los ejecutivos, “responsables directos de este crimen gratuito con que la patronal premia a los que producen sus fabulosas ganancias” (*El Descamisado*, N° 3, p. 2)

Además del pedido central de la renuncia del equipo de seguridad, la medida de fuerza también reclamaba la reincorporación de los cesanteados en los últimos 5 años, la imposición de leyes de seguridad interna, la defensa de los salarios mientras dure la huelga y que la patronal no tome represalias.

Si bien fueron intimados oficialmente a concluir la ocupación, el conflicto recién finalizó cuando el equipo técnico de seguridad presentó la renuncia.

Torre (1983) indicó que los trabajadores del astillero también lograron la unificación de la representación dentro del Sindicato de la Industria Naval en Astarsa.

Acindar (empresa de capitales extranjeros, líder en la producción siderúrgica - ubicada en Villa Constitución, Santa Fé)

De acuerdo con Torre (1983), el despido de cuatro miembros de la Comisión Interna y siete delegados en marzo de 1974, durante un reclamo por mejores condiciones de trabajo, motivó la ocupación de la planta por parte de los trabajadores. Paralelamente presentaron los siguientes reclamos: la reincorporación de los despedidos, normalización de la seccional local de la UOM y el mejoramiento de las condiciones de salubridad.

El Descamisado elaboró su crónica de los acontecimientos, mediante “enviados especiales”, colocando el eje en la “arbitraria” intervención que padecía la seccional local desde los últimos cuatro años. Primero, en manos de “un discípulo de Miguel”, Osvaldo Trejo y, luego, a cargo de los delegados normalizadores, “ahijados de Otero”, que enviaron desde Buenos Aires y a quienes la revista tituló que “los sacaremos a patadas”: Jorge Fernández y Lorenzo Oddone.

“Ahora todos estamos luchando para sacar a la burocracia traidora, queremos que estos traidores se vayan del Movimiento y del gobierno. Porque la burocracia pierde en Villa Constitución y en todos lados porque las bases se cansaron de aguantarla” (*El Descamisado*, N° 44, p. 6)

El conflicto se agravó con la decisión de la seccional de declarar caduco el mandato de la Comisión Interna y desafiliar a sus miembros del Sindicato.

Otras plantas metalúrgicas, comercios, bancos y pequeñas industrias, junto a la mayoría de los trabajadores de Villa Constitución – de 36.000 habitantes –, paralizaron sus actividades en apoyo a los trabajadores de Acindar.

Torre (1983) consideró que la empresa optó por “disociarse” del conflicto y sostener que era un tema exclusivamente “intra-sindical”. Mientras que, para *El Descamisado*, si bien en un principio declaró su “neutralidad”, luego cambió de postura con la publicación de una costosa solicitada en la que denunciaba “un estado de desorden de lamentables consecuencias y la sustracción de importantes elementos de los almacenes y depósitos de la fábrica”.

Tras nueve días de toma y la intervención del Ministerio de Trabajo y una enviada de la Vicepresidenta, Isabel Perón, el conflicto se resolvió en favor de los trabajadores de Acindar, que lograron el siguiente acuerdo: destitución de los interventores Oddone y Fernández y nombramiento de un nuevo interventor, designación de un delegado obrero por cada una de las plantas fabriles – que colaborarían con el nuevo interventor -,

realización de una elección democrática para elegir los nuevos delegados de la fábrica y entrega en 120 días de la seccional a las autoridades elegidas democráticamente.

LA LEY DE ASOCIACIONES PROFESIONALES

En septiembre de 1958, bajo la presidencia del radical Arturo Frondizi, se aprobó la Ley 14.455 de Asociaciones Profesionales, con la que se reimplantó el régimen legal que rigió durante los gobiernos peronistas. A través ella, los trabajadores recuperaron el derecho de afiliarse a las organizaciones sindicales, mientras que el sindicato más representativo tenía el derecho a gozar de personería gremial.

El proyecto de reforma a dicha ley fue una iniciativa del ministro de Trabajo, Ricardo Otero, que el presidente interino, Raúl Lastiri, elevó al Congreso para su tratamiento.

La primera aparición del tema en *El Descamisado* fue en un recuadro del número diecinueve, del 26 de septiembre de 1973, en el que la JTP se declaraba “en estado de movilización” y convocaba a mesas de debate público para el 27 de septiembre.

En el número veintiuno, la revista informó de una marcha de siete mil militantes de JTP hacia el Congreso, titulada “Para que se termine la época del dedo”, en la que los referentes de la organización, acompañados por diputados de la JP, se reunieron con ocho senadores para discutir la ley.

Aclararon que la JTP no pretendía sustituir a las 62 Organizaciones peronistas ni a la CGT, mientras que los senadores se comprometieron a que el proyecto no sería sancionado antes de la asunción de Perón (12 de octubre)

A su vez, un recuadro de la nota central del mismo número veintiuno, del 9 de octubre, narraba lo que fueron las mesas de trabajo de JTP: apostadas en las principales estaciones ferroviarias, plazas y terminales de colectivos, permitieron que más de 300 mil personas recibieran el cuadernillo que contenía la síntesis de la postura de JTP ante la ley.

Un artículo del número veinticuatro, que salió a la venta el 30 de octubre de 1973, afirmaba que “los burócratas quieren elegir dirigentes sin los trabajadores”. Con ese título, convocaba a un plenario sobre la ley que se desarrollaría el 2 de noviembre en el Luna Park, del que participaría no sólo la JTP, sino otras organizaciones gremiales y el Peronismo de Base.

La realización del encuentro ocupó toda la tapa de la edición veinticinco, del 6 de noviembre, con el título “la burocracia sindical se va a acabar” y el agregado “20 mil peronistas convocados por la JTP”.

En un marco de severas críticas y cuestionamientos al proyecto de reforma, *El Descamisado* y la JTP sólo apoyaban los artículos que apuntaban a fortalecer el movimiento obrero, a partir de la consolidación del sindicato único por rama de industria. El otro contenido avalado por el sector era el que mantenía la vigencia del fuero sindical: “Se establecía el fuero sindical, por lo cual todo dirigente gremial, de cualquier grado, gozaría de estabilidad en el empleo mientras durase su mandato” (Panella, 2017, p. 6).

El artículo 34 fue definido como un artículo “trasnochado”: “Las federaciones o confederaciones podían intervenir a las asociaciones de grado inferior” (Panella, 2017, p. 5). La revista, además, decía sentirse “desconcertada” ante la facultad que les otorgaba a los sindicatos de intervenir las comisiones internas, “lo que equivale a amordazar a los delegados”.

Otro punto de discordia era que el proyecto de reforma no era ni claro ni preciso sobre un aspecto considerado “clave”: el vinculado a los regímenes electorales de los sindicatos para asegurar la democracia sindical, caracterizado como “lleno de imprecisiones” y “fundamental” para lograr el trasvasamiento generacional que planteaba Perón.

El espacio también rechazaba enfáticamente el artículo 45, que establecía: “En los diferendos que pudieran suscitarse entre los afiliados y el sindicato no conocerán los magistrados judiciales, sólo se podrá recurrir ante el Ministerio de Trabajo (Panella, 2017, p. 6). Asimismo, se rechazaba que las asambleas y congresos se reduzcan a uno sólo cada dos años y que el mandato de los dirigentes se extienda de dos a cuatro años.

La revista fue tajante sobre los puntos con los que no coincidía: “Los traidores han contrabandeado algunos artículos que entronizarán y eternizarán a los burócratas en los sillones que no abandonaron para luchar y que sólo dejaron para pactar, negociar y coimear” (*El Descamisado*, N° 25, p. 3).

Con motivo del plenario en el Luna Park, en la edición número veinticinco, *El Descamisado* publicó en un recuadro la carta que la JTP le enviaba a Perón, en la que se incluían los puntos con los que coincidía y con los que disentía del proyecto:

Al tomar conocimiento que el referido proyecto de Ley será remitido por la Honorable Cámara de Senadores de la Nación a consideración del Poder Ejecutivo Nacional elevamos al Excmo. Sr. Presidente las modificaciones esenciales que consideramos importantes introducir en él con el objeto de si así lo estimare oportuno las tenga en cuenta en el momento de impartir sus directivas (*El Descamisado*, N° 25, p. 3)

En la Cámara de Senadores, el proyecto de reforma a la Ley de Asociaciones Profesionales comenzó a tratarse el 15 de noviembre y fue aprobado al día siguiente. Mientras que en la Cámara de Diputados se debatió y aprobó el 29 del mismo mes. Los diputados de la Juventud Peronista, que sostenían la postura de la JTP, se retiraron del recinto a la hora de la votación, al comprobar que el proyecto iba a aprobarse sin las reformas deseadas por ellos.

El Descamisado no informó sobre el curso y la aprobación que tuvo la medida en ambas cámaras, y el número veinticinco (referido al plenario del 2 de noviembre) fue el que más importancia le dio al tema al dedicarle la portada, pero a su vez, el último que lo trató²⁴. Sin embargo, la tapa del número veintisiete fue ocupada por una tribuna repleta de militantes que sostenían una bandera de la Juventud Trabajadora Peronista y el título “Estos son los que no existen”. La ironía estaba relacionada con un comunicado del Consejo Superior del Movimiento Justicialista, que afirmaba que las únicas organizaciones reconocidas como integrantes del movimiento eran la CGT, las 62 Organizaciones peronistas y la Juventud Sindical Peronista.

El texto se preguntaba si el consejo se “habría olvidado de la JTP”. Y argumentaba que la organización era reconocida como peronista por los trabajadores, acataba las directivas de Perón y que en ella militaban sindicatos que, incluso, estaban afiliados a las 62 Organizaciones peronistas.

²⁴ *El Descamisado* sólo volvió a hacer mención a la ley en su edición número veintiocho, pero para referirse al ataque sufrido por el senador radical Hipólito Solari Yrigoyen, que fue la primera operación firmada por la Triple A.

En su cobertura, la revista focalizó en que el hecho era inescindible del voto negativo del legislador por Chubut a la reforma a la Ley de Asociaciones Profesionales. Pero no atribuyó el ataque a la nueva organización creada por López Rega, sino que, con sutileza, lo culpaba al líder de la UOM y de las 62 Organizaciones peronistas, Lorenzo Miguel.

Para eso, *El Descamisado* enumeró las declaraciones del dirigente sindical en donde criticaba a Solari Yrigoyen por su voto negativo. Por ejemplo, cuando opinó que “para criticar al proyecto, [Solari Yrigoyen] se valió de recortes periodísticos y perdió cuatro horas hablando sin fundamento” (*El Descamisado*, N° 28, p. 6).

Consideraciones finales

La lucha dada por la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) – brazo sindical de la Tendencia Revolucionaria -, sostenida y alentada desde las páginas de *El Descamisado*, no estuvo ajena a lo que sucedió con el sector englobado por la izquierda peronista en su totalidad y que comenzó con la llegada de Héctor Cámpora a la presidencia y el retorno de la democracia a la Argentina.

Un proceso que fue de mayor a menor, iniciado con altas expectativas que lentamente se debieron ir aplacando a medida que recibían un baño de realidad.

Porque la JTP, que vio la luz por primera vez en abril de 1973 motivada con dar la lucha contra la “burocracia sindical traidora”, se topó con conducciones burocráticas muy difíciles de ser apartadas y con un aceitado mecanismo de fraude y proscripción para perpetrarse en el poder.

Si bien desde el sector siempre se dejó claro que la organización no pretendía reemplazar a la Confederación General del Trabajo ni a las 62 Organizaciones peronistas, el grado de legitimidad y poder que tenían éstas últimas conspiraba con el intento de vanguardia revolucionaria que motivaba a la JTP. A su vez, tanto la central obrera como las “62”, eran de una verticalidad insobornable a Perón, menos combativas y más ortodoxas. La promesa de “trasviamiento generacional”, que alentó el viejo caudillo desde el exilio, en el ámbito sindical, quedó sólo en palabras.

Por otro lado, la apelación al período finalizado el 25 de mayo de 1973, el de la Revolución Argentina, fue permanente por parte de *El Descamisado* para atacar a los sindicalistas enemigos, acusándolos de convivencia con el poder militar. Por eso Vandor y todos los dirigentes cobijados desde la UOM como Rucci, Miguel, Otero, Calabró, entre otros, recibieron duras críticas por no defender a los afiliados y ser cómplices de las patronales. Mientras que a otros como Coria o Apicella se los señaló más abiertamente como “participacionistas”, por su adhesión al gobierno militar que duró siete años.

Pero el rencor no sólo se tradujo en agravios, descalificaciones, e intentos de desplazo porque, a algunos de peso relevante como Vandor, Rucci o Coria, la factura por su accionar se la cobraron quitándole la vida. Aquí se abre un debate más amplio en el que

seguramente entran a tallar la moral y el hasta dónde se puede ir en las disputas por el poder.

Fue premonitorio el número uno de la Conducción Nacional de Montoneros, Mario Firmenich, cuando, al salir de una reunión de la JP con Perón, sostuvo, parafraseando a Mao Tse Tung, que “el poder político brota de la boca de un fusil”. Dos semanas después, la organización ejecutaría a Rucci a la salida de su casa, el 25 de septiembre de 1973, y así le arruinaría el festejo a Perón, que dos días antes en fórmula con su esposa Isabel había conseguido el triunfo en las elecciones para volver a ser presidente luego de dieciocho años.

El propio Firmenich reconocería, tal como está citado en este trabajo, que la idea de tirarle un “cadáver” sobre la mesa al conductor para negociar fue “una decisión política equivocada”. Haber creado la Juventud Sindical Peronista y llevarla a Ezeiza para impedir el contacto de la izquierda con Perón, con el aditivo de que se mató, hirió y torturó militantes, le costó la vida al titular de la CGT.

Y cómo graficó Abal Medina, hombre de sobrada autoridad para hacerlo, el hecho en Perón tuvo un efecto “demoledor” porque sintió que le mataron a un hijo. El último secretario general del Movimiento también calificó a Rucci como “clave” para que se produzca el regreso del 17 de noviembre.

Este caso particular del retorno de 1972 permite observar cómo varía la valoración de los hechos de acuerdo a la óptica con que se los mira. Para *El Descamisado*, fue la burocracia sindical uno de los principales culpables de que tanto en el retorno frustrado de 1964 como en el de 1972 no se haya logrado el contacto líder-masa. Y la responsabilidad pasó por no haber convocado al paro ni haber movilizado masivamente para garantizar el recibimiento. Como contrapartida, Abal Medina calificó como “clave” a Rucci en el retorno y hasta recordó que el “petiso” amenazaba a los emisarios de Lanusse en el Hotel Internacional de Ezeiza con llamar al paro si no dejaban aterrizar el avión. Y también resaltó la participación del líder de la UOM, Lorenzo Miguel, por sacar un arma de fuego para disuadir a un militar que le pretendía bloquear el paso a Perón.

Además del ensañamiento con los referentes de la “burocracia sindical”, *El Descamisado* dedicó munición pesada, sobre todo en la etapa más caliente del enfrentamiento entre la Tendencia y la derecha del Movimiento, contra el ministro de Trabajo Otero. Se lo acusó de no ejercer su función para defender los intereses de los trabajadores auténticos y, en cambio, facilitarle el juego, con sus intervenciones en los conflictos intersindicales, a la ortodoxia y su intención de perpetuarse en el poder gremial.

Por ejemplo, Otero tomó medidas desfavorables respecto de la Agrupación “17 de Agosto” de Canillitas que adhería a JTP porque las denuncias de fraude presentadas contra la conducción quedaban paralizadas en Legales de la cartera. Y *El Descamisado* lo acusaba de ser cómplice y tener debilidad por el titular del Sindicato, el participacionista y socio de “el Cholo” Peco, Martín Apicella.

Mientras que en las notas referidas a las amenazas de intervención hacia la Asociación de Periodistas de Buenos Aires (APBA) o la Federeación Gráfica Bonaerense, el funcionario era caracterizado como “vandorista”, “Ricardito” u “Oterito”.

Y en la Unión Obrera Metalúrgica, Otero, que simultáneamente era secretario adjunto de la UOM de Capital Federal, fue el principal apuntado por la JTP y *El Descamisado* ante las dificultades que se les presentaron y finalmente les impidieron participar, en las elecciones de marzo de 1974, a las agrupaciones Mussy-Retamar de La Matanza y 17 de Octubre de Capital Federal.

Los procedimientos fueron similares y consistieron en sendos allanamientos a los locales centrales, con la detención de militantes presentes en el lugar y la desaparición de documentación en el caso de la central porteña. Otro mecanismo, implementado a ambas agrupaciones para perjudicarlas, fue que la conducción les entregó las planillas de avales en el momento en que los afiliados se encontraban de vacaciones, y así les resultó sumamente dificultoso juntar las firmas para cumplir con este requisito legal. El saldo fue que en ninguna de las 55 seccionales del Sindicato de todo el país se presentó una lista opositora para los comicios.

Para poner en contexto este conflicto, es valiosa la definición que aportó el periodista Enrique Juárez, de la conducción nacional de JTP, cuando graficó que el enfrentamiento entre el sector burocrático de la UOM y la JTP era un enfrentamiento que trascendía a la UOM y llegaba hasta el Movimiento Peronista. Ésta es una característica que marcó al tercer peronismo y conspiró contra su estabilidad.

De ahí que, para descalificar al peronismo combativo o revolucionario, agrupado en la Tendencia, la Juventud Peronista o Montoneros, se alertaba sobre la presencia de “infiltrados”, “troskos” o “bolches”, no sólo en el costado sindical sino también en el universitario, los organismos públicos, las gobernaciones, entre otros espacios de poder. Mientras que éstos recogían el guante y denunciaban, por ejemplo, a través de una revista como *El Descamisado*, que sus adversarios durante 18 años habían traicionado a Perón y eran “agentes” del Imperialismo infiltrados en el peronismo.

Para graficar esta dicotomía, conviene recoger el análisis hecho por la revista, a raíz de la intimación a APBA de parte de la cartera de Trabajo, cuando sostuvo que el “el antiguo gorila es hoy un super-ortodoxo” y esta ortodoxia era la verticalidad a los patronos. Para la Tendencia, la lucha que durante dieciocho años el peronismo libró contra el antiperonismo, calificado despectivamente como “gorilaje”, en 1973-1974 se transformaba en la lucha contra el sector que se “disfrazaba” de peronista pero que, para la Tendencia, era reaccionario y contrarrevolucionario: la derecha del Movimiento.

Sobre *El Descamisado* como medio comunicación, llama a la reflexión la descripción de Jorge Bernetti al definirlo como una revista “sectaria, de agitación y tan partidaria como las dedicadas a los partidos de fútbol”. No tuvo ninguna pretensión de objetividad y salió con los taponos de punta a marcar el territorio con el retorno de la tan ansiada democracia. Bajó la línea de una organización armada, Montoneros, y además de estar impregnada por el enfrentamiento interno del peronismo, se comprometió con denunciar la explotación, la injusticia social y la desigualdad a lo largo y a lo ancho de la Argentina. Quedará para un análisis posterior si esta vanguardia, que fue clave para el regreso de Perón, no pecó de sobreestimación una vez conseguido el objetivo y, en vez de cuadrarse frente al Jefe del Movimiento, pretendió ubicarse a la par y disputarle la conducción del espacio.

O bien si el viejo caudillo, tal como pensó Rodolfo Galimberti, los “utilizó” con la promesa del trasvasamiento generacional o la calificación de “Juventud Maravillosa” para demostrar renovación y terminar con la dictadura (que se plasmó con la designación de Cámpora); pero que una vez con el peronismo con el poder se replegó en la ortodoxia y en sus viejos aliados de la burocracia sindical.

Y también quedará flotando esa especie de consuelo en el que se amparó la JP y de la que se hizo eco *El Descamisado*: la teoría del cerco, de que Perón estaba bloqueado y no se encontraba al tanto de lo que sucedía en un país cada vez más regado de sangre. Por eso la revista agotaba todas las instancias para atacar a su círculo, a los traidores, al Imperialismo o a la oligarquía, pero nunca le declaró la guerra abiertamente al Jefe del Movimiento.

La relación sí se terminó de quebrar, pero cuando *El Descamisado* ya no estaba en la calle y era reemplazado por su familiar directo, *El Peronista*. Perón se cansó de escuchar las provocaciones de la Juventud en la Plaza de Mayo, el 1° de mayo de 1974, que le preguntaba “¿Qué pasa General?, ¿Qué está lleno de gorilas el gobierno popular?”. El escarmiento tronó y los trató de “imberbes” y “estúpidos”, y así la mitad de la Plaza quedó

vacía. Fue la anteúltima vez que habló desde la Casa Rosada: la última fue el 12 de junio cuando primero dio un mensaje por cadena nacional y luego sí salió al balcón para firmar su testamento: “Mi único heredero es el pueblo”.

Juan Manuel López Canseco

jmlopez

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAL MEDINA, Juan Manuel (2022): Conocer a Perón, destierro y regreso. Buenos Aires: Planeta.
- ARNAU GRAS, Jaime (1979): Psicología experimental, un enfoque metodológico. Distrito Federal de México: Editorial Trillas.
- BERNETTI, Jorge (2011): El peronismo de la victoria. Buenos Aires: Colihue.
- CAMMERTONI, Marisol; SIDUN, Ayelén y VIÑAS, Rossana (2020): Apunte guía orientador: ¿Qué tener en cuenta para el apartado de herramientas metodológicas de un Trabajo Integrador Final (TIF)? [Documento institucional]. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/101289>
- CELESIA, Felipe y WAISBERG, Pablo (2010): Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero. Buenos Aires: Aguilar.
- DE RIZ, Liliana (2000): La política en suspenso: 1966-1976. Buenos Aires: Paidós.
- DOMINGUEZ, Natalia; VALDÉS, Roberta y ZANDUETA, Leandro (Coordinadores - 2013): Aportes teóricos-metodológicos para la investigación en comunicación. La Plata: Edulp.
- GASPARINI, Juan (1988): Montoneros. Final de cuentas. Buenos Aires: Puntosur.
- GILLESPIE, Richard (1987): Soldados de Perón. Los Montoneros. Buenos Aires: Grijalbo.
- GODIO, Julio (1991): El movimiento obrero argentino (1955-1990). Buenos Aires: Legasa.
- GRASSI, Ricardo (2015): El Descamisado: periodismo sin aliento. La revista que cubrió el conflicto y la ruptura de Perón con Montoneros. Buenos Aires: Sudamericana.
- IRIBARNE, María Clara (2015): Los semanarios El Descamisado y El Caudillo: antagonismos y filones de una cultura política compartida. ESTUDIOS – N° 34.
- LANUSSE, Lucas (2005): Los Montoneros. El mito de sus 12 fundadores. Buenos Aires: Vergara.
- LARRAQUY, Marcelo (2018): López Rega: el peronismo y la Triple A. Buenos Aires: Sudamericana.
- LARRAQUY, Marcelo (2010): De Perón a Montoneros: Historia de la violencia política en la Argentina – Marcados a fuego II (1945-1973). Buenos Aires: Aguilar

- LARRAQUY, Marcelo y CABALLERO, Roberto (2010): Galimberti: de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA. Buenos Aires: Aguilar
- NADRA, Giselle y NADRA, Yamilé (2013): Montoneros: ideología y política en El Descamisado. Buenos Aires: Corregidor.
- O'DONNELL, María (2020): Aramburu, el crimen político que dividió al país. El origen de Montoneros. Buenos Aires: Planeta.
- PANELLA, Claudio y KORN, Guillermo (Compiladores). Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955). La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2010.
- PANELLA, Claudio (2017): La Nación y la ley de Asociaciones Profesionales de 1973: un poder “casi ilimitado” a los dirigentes sindicales. Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 3, N.º 3: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- PELAZAS, Myriam (2012): Dar la vida / Quitar la vida: el peronismo en los años '70 a través de El Descamisado y El Caudillo. Buenos Aires: Ediciones La Parte Maildita
- REATO, Ceferino (2008): Operación Traviata: ¿Quién mató a Rucci?, la verdadera historia. Buenos Aires: Sudamericana.
- ROTONDARO, Ruben (1971): Realidad y cambio en el sindicalismo. Buenos Aires: Pleamar.
- SARLO, Beatriz (1992): “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en América: Cahiers du CRICCAL N° 9-10.
- TORRE, Juan C. (1983): Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976. Buenos Aires: CEAL.
- VERBITSKY, Horacio (2021): Ezeiza. Buenos Aires: Editorial Las Cuarenta.
- VIÑAS, Rosana y SUÁREZ BALDO, Claudia (2020): Cómo pensar y escribir un trabajo integrador final (TIF) [Documento Institucional]. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/99345>
- WILD, Carolina (2017): Primer período de la prensa montonera: El Descamisado, El Peronista lucha por la Liberación y La Causa Peronista. XXI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación: San Juan, octubre de 2017.
- El Descamisado, N°s. 0-46, mayo de 1973-abril de 1974. Colección completa digitalizada (www.ruinasdigitales.org y www.eltopoblindado.blogspot.com).

- “Aniquilar cuanto antes al terrorismo criminal” (13 de agosto de 2022).
diariolaopinion.com.ar. Recuperado de:
<https://diariolaopinion.com.ar/contenido/358397/aniquilar-cuanto-antes-al-terrorismo-criminal>
- Giampaolo, Facundo (30 de abril de 2022): “El ministro de Trabajo que vivía en un barrio obrero, a metros de una villa, y reunía allí su gabinete”. Infobae.com. Recuperado de: <https://www.infobae.com/sociedad/2022/04/30/el-ministro-de-trabajo-que-vivia-en-un-barrio-obrero-a-metros-de-una-villa-y-reunia-alli-su-gabinete/>

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- OLLIER, Matilde (2006): Golpe o revolución. La violencia legitimada. Argentina 1966/1973. Buenos Aires: Eduntref.
- SLIPAK, Daniela (2015): Las revistas montoneras. Buenos Aires: Siglo XXI.
- VERBITSKY, Horacio (2018): Vida de perro: balance político de un país intenso, del '55 a Macri. Conversaciones con Diego Sztulwark. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- VIGNOLLÉS, Alejandra (2012): Doble condena: la verdadera historia de Roberto Quieto, secuestrado por los militares y acusado de traición por los montoneros. Buenos Aires: Sudamericana.